

Baltasar y el Balón Mágico:

Soñemos Europa con un cuento viajero

Baltasar y el Balón Mágico:

Soñemos Europa con un cuento viajero

PROGRAMA EUROPEO DE EDUCACIÓN SÓCRATES

Coordinadoras

M^a Victoria Díaz Ballesteros y Rosa Blázquez de Matías

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología
Dirección General de Ordenación, Renovación y Centros
Mérida, 2002

© Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología 2002
© *Baltasar y el Balón Mágico: Soñemos Europa con un cuento viajero*
Programa Europeo de Educación Sócrates

Edita:

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología

Dirección General de Ordenación, Renovación y Centros

Mérida. 2002

Colección:

Recursos Didácticos

Diseño de línea editorial:

JAVIER FELIPE S.L. (Producciones & Diseño)

I.S.B.N.:

84-95251-83-3

Depósito Legal:

BA-759-2002

Fotomecánica e Impresión:

Artes Gráficas REJAS (Mérida)

Índice

Presentación	9
---------------------------	---

Capítulo I

Escrito por los alumnos del Colegio de Saint-Cirgues. FRANCIA. Responsables: Pierre Duvert, Jacques Robert y Jean-Marie Simon	13
--	----

Capítulo II

Escrito por los alumnos I.G.S. Thesdorf de Pinneberg. ALEMANIA. Responsables: Robert Wolfgang y Nikolas Wiese	21
--	----

Capítulo III

Escrito por los alumnos de la Scuola Média Statale “D. Carlo Gnocchi de Lavagna. ITALIA. Responsables: Carla Robertini y Flora Leuzzi	31
--	----

Capítulo IV

Escrito por el Colegio Offene Hauptschule de Viena. AUSTRIA. Responsables: Roswita Gallister y Katja Karner	39
--	----

Capítulo V

Escrito por los alumnos de la Escola Básica “D. Pedro IV” de Queluz. PORTUGAL. Responsables: Isaura Lucena, Isabel Alves y Carminda Pereira	49
--	----

Capítulo VI

Escrito por los alumnos del C.P. “Ntra. Sra. de la Soledad” de Aceuchal. ESPAÑA. Responsables: M ^a Victoria Díaz Ballesteros y Rosa Blázquez de Matías ...	59
--	----

Capítulo VII

Escrito por los alumnos del Collège Joseph Durand de Montpezap. FRANCIA. Responsables: Jean-Claude Pleiser y Jean-Marie Simon	63
--	----

Capítulo VIII

Escrito por los alumnos del Colegio de Saint-Cirgues. FRANCIA. Responsables: Pierre Duvert, Jacques Robert y Jean-Marie Simon	71
--	----

Capítulo IX

Escrito por el Colegio Offene Hauptschule de Viena. AUSTRIA.

Responsables: Roswita Gallister y Katja Karner 81

Capítulo X

Escrito por los alumnos I.G.S. Thesdorf de Pinnereg. ALEMANIA.

Responsables: Robert Wolfgang y Nikolas Wiese 89

Capítulo XI

Escrito por los alumnos de la Scuola Média Statale “D. Carlo Gnocchi”

de Lavagna. ITALIA. Responsables: Carla Robertini y Flora Leuzzi 103

Capítulo XII

Escrito por los alumnos del C.P. “Ntra. Sra. de la Soledad” de Aceuchal. ESPAÑA.

Responsables: M^a Victoria Díaz Ballesteros y Rosa Blázquez de Matías 115

Capítulo XIII

Escrito por los alumnos de la Escola Básica “D. Pedro IV” de Queluz.

PORTUGAL. Responsables: Isaura Lucena, Isabel Alves y Carminda Pereira 121

Capítulo XIV

Escrito por los alumnos del Collège Joseph Durand de Montpezap. FRANCIA.

Responsables: Jean-Claude Pleiser y Jean-Marie Simon 129

Apéndice

..... 141

Presentación

Este cuento viajero que tienes entre tus manos, amable lector, es el fruto del trabajo realizado por siete centros educativos de la Unión Europea, dentro del proyecto Comenius Acción I: “Rêvons l’Europe avec le conte baladeur”. Este programa tiene como objetivo primordial mejorar la calidad de la educación escolar y reforzar su dimensión europea, fomentando la cooperación transnacional entre centros escolares. De forma más concreta, Sócrates tiene por finalidad promover el aprendizaje de las lenguas europeas y la innovación en el campo de la educación.

Con esta experiencia se ha tratado de mostrar, a través de los personajes y sus aventuras, la historia, el patrimonio, la cultura, la gastronomía..., en definitiva la idiosincrasia de los países que han participado en este proyecto, ideado por un maestro francés, Jean-Marie Simon; él, un experto en taller de cuentos en sus colegios de Saint-Cirgues en Montagne y Montpezat, decidió pasear una historia desde uno de sus colegios al otro (16 kms.) dando una vuelta por Europa. Desde el principio contó con la colaboración de sus directores y del Inspector de la Academia de l’Ardèche para conseguir contactar con los demás países de la Unión. El proyecto tomó forma y así, Baltazar, el protagonista de este cuento, conoce a Tim en Alemania, a Bianca en Italia, a Miguel en España, a Diogo en Portugal..., pero es en Austria donde conoce el amor de la bella Elisabeth.

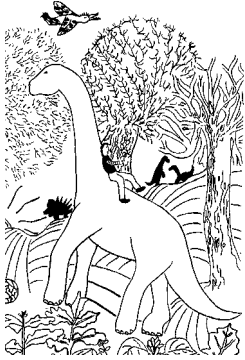
Después de dos años de trabajo, el cuento comenzó a tomar forma gracias a nuestros alumnos y alumnas del Colegio Público “Nuestra Señora de la Soledad” de Aceuchal. Éstos tuvieron su primera recompensa en un gran encuentro festivo en Montpezat (Francia), donde pudieron encontrarse y convivir durante cinco días con los demás alumnos participantes.

Hay que destacar que esta obra, resultado de la iniciativa didáctica del Centro que la acometió, se enmarca dentro de una de las principales actuaciones de la Consejería desde antes que fueran asumidas las competencias educativas: la preocupación por los idiomas extranjeros y su posterior y generalizada anticipación. Se trata, por tanto, de un recurso didáctico que, sin duda, ayudará a facilitar el trabajo del profesorado a la vez que hace muy atractivo su aprendizaje por parte de los alumnos.

A través de esta publicación la Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología, quiere, además de divulgar el trabajo realizado por alumnos y profesores extremeños,

fomentar e incentivar la participación de los centros educativos en nuevos proyectos europeos, buscando tanto la mejora de las calidades educacionales que recibe el alumnado extremeño como reforzar la dimensión europea y a la cooperación transnacional entre los ciudadanos.

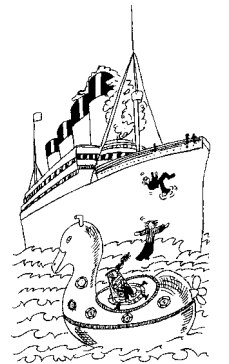
Luis Millán Vázquez de Miguel
Consejero de Educación, Ciencia y Tecnología



BALTASAR Y EL BALÓN MÁGICO

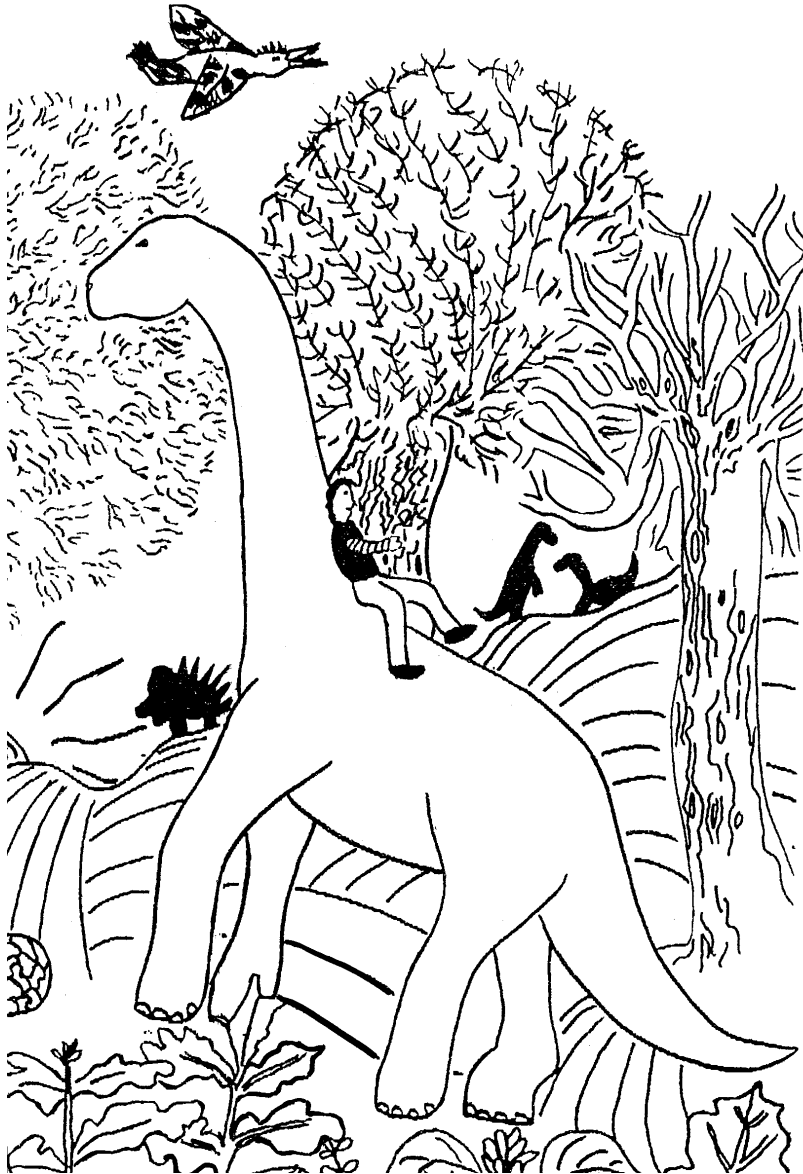


Soñemos Europa con un cuento viajero



Capítulo I

*Escrito por los alumnos del Colegio de Saint-Cirgues. FRANCIA.
Responsables: Pierre Duvert, Jacques Robert y Jean-Marie Simon*



Il y a bien longtemps, en plein Moyen Âge, vivait à Sanctus Cirus, petit village ardéchois, au cœur de la France, Baltazar, le fils unique d'un sorcier et d'une nymphe morte en lui donnant le jour. Son père décida, pour ses douze ans, de lui fabriquer un super ballon magique:

- *«Bon anniversaire, mon petit crapaud. Voici de quoi t'amuser avec les dinosaures.*

- *Mais qu'est-ce que tu racontes, avec tes dinosaures?.*

- *Chaque fois que tu feras tourner ce ballon sur ton index, tu remonteras ou descendras le temps, selon qu'il tournera dans un sens ou dans l'autre. Moi, je viens de faire un tour en 1998 et je l'ai baptisé TOURNEURO, un nom très à la mode à cette époque».*

Ce soir là, le jeune garçon fit du toboggan sur le long cou d'un diplodocus...

Quelques années moyenâgeuses plus tard, entre deux escapades à travers le temps, un soir qu'il revenait de l'an 9999, Baltazar sentit comme une odeur de barbecue: c'était son vieux papa sorcier qu'on venait de brûler vif devant leur porte. Depuis longtemps, celui-ci, en prévision de ce triste jour, lui avait transmis ses pouvoirs et ses formules. Aussitôt, le jeune sorcier, d'un petit tour de ballon, retourna quelques jours en arrière pour avertir son père. Tristement celui-ci répondit:

- *«Nul ne peut échapper à son destin. Nous ne sommes que des visiteurs du temps. Nous ne pouvons rien changer».*

Au retour, comme Baltazar reparaisait dans sa cuisine moyenâgeuse, un garde, surpris, en se retournant le décapita d'un coup d'épée maladroit:

- *«Oh! pardon».* dit-il, en regrettant son réflexe malheureux.

La tête sous le choc, passa par la fenêtre et tomba dans le puits du jardin. Or, le jeune sorcier, comme papa, ne craignait que le feu. A l'aveuglette, il fit donc tourner son ballon... et se retrouva en 1998, non loin d'Aubenas, dans le donjon du château de Ventadour, un superbe bâtiment en pierres dominant la rivière Ardèche qui donne son nom à toute cette belle région.

Ce même jour, l'équipe de France de football, entre deux entraînements pour la coupe du monde, visitait le château en touristes, lorsque, au détour d'un couloir:

- *«Un fantôme sans tête!»,* s'écria Zidane, le numéro 10. Au même instant, Barthez, le gardien de but, plongea pour arrêter le ballon TOURNEURO qui roulait.

Mais déjà Baltazar s'était caché dans un placard à balais. En se moquant de leur compagnon, les joueurs s'en allèrent, emportant avec eux le ballon maître du temps...

Hace mucho tiempo, allá en plena Edad Media, vivía en Sanctus Cirgus, pequeño pueblo del Ardèche, en el corazón de Francia, Baltasar, el único hijo de un brujo y de una ninfa que murió al darle a luz. El brujo decidió que, para el duodécimo cumpleaños de Baltasar, le regalaría un superbalón mágico que él mismo le fabricaría.

- *“Feliz cumpleaños, mi pequeño monigote. Aquí tienes algo que hará posible que te diviertas con los dinosaurios”.*

- *“¿Pero qué dices?, ¿con tus dinosaurios?”.*

- *“Cada vez que hagas girar este balón en tu índice, avanzarás o retrocederás en el tiempo, según gire en un sentido u otro. Acabo de volver de 1998 y lo he bautizado Tourneuro, un nombre que está muy de moda en esa época”.*

Aquella tarde, el joven Baltasar se deslizó por el largo cuello de un diplodocus...

Algunos años medievales más tarde, entre dos escapadas a través del tiempo, una tarde en la que volvía del año 9999, a Baltasar le llegó un olor a barbacoa: era su viejo padre, el brujo, al que acababan de quemar vivo delante de su puerta. Desde hacía ya tiempo, el brujo, preconizando este triste día, había transmitido sus poderes y sus fórmulas a su querido hijo Baltasar. Enseguida, el joven brujo, con un pequeño giro de balón, volvió algunos días antes para prevenir a su padre. Tristemente éste le respondió:

- *“Nadie puede escapar de su destino. Nosotros somos sólo visitantes del tiempo. No podemos cambiar nada”.*

Al volver de nuevo a su tiempo, Baltasar apareció en su cocina y un guardia, sorprendido, al girarse le decapitó sin querer con su espada:

“¡Oh! Perdón”, dijo, lamentando su desgraciada reacción.

La cabeza, con el golpe, salió por la ventana y cayó en el pozo del jardín. Pero, el joven brujo que, como su papá, sólo temía al fuego, no se preocupó demasiado. A tientas hizo girar su balón...y se encontró en 1998, en un lugar no lejos de Aubenas, en el torreón del castillo de Ventadour, un soberbio edificio de piedra que domina el río Ardèche que da nombre a toda esta bella región.

Ese mismo día, el equipo de fútbol de Francia, entre dos entrenamientos para la copa del mundo, visitaba el castillo como turista, entonces, en el recodo de un pasillo:

- *“¡Ah!, ¡Un fantasma sin cabeza!”*, gritó Zidane, el número 10. En ese mismo instante, Barthez, el guardameta, se tiró para detener a Tourneuro que rodaba.

Mientras tanto, Baltasar ya se había escondido en un armario de escobas. Burlándose de su compañero, los jugadores se fueron llevándose con ellos el balón maestro del tiempo.

Au fond de son placard, le sorcier sentait, pour une raison mystérieuse, ses forces diminuer. Il se souvint alors des conseils de son père:

«Si tu veux l'éternité, évite les bûchers. Et dès que tu sentiras la fatigue, pose ta main sur l'épaule d'un enfant vigoureux: tu retrouveras alors tes forces. Mais, surtout, n'oublie pas la formule magique: «Rayéou pico pico pérole».

Coup de chance pour lui, au même instant, Lavandou, le fils de la bonne du château, vint chercher un balai. Aussitôt Baltazar se brancha à lui sans oublier la formule: *«Rayéou pico pico pérole».*

Maintenant, se dit-il, il faut que je me fasse une tête convenable et que je retrouve mon ballon Tourneuro.

A quelque temps de là, toujours dans le château de Ventadour où personne ne se hasardait plus par peur du fantôme décapité, Baltazar regardait tranquillement France-Italie à la télévision. Sur le canapé, il avait posé une tête en bois: la sienne qui, par magie, semblait vraie pour quiconque l'apercevait. Mais enfin, rien ne peut remplacer l'authentique, et notre sorcier languissait de retrouver sa part manquante au fond du puits. Aspirant goulûment l'énergie vitale du jeune Lavandou, il reconnut soudain sur le terrain de foot son ballon magique:

- «TOURNEURO, s'écria-t-il. Je vais enfin revoir mon cher papa».

Une semaine plus tard, au stade de France (Saint-Denis), à la mi-temps du match France-Bésil, Aimé Jacquet, la main sur l'épaule de son jeune fils, entra dans les vestiaires. Il s'empara du ballon et sortit tranquillement. En fait, il s'agissait, toujours accompagné du pauvre Lavandou, de Baltazar qui s'était fait la tête du sélectionneur de l'équipe de France, après l'avoir assommé dans un coin.

Ce soir-là, dans sa chambre d'hôtel parisienne, d'un tour de ballon le décapité s'empressa de rejoindre son père qui prenait du bon temps du côté de la Rome antique:

- «Papa, ça ne peut plus durer. Je veux retrouver ma vraie tête; je commence à oublier de quoi j'avais l'air, avant. Je ne sais plus qui je suis. Que dois-je faire?».

- Tête reprendras, lui répondit son père, quand femme et enfants aimants amèneras auprès du puits. Amour, seul, te complètera, et famille te comblera». Ca, on peut dire que le papa sorcier avait l'art des formules et des valeurs familiales.

Le lendemain, son TOURNEURO sous le bras, Baltazar ne se sentait pas très en forme. Dans une sorte de brouillard, il prit un autobus, se fiant au mot Gare marqué sur les pancartes. Il n'avait plus qu'un but: rejoindre par le train son repaire du château de Ventadour, et se refaire une tête assez séduisante pour rendre une femme amoureuse. Pour les enfants, on verrait plus tard. Mais, à peine avait-il posé le pied sur le quai de la gare que tout se mit à tourner autour de lui. Quelle faiblesse, tout à coup! Que se passait-il? Et il avait beau secouer le jeune Lavandou, il n'en tirait plus la moindre énergie:

En el fondo del armario, el brujo sentía, por alguna extraña razón, disminuir sus fuerzas. Recordó entonces algunos consejos de su padre:

- *“Si tú quieres la eternidad, evita las hogueras. Y en cuanto sientas fatiga, pon tu mano sobre la espalda de un niño vigoroso: recuperarás entonces tus fuerzas. Pero, sobre todo, no olvides la fórmula mágica: “Rayeou pico pico perole”.*

Suerte para él, en ese instante, Lavandou, el hijo de la sirvienta del castillo, vino a buscar una escoba. Sin pérdida de tiempo, Baltasar se colgó a él sin olvidar la fórmula: *“Rayeou pico pico perole”.*

- *“Ahora, dijo, es necesario que me haga una cabeza adecuada y encuentre a Tourneuro”.*

Algún tiempo después, siempre en el castillo de Ventadour donde nadie se aventuraba por miedo al fantasma decapitado, Baltasar veía tranquilamente el partido Francia-Italia en la televisión. Sobre el sofá, él había colocado una cabeza de madera: la suya, que, por arte de magia, parecía verdadera para quien la viese. Pero, en fin, nada puede remplazar a la auténtica y nuestro brujo languidecía por encontrar su parte perdida en el fondo del pozo. Aspirando vorazmente la energía vital del joven Lavandou, reconoció sobre el terreno de juego su balón mágico:

- *“¡Tourneuro!, gritó, ¡por fin voy a volver a ver a mi querido papá!”.*

Una semana más tarde, en el estadio de Saint-Denis de París, en el descanso del partido Francia-Brasil, Aimé Jacquet, con la mano puesta en la espalda de su joven hijo, entró en los vestuarios, se apoderó del balón y salió tranquilamente. En efecto, se trataba de Baltasar, siempre acompañado del pobre Lavandou, que se había hecho de la cabeza del seleccionador del equipo de Francia, después de haberlo matado y abandonado en un rincón.

Esa tarde, en su habitación de un hotel parisino, con un giro de balón, el decapitado se apresuró a reunirse con su padre que disfrutaba de la época de la Roma antigua.

- *“Papá, esto no puede durar más. Yo quiero encontrar mi verdadera cabeza; empiezo a olvidar mi aspecto anterior. Yo no sé quién soy. ¿Qué debo hacer?”.*

- *“Tu cabeza recuperarás, cuando mujer e hijos amados traigas junto al pozo. Sólo el amor te complacerá y la familia te colmará”.*

Se puede decir que el papá brujo tenía el arte de las fórmulas y de los valores familiares.

Al día siguiente, ya otra vez en París y con Tourneuro bajo el brazo, Baltasar se sentía en plena forma. Envuelto por una especie de niebla, cogió un autobús, que llevaba la palabra *Estación* escrita en los carteles. Sólo tenía un propósito: volver en tren a su guarida del castillo de Ventadour, y volver a hacerse una cabeza bastante sugerente para enamorar a una mujer. Para los niños, más tarde, se vería. Pero, apenas puso los pies en el andén, todo se puso a girar a su alrededor. ¡Qué debilidad, de repente! ¿Qué pasaba? Por más que sacudía al joven Lavandou, no obtenía la menor energía:

«Nom d'un bâtard ivrogne! mes piles sont à plat, s'écria-t-il. Il va falloir que je me trouve en vitesse un autre gamin pour recharger».

Abandonnant le fils de la bonne sur le quai, il eut juste le temps de grimper dans le compartiment le plus proche, avant de s'affaler sur une banquette. Hélas! dans son trouble, il s'était trompé de gare.

Et bientôt, le train l'emporta vers l'Allemagne.

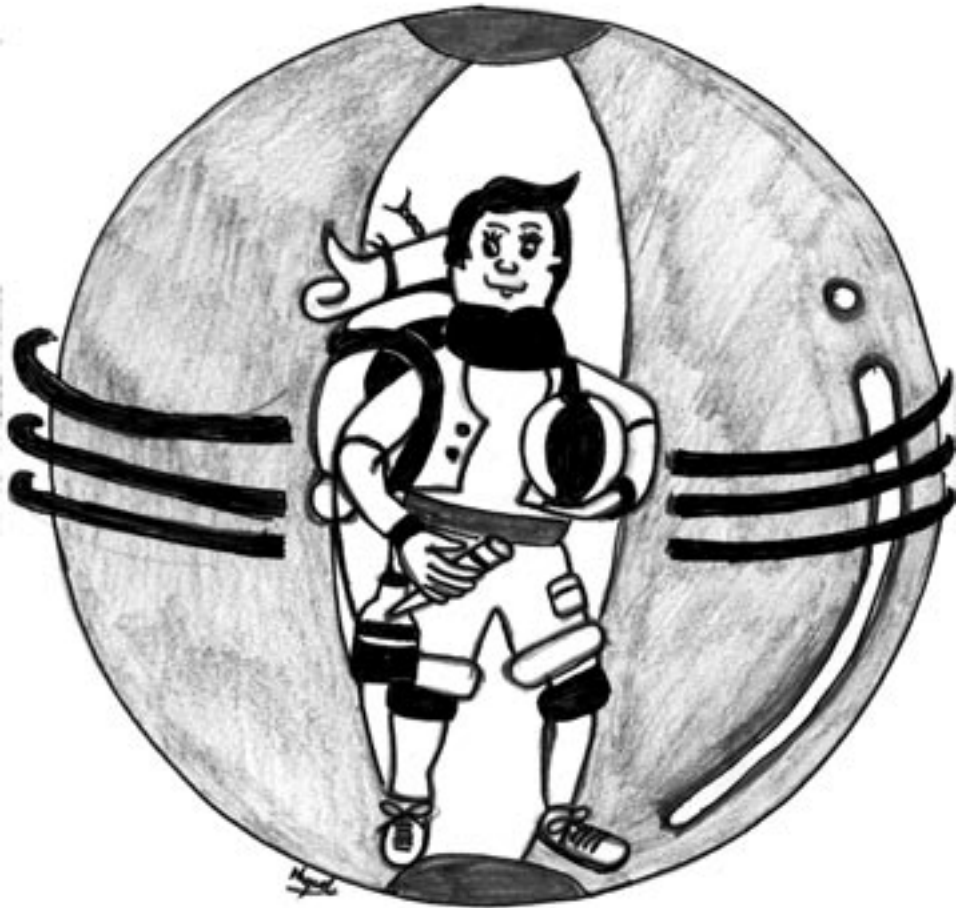
- *“¡En nombre de un bastardo borracho!, mis pilas están vacías, gritó. Necesito encontrar rápido otro chiquillo para recargar mis energías”.*

Abandonando al hijo de la sirvienta en el andén, tuvo el tiempo justo de saltar al compartimento más próximo, antes de desplomarse en un asiento. ¡Desgraciadamente!, con el nerviosismo, se había equivocado de estación.

Y pronto, el tren le llevó hacia Alemania.

Capítulo II

*Escrito por los alumnos I.G.S. Thesdorf de Pinnegerg. ALEMANIA
Responsables: Robert Wolfgang y Nikolas Wiese*



Plötzlich wurde Baltazar von lauten Schüssen aus seinem Schlaf geweckt.

“Au!”, ein Streifschuß hatte ihn am Oberarm getroffen. Erschrocken sah er auf und erblickte eine bewaffnete Frau, die mit schnellen Schritten auf ihn zukam und dabei hinterlistig lachte. Es war Lara Twensen, die Kopfgeldjägerin aus Frankreich, die für ihre mörderischen Einsätze so berüchtigt war.

“Das ist nur ein Vorgeschmack von dem, was ich mit dir tun werde!”, sagte sie, und in ihren roten Augen sah man Flammen, in denen arme Kinderseelen zu verbrennen schienen. Sie keifte ihn an:

“Ich werde dich erst in Ruhe lassen, wenn ich deinen künstlichen, stinkenden, verfaulten Kopf haben werde. Das schwöre ich dir, du Mistkröte! Falls es dich interessieren sollte: Ich bin Lara Twensen und arbeite im Auftrag von Samson, dem Monster. Sicher wird dein Vater dir von ihm erzählt haben”.

Baltazar erinnerte sich wirklich. Samson war 1005 Jahre alt, hatte eine Körpergröße von 2,29 Meter, war - wie alle Monster – unsterblich und zudem ausgesprochen dick.

“Es war das Monster Samson, das damals deinen Vater verbrennen ließ , und nun bist du an der Reihe!”.

Mit diesen Worten schaltete sie ihren Flammenwerfer ein, den sie auf dem Rücken getragen hatte und nun langsam auf Baltazar richtete.

Da ertönte eine Stimme aus einem der vier Lautsprecher, die an der Decke hingen:

“Wir erreichen jetzt den Norden von Deutschland – unser nächster Halt ist Pinneberg”.

Die letzten Worte waren noch nicht ganz verklungen, da stoppte der Zug plötzlich abrupt aus voller Fahrt. Lara Twensen wurde durch dieses Ereignis völlig überrascht. Wie die meisten anderen Fahrgäste auch, schwankte sie zunächst, verlor dann das Gleichgewicht und fiel hin. In dem entstehenden Gewühle im Zug verlor sie Baltazar aus den Augen – und dieser nutzte die Gelegenheit um sich mit einem kühnen Sprung aus dem Fenster des Abteils zu retten.

Als er sich nach dem harten Aufprall neben den Gleisen aufrappelte und weiterlief, stolperte er nach wenigen Metern über einen dicht am Boden liegenden Jugendlichen. Ein fürchterlicher Fluch kam ihm über die Lippen, als er fast das Gleichgewicht verlor. Erboht und erstaunt fragte er:

“Was machst du denn hier?”.

Der Jugendliche antwortete: “Ich liege hier einfach so herum. - Übrigens, ich bin Tim!”

Baltazar sagte: “Und ich bin Baltazar. Man nennt mich auch den, Kopflösen‘. Ich habe da mal eine Frage: Weißt du, warum der Zug gestoppt hat ? Oder warte mal: Hast du den Zug vielleicht angehalten?”.

De repente, Baltasar se despertó sobresaltado por unos disparos.

“¡Ay!”, gritó; un rasguño sangraba en la parte superior de su brazo. Asustado, levantó la cabeza y vio a una mujer con un arma que se dirigía hacia él con pasos rápidos y una sonrisa maliciosa. Era Lara Twensen, la cazadora de cabezas francesas, poseedora de muy mala fama por sus mortales misiones.

- “*Es sólo un anticipo de lo que voy a hacer contigo*”, dijo ella, y, en sus ojos enrojecidos, se podían ver llamas en las que ardían las almas de los pobres niños. Después gritó:

- “*No te dejaré descansar antes de tener tu cabeza hedionda y podrida. Te lo juro, ¡bicharraco! Y, por si te interesa, soy Lara Twensen y trabajo a las órdenes de Sansón, el monstruo. Tu padre te habrá hablado de él, ¡estoy segura!*”.

Baltasar lo recordaba, es cierto. Sansón tenía 1005 años, una estatura de 2,29 metros y era muy gordo y, como todos los monstruos, inmortal.

Con estas palabras, ella encendió el lanzallamas que llevaba en la espalda y lo dirigió lentamente hacia Baltasar.

En ese momento, se escuchó una voz que venía de uno de los cuatro altavoces que se encontraban en el techo:

“*En breves momentos, llegaremos al norte de Alemania. La próxima parada será Pinneberg*”.

De repente, el tren se detuvo bruscamente. Lara Twensen fue sorprendida por ese hecho. Como la mayoría de los pasajeros se bamboleó, perdió el equilibrio y cayó por los suelos. Con el jaleo ella perdió a Baltasar de vista; y éste aprovechó el momento apropiado para saltar por la ventana del vagón.

Después del golpe que se dio al caer al suelo, se levantó con dificultad y, al reanudar con prisa su camino, tropezó con un joven tendido en el suelo. Baltasar lo maldijo terriblemente y le preguntó:

- “*¿Qué buscas ahí abajo?*”.

El joven respondió: - “*¡Nada! Descanso un poco. Pero, ¡hola!, ¡Soy Tim!*”.

Baltasar dijo: - “*Y yo soy Baltasar. Me llaman también Sin Cabeza. Tengo una pregunta:*

¿Tú sabes por qué el tren se ha detenido? ¿O lo has parado tú mismo?”.

Tim sagte überzeugend: “Ich doch nicht!” Dabei dachte er aber bei sich:

“Wenn der, Kopfloser wüßte, dass ich den Zug entgleisen lassen wollte, dann würde ich jetzt bestimmt Ärger bekommen. Hat ja zum Glück nicht ganz geklappt. Der Zug ist heil weitergekommen”.

“Ich muss hier weg!”, sagte Baltazar.

Ohne weiter zu fragen schlenderte Tim, der 1,80 Meter groß war, dunkle Haare hatte und wie immer seine weite Hose trug, neben Baltazar an den Geleise entlang.

Tim fragte Baltazar:

“Sag mal, hast du vielleicht Lust mal so richtig was zu erleben? Wenn ja, dann komm mit zum Schützenplatz, da ist beim Schützenfest immer toll was los”.

Der Halstenbeker Schützenplatz war ein großer Sandplatz, in dessen unmittelbarer Nähe die Bahnschienen verliefen, die über Pinneberg und Elmshorn weiter nach Kiel, der Landeshauptstadt, und bis an die dänische Grenze führten. Auf dem Schützenplatz war gerade das Halstenbeker Schützenfest, und es waren viele Karusselle und ein paar Essbuden aufgebaut. Viele Menschen tummelten sich hier. Das Wetter war schön und die Stimmung sehr ausgelassen.

Als Baltazar mit Tim an einem Karussell ankam, das im Zentrum des Festplatzes stand, sahen sie dort eine große Gruppe von betrunkenen Skinheads herumstehen. Dies hätte Baltazar warnen müssen, aber während er sich das Treiben ansah, wurde er abgelenkt, denn er spürte plötzlich, wie seine letzten Energiereserven schwanden. Geistesgegenwärtig schnappte er nach einem dicken Kind und murmelte kaum hörbar die Zauberformel:

“Rayéou pico pico pérole”.

Baltazar gebrauchte jetzt unbedingt etwas Ruhe und wollte deshalb vom Schützenplatz möglichst schnell verschwinden, als ihn die Skinheads entdeckten, sich kurz absprachen und dann schnell auf ihn zukamen.

Auf einmal sah er nur noch Glatzköpfe mit Springerstiefeln um sich herum, die nur ein Ziel hatten, nämlich ihn zu schlagen und zu treten. Baltazar wollte mit dem fremden Kind am Arm fliehen, lief dabei aber einem Skinhead genau in die Arme, der ihn packte und festhalten wollte. Tim befreite Baltazar aus seiner brenzligen Lage, indem er dem Skin einen schmerzhaften Tritt vor das Schienbein versetzte.

Baltazar konnte sich losreißen, und zusammen mit Tim flüchtete er weg vom Schützenplatz. Dabei verloren sie zwar das Kind, aber die Skins, die zu betrunken waren um ihnen folgen zu können, waren sie glücklicherweise auch los.

Die beiden rannten in Richtung Halstenbeker Bahnhof. Dabei rief Tim Baltazar zu:

“Ich wüßte, wo am Bahnhof in Halstenbek eine Hütte ist, in der wir uns verstecken können”.

Als Baltazar und Tim keuchend an der Hütte ankamen, gingen sie schnell hinein, setzten sich auf den Boden und rangen ein wenig nach Luft, so schnell waren sie gelaufen. Nach kurzer Zeit fragte Tim:

Tim dijo convincentemente:

- *“¡Claro que no! ¡Yo no he sido!”* En ese momento él pensó para sí: *“Si Sin Cabeza supiera que yo era quien quería descarrilar el tren, se haría mi enemigo; felizmente no ha pasado nada”*.

“¡Debo dejar este lugar!”, dijo Baltasar.

Y sin decir más, vestido como siempre con su pantalón amplio, Tim, un joven con los cabellos oscuros y con una altura de 1,80 metros, andaba con dificultad al lado de Baltasar sobre las vías.

Tim preguntó a Baltasar:

- *“¿Te apetece participar en una fiesta popular? Ven conmigo al campo de tiro y podrás participar en tal acontecimiento”*.

El campo de tiro estaba en una gran plaza cubierta arena, cerca de las que se encontraban las vías férreas que conducían de Pinneberg y Elmshorn a Kiel, la capital de Schleswig- Holstein y así hasta la frontera alemana-danesa.

Ese día celebraban el concurso de tiro de Halstenbeck y se habían instalado muchos tiouvivos y algunas casetas donde se ofrecían todo tipo de comidas. Había mucha gente, el tiempo era bueno y todo se desarrollaba en un ambiente muy agradable.

Cuando Baltasar se aproximaba con Tim a un tiovivo, se encontraron en medio de la plaza a un gran número de skins borrachos. Baltasar debía haber intuido lo que podía pasar, pero mientras miraba la muchedumbre a su alrededor, de repente, sintió desaparecer sus últimas reservas de energía. Se agarró a un niño gordo y murmuró, de forma casi inaudible, la fórmula mágica:

“Rayéou pico pico pérole”.

En el momento en que Baltasar necesitaba un poco de reposo y se preparaba para huir, los skins le vieron. Discutieron un poco, luego se acercaron rápidamente.

En un instante él no vio más que cabezas rapadas y botas que querían alcanzarlo, hacerle daño. Con la mano apoyada en el niño, Baltasar quería huir pero corrió directamente a los brazos de un skin que le cogió. Tim, que lo vio, le liberó de esta situación que se agravaba por momentos, dando una patada en la tibia del skin que se aferraba a Baltasar.

Una vez liberado, huyeron juntos. En la pelea, ellos perdieron al niño gordo. Pero los skins, que estaban demasiado borrachos, no podían seguirles. Ambos corrían en dirección a la estación del tren de Halstenbeck y Tim dijo a Baltasar:

- *“Yo conozco una cabaña al lado de la estación donde podemos escondernos”*.

Cuando Baltasar y Tim llegaron a la cabaña, totalmente agotados, entraron muy rápidos, se sentaron en el suelo y respiraron profundamente. Tim preguntó:

“Wollen wir Freunde werden?”

Nach dem, was passiert war, zögerte Baltazar zunächst, dann stimmte er aber zu und sagte:

“Okay, wir können Freunde sein”.

Wenige Augenblicke später wurde Tim von Baltazar gefragt:

“Kennst du eigentlich Lara Twensen, die Kopfgeldjägerin?”.

Tim fragte: “Wie sieht sie denn aus?”.

“Lara Twensen ist circa 27 Jahre alt, ungefähr 1,90 Meter groß, hat schwarze Haare, trägt einen Tarnhosenanzug und hat viele Waffen”, antwortete Baltazar.

Darauf antwortete Tim: “Ja, ich habe sie kurz im Zug gesehen, aus dem du gesprungen bist”.

Bei diesen letzten Worten schoss Baltazar plötzlich ein schrecklicher Gedanke durch den Kopf.

“Mein Gott, der Zug! Mir fällt gerade ein, daß ich meinen Ball Tourneuro bei meiner Flucht im Zug vergessen habe!”, rief Baltazar entsetzt.

“Was für ein Ball denn?”, fragte Tim und fuhr dann, ohne die Antwort abzuwarten, fort:

“Wenn er in dem Zug war, mit dem du hergekommen bist, dann wird dein Ball als Fundsache nach Hamburg ins Fundbüro, das in der Nähe vom Flughafen Fuhlsbüttel liegt, gebracht werden”.

Daraufhin verließen sie die Hütte und liefen zum nahe gelegenen Taxistand. So kamen sie nach kurzer Zeit am Fundbüro an. Sie betraten das Gebäude und Baltazar fragte, ob hier ein Ball abgegeben worden sei. Der Beamte antwortete:

“Ja, einen Augenblick bitte. Ich hole ihn. Warten Sie mal – der ist hinten im Lager”.

In diesem Augenblick kam ein mittelalterlich gekleideter Mann herein. Er schien in seiner Verkleidung einen Seefahrer darstellen zu wollen. Baltazar erschrak, weil er so ganz anders als die anderen Leute aussah. Bevor er sich weitere Gedanken machen konnte, kam der Beamte wieder und gab Baltazar den mitgebrachten Ball. Doch Baltazar sagte beim ersten Blick:

“Das ist aber gar nicht mein Ball. Wo ist mein Ball? Diesen hier will ich nicht!”

Der mittelalterlich gekleidete Mann, der nun neben ihm stand, fragte:

“Kann ich den Ball einmal sehen?”.

Baltazar gab ihn erstaunt dem als Seefahrer kostümierten Nachbarn. Der Mann begutachtete ihn und rief vor Freude:

“Das ist ja tatsächlich mein Ball! Oder besser gesagt mein zweiter Kopf. Ich muss Ihnen erklären, dass ich auf eine Verkleidungsparty gehe und den Seeräuber Klaus Störtebeker darstelle, der geköpft wurde. Deshalb der zweite Kopf”.

- *¿Podemos llegar a ser buenos amigos?*

Después de haber dudado, Baltasar contestó:

- *“Sí, podemos ser amigos”*. Luego, Baltasar preguntó a Tim.

- *“Di, ¿conoces a Laura Twensen, la cazadora de cabezas?”*

Tim preguntó:

- *¿Qué aspecto tiene?*

- *Lara Twensen tiene alrededor de 27 años, una estatura aproximada de 1,90 metros, tiene los cabellos negros, lleva ropa de camuflaje y posee muchas armas”,* respondió Baltasar.

Cuando escuchó la descripción, Tim dijo:

- *“Sí, la he visto por un momento en el tren del que tú has saltado”*

- *“¡Dios mío! ¡El tren!, ¡justo en este momento he recordado que olvidé mi balón Tourneuro en el tren!”* Con esta idea, Baltasar fue presa del terror.

Tim preguntó:

- *“¿Qué balón?”*

Y sin esperar respuesta, continuó:

- *“Si se encontraba en el tren en el que tú has llegado aquí, se lo llevarán a Hamburgo, a la oficina de objetos perdidos, que se encuentra cerca del aeropuerto Fuhlsbüttel”*.

Con estas palabras, los dos dejaron la cabaña y corrieron a la parada de taxis. Llegaron a la oficina de objetos perdidos y Baltasar preguntó si alguien había llevado el balón. El empleado respondió:

- *“Sí, voy a buscarlo. Espere, está en el depósito”*.

Justo en ese momento, un hombre vestido como la gente de la Edad Media entró. Por su atuendo parecía ser marino. Baltasar tuvo un poco de miedo por unos instantes porque este hombre no era de esta época.

El empleado volvió y dio el balón a Baltasar. Pero Baltasar dijo a simple vista:

- *“Pero éste no es mi balón. ¿Dónde está mi balón?”*.

El hombre que estaba disfrazado y que se encontraba ahora a su lado, preguntó: *“¿Puede mostrarme el balón, por favor?”*.

Baltasar, muy sorprendido, le dio el balón. Y, de repente, el hombre gritó de alegría.

- *“¡Es mi balón! O mejor dicho: mi segunda cabeza. Debo explicarles que voy a ir a una fiesta de disfraces y a mí me gustaría representar al pirata Klaus Störtebeker que fue decapitado. Por eso, necesito dos cabezas”*.

“Und wo ist mein Ball?“, fragte Baltazar den Beamten. Der Beamte sagte:

“Hier kam vorhin eine Frau herein“, die einen Ball abgeholt hat. Sie sei auf dem Wege mit dem Flugzeug nach Italien, sagte sie mir.

Baltazar fragte: “Wie komme ich von hier zum Flughafen?“.

Der kostümierte Seefahrer antwortete:

“Komm, ich zeige Dir den Weg. Wie heißt du?“.

“Baltazar, und das ist mein Freund Tim“, antwortete Baltazar. Dann fragte er: “Und du?“.

“Wegen der Verkleidungsparty nennt mich jetzt einfach Klaus Störtebeker. Ich wurde in Wirklichkeit am 20. Oktober 1401 auf dem Grasbrook am Hamburger Hafen geköpft, weil ich als verwegener Seeräuber den reichen Kaufleuten der Hanse ihre Schiffe und Waren abgejagt habe. Man hatte mir vor der Hinrichtung versprochen, dass alle Männer meiner Mannschaft, an denen ich ohne Kopf noch vorbeigehen könnte, am Leben bleiben würden. – Mit dem Henker habe ich eigentlich noch eine Rechnung offen: Er hat mir ein Bein gestellt und so konnte ich den Rest meiner Gruppe nicht retten. Ich bin hingefallen und konnte so schnell nicht wieder aufstehen. Sie wurden alle geköpft“.

“Und was war dann?“, fragte Baltazar.

“Nichts weiter. Für die Party habe ich den Kopf aus einem Ball geformt und mein Sohn ist dann auf die Idee gekommen, mit seinen Freunden damit Fußball zu spielen, ohne mich vorher zu fragen. Danach haben sie den Ball einfach liegen gelassen. Was für ein Glück, dass ich ihn auf dem Fundbüro wieder gefunden habe. Aber jetzt kommt!“.

Tim und Baltazar liefen hinter, Störtebeker‘ her, bis sie in der Schalterhalle des nahe gelegenen Flughafens ankamen. Dann sagte dieser zu den beiden Tschüß und ging seines Weges. Baltazar rief ihm noch hinterher:

“Vielen Dank für alles!“, und winkte ihm nach.

Danach stiegen er und Tim in das Flugzeug, um sich auf die Suche nach dem Ball zu machen. Kurze Zeit später saßen sie auf ihren Plätzen, schnallten sich an, und schon startete das Flugzeug und flog sie nach Italien.

- “¿Y dónde está mi balón?”, preguntó Baltasar al empleado.

Éste respondió:

- “*Hace unos minutos que una mujer entró para recoger un balón. Me dijo que iba de camino para Italia*”.

Baltasar preguntó:

- “¿Cómo puedo ir desde aquí a Italia?”.

El hombre disfrazado respondió:

- “*Ven, yo te mostraré el camino. ¿Cuál es tu nombre?*”.

- “*Baltasar y este es mi amigo Tim*”, dijo, “¿Y el tuyo?”.

- *Por culpa de la fiesta de disfraces, yo me llamo Störtebeker. En realidad me decapitaron el 20 de octubre de 1401 en el Grasbrook en el puerto de Hamburgo, porque yo, un pirata audaz, robaba barcos y mercancías a los comerciantes ricos de la Hansa. En la Edad Media era una asociación de grandes mercaderes de Hamburgo. Antes de la ejecución me habían prometido salvar la vida a mi tripulación, delante de los cuales yo lograría pasar sin cabeza. ¡Al diablo, verdugo! Yo tengo una cuenta pendiente con él, pues me puso la zancadilla y no pude salvar al resto de mi tripulación. Los decapitaron. Yo caí y no pude levantarme.*

- ¿Y qué pasó después?”, preguntó Baltasar.

- “*Todo, creo. Para la fiesta hice una segunda cabeza con un balón para llevarla bajo el brazo. Entonces, mi hijo tuvo la idea de jugar al fútbol con sus amigos con este balón sin pedirme permiso. Después del partido dejaron el balón en el campo de fútbol. ¡Qué suerte que lo he encontrado aquí! Pero, ahora vámonos*”.

Tim y Baltasar siguieron a Störtebeker hasta el aeropuerto. Luego Störtebeker dijo adiós a los dos amigos y se fue. Baltasar gritó:

“*¡Muchas gracias por todo!*”.

Después subió con Tim al avión para ir a buscar el balón. Unos segundos más tarde, los dos estaban sentados con los cinturones abrochados; el avión despegó y voló en dirección a Italia.

Capítulo III

*Escrito por los alumnos de la Scuola Média Statale
"D. Carlo Gnocchi" de Lavagna. ITALIA.
Responsables: Carla Robertini y Flora Leuzzi*



Poco dopo il decollo la gentile e graziosa hostess avisò i passeggeri: «Fra tre ore circa faremo scalo a Milano per poi proseguire alla volta di Johannesburg». Ma qualche ora dopo ci fu un cambiamento, che per Baltazar doveva rivelarsi molto interessante... A causa della fittissima nebbia sospesa sull'aeroporto di Linate il volo avrebbe fatto scalo al "Cristoforo Colombo" di Genova. «Perché no?» pensò Baltazar «Appena ritroverò la mia palla magica certo me ne servirò per tornare al mio tempo, alla mia casa, per rivedere mio padre e ritrovare la mia testa in fondo al pozzo, ma prima potrò fare una visitina al maggior Acquario europeo degli anni 1990! Altro che dinosauri: lì ci sono i pinguini, i delfini, gli squali!».

Tim, intanto, era triste e pensieroso:

«Baltazar, io voglio tornarmene subito a casa. L'Italia non mi interessa, anzi, mi disgusta! E' la terra dell'arte, della musica, dell'amore....io sono l'Attaccabrighe...».

Fu così che, appena fuori dall'aereo, Baltazar - come in un destino che sempre si ripete - abbandonò Tim, proprio come aveva fatto con il giovane Lavandou...

L'atrio del Cristoforo Colombo, con la sua curiosa forma a stella, colpì il prof. Baltazar che si guardava attentamente attorno: «Ma che rumorosi questi bambini italiani! E poi giocherebbero a calcio anche sulla cima del maschio di Ventadour!». E così pensando si accorse che il pallone degli scatenati bambinetti era nientemeno che...Tourneuro! la sua palla magica!

Stavolta non se la fece sfuggire. «Forza Mario, dammi la palla che andiamo all'Acquario; papà ci sta aspettando!». Il bimbo consegnò la palla alla mamma: erano diretti proprio all'Acquario! Baltazar presto salì su un autobus e - grazie alla lunga coda che precede l'ingresso all'Acquario - li raggiunse. Quando furono finalmente nel grande salone con l'altissima vasca cilindrica, approfittando della calca, Baltazar fingendo d'inciampare, con uno spintone sfilò la palla dal braccio della signora, la nascose come poté e - senza correre anzi, con aria indifferente - si avviò al secondo piano. Ma proprio mentre attraversava la passerella sopra alla grande vasca aperta della barriera corallina la palla, diventata viscida per il gran caldo umido, scivolò proprio tra murene e tartarughe giganti!!.

Baltazar non poteva aspettare.

«Rayéou pico pico pérole» ed ecco nella vasca un biologo marino che nutriva i pesci e che raccoglieva la palla...

Poco dopo il biologo - alias Baltazar - chiacchierava tranquillo con una bimba curiosa che voleva sapere di che si nutrono le pericolose murene...

Baltazar rispondeva a tutte le domande; poi si presentò e la ragazza fece altrettanto:

«Io sono Bianca e ho 12 anni».

Poco después del despegue, una gentil y guapa azafata anunció a los pasajeros: *“En tres horas aproximadamente haremos escala en Milán para proseguir luego en dirección a Johannesburg”*. Unas horas después hubo un cambio que, para Baltasar, iba a resultar muy interesante... A causa de una niebla muy espesa que invadía el aeropuerto de Linate, el vuelo iba a hacer escala en el aeropuerto Cristofono Colombo de Génova. *“¿Por qué no? Pensó Baltasar.”* Tan pronto como encuentre mi balón mágico, me serviré de él para volver a mi época, a mi casa, para volver a ver a mi padre y encontrar mi cabeza en el fondo del pozo; pero antes podría hacer una pequeña visita al Acuario europeo más grande de los años 1990. No hay dinosaurios, pero sí pingüinos, delfines, tiburones...”

Tim, mientras esperaba, estaba triste y pensativo:

–“Baltasar, quiero volver enseguida a casa. Italia no me interesa, al contrario, ¡me disgusta! Es el país del arte, de la música, del amor..., yo soy el Camorrista...”

Así fue como, apenas salió del avión, Baltasar, como en un destino que se repite siempre, abandonó a Tim, exactamente, como había hecho con el joven Lavandou...

El vestíbulo del Cristofono Colombo, con la curiosa forma de estrella, impresionó al profesor Baltasar que miraba atentamente a su alrededor. *“¡Pero que ruidosos son estos niños italianos! Jugarían al fútbol, incluso en la torre del castillo de Ventadour!”* Y pensando eso, se dio cuenta que el balón de los niños desenfundados... era... ¡Tourneuro! ¡su balón mágico!

Esta vez, no se le perdió. *“Vamos, Mario, dame tu balón; vamos al Acuario: ¡Papá nos espera!”*. El niño dio el balón a su madre: ¡ellos se dirigían precisamente al Acuario! Baltasar subió rápido a un autobús y, gracias a la larga cola de la entrada del Acuario, él los alcanzó. Cuando finalmente se encontraron en la gran sala dominada por el enorme cilindro de cristal animado con peces de plata, Baltasar, entre el gentío, fingió tropezar y, abriéndose paso a codazos, empujó a la señora y le quitó el balón de los brazos. Lo escondió como pudo y, sin correr, al contrario, haciéndose el indiferente, se dirigió hacia el segundo piso. Pero exactamente en el momento en el que atravesaba la pasarela sobre la gran barcaza encallada en un arrecife, el balón, que se hizo escurridizo a causa del calor húmedo reinante, ¡¡se deslizó entre las morenas y las tortugas gigantes!!.

Baltasar no podía esperar.

“Rayéou pico pico pérole” y ahí está, en la barcaza convertido en un biólogo marino que alimenta a los peces y que recupera el balón...

Poco después el biólogo, alias Baltasar, charlaba tranquilamente con una niña curiosa que quería saber de qué se alimentaban las peligrosas morenas...

Baltasar respondió a todas las preguntas; luego se presentó y la niña también:

–“Yo soy Bianca y tengo 12 años”.

Baltazar quindi riprese:

«Ma..., tornando al nutrimento, conosci - tu che sei della zona -, qualche sagra dove si possa mangiare bene e... come dire, senza grosse spese?».

Bianca allora, entusiasta rispose:

«Certo! Se sei goloso come me e ti piacciono le torte, vieni oggi stesso al mio paese, a Lavagna, vicino al fiume Entella, e troverai la torta più grande del mondo!».

«La torta più grande del mondo» ripeté incredulo Baltazar

«Sì, è una storia vecchia, vecchia, vecchia di tanti secoli...Ah, ma come sarebbe bello poter tornare a quei tempi, e vedere la prima torta, quella dei Fieschi, proprio quella delle nozze!!».

E Baltazar, ben sapendo che avrebbe presto avuto bisogno della bambina - o meglio delle sue spalle e della sua energia - disse:

«Ma allora, se è questo che vuoi, io ti svelo un segreto: vedi questa palla - ed estrasse Tourneuro dalla borsa contenente maschera, pinne, muta ed altri strumenti del “mestiere” - girando da questo verso la palla puoi vedere la torta che vuoi tu»

«Davvero! E potrò anche mangiarla?».

«Sì, certo, tieniti a me, partiamo subito!».

Così dicendo, Baltazar girò la palla indietro e si trovò, con Bianca, catapultato nel suo tempo, in pieno Medioevo, proprio nel momento delle nozze tra Opizzo Fieschi, conte di Lavagna e Bianca de' Bianchi, splendida e nobile damigella senese.

Baltazar non ebbe parole davanti alla torta. Bianca allora promise:

«Questo è niente! Ora te la farò assaggiare».

Con calma si avvicinarono verso il centro della cerimonia, abbastanza vicino agli sposi. Ma in quell'istante Baltazar cadde colpito da una freccia scagliata da un arco a notevole distanza: Tedisio Fieschi, biscugino di Opizzo, aveva sbagliato mira; innamorato follemente di Bianca de' Bianchi, voleva uccidere Opizzo!.

Baltazar, senza scomporsi, sfilò la freccia dal proprio petto e prima ancora che il folle Tedisio pronto alla fuga si riprendesse dallo stupore, Baltazar sentì la folla accalcarli intorno e gridare: «E' uno stregone! Al rogo! Al rogo!» Allora il nostro cercò Bianca, la bimba, con lo sguardo; non poteva più muoversi, si sentiva venir meno: Bianca aveva tenuto con sé la Tourneuro!!.

Fu Opizzo in persona - da galantuomo qual era - ad interessarsi al motivo di tale linciaggio.

Baltasar continuó:

- *“Pero..., regresemos a la comida, ¿conoces alguna fiesta de la región donde podamos comer y ...cómo decirlo...sin gastar demasiado?”*.

Bianca entonces, entusiasmada, respondió:

- *“¡Claro que sí! Si eres goloso como yo y te gusta las tartas, ven hoy a mi pueblo, Lavagna, que se encuentra a la orilla del mar y a lo largo del río Entella, y ¡allí encontrarás la tarta más grande del mundo!”*.

- *“¡La tarta más grande del mundo!”*, repitió Baltasar incrédulo.

- *“Sí, confirmó Bianca, es una vieja historia, vieja, data de varios siglos... Estaría bien si pudiéramos volver a aquel tiempo para ver la primera tarta, la de los Fieschi, exactamente la de su boda...”*

Y Baltasar, que sabía que necesitaría de la niña, o mejor de sus espaldas y de su energía, dijo:

- *“Entonces, si eso es lo que quieres, te revelaré un secreto: mira este balón, y sacó a Tourneuro del saco que contenía, además, mascarillas, aletas, traje de buceo y otros instrumentos del “oficio”, si giras este balón de este lado, tú podrás ver la tarta que quieres”*.

- *“¿De verdad?, ¿y yo podría comerla también?”*.

- *“Sí, por supuesto, apriétate contra mí, ¡partiremos enseguida!”*.

Diciendo esto, Baltasar hizo girar el balón hacia atrás y se encontró catapultado con Bianca en su época, en plena Edad Media, exactamente en el momento de la boda entre Opizzo Fieschi, conde de Lavagna, y Bianca de Bianchi, una espléndida y noble señorita sienesa.

Baltasar se quedó sin voz delante de la tarta. Bianca entonces dijo:

- *“Eso no es nada. Ahora yo te la daré a probar”*.

Con tranquilidad, se dirigieron al centro de la ceremonia, bastante cerca de los novios. Pero en ese momento Baltasar cayó alcanzado por una flecha lanzada con un arco desde una distancia considerable: Tedisio de Bianchi, primo de segundo grado de Opizzo, no había conseguido su objetivo; locamente enamorado de Bianca de Bianchi, quería matar a Opizzo.

Baltasar, sin perder los nervios, extrajo la flecha de su pecho y, antes de que este loco de Tedisio, preparado para huir, se recuperara, se dio cuenta que la muchedumbre se apretaba a su alrededor y gritaba: *“¡Es un brujo! ¡A la hoguera! ¡A la hoguera!”* Baltasar buscó entonces a Bianca con la mirada: no podía moverse, se sentía mal. ¡Bianca se había guardado a Tourneuro!.

Opizzo, como hombre honesto que era, fue quien preguntó por la razón de este linchamiento:

«Se costui è uno stregone, ebbene io non ho nulla da temere da lui: come vedete la mia vita è salva grazie alla sua presenza qui!».

Baltazar fu fatto salire sul palco della torta: l'assaggiò e la trovò sublime. Quando la folla si fu calmata Opizzo gli chiese di esprimere un desiderio. E Baltazar chiese di poter ritrovare la sua amica: «Con sé aveva una palla, qualcuno potrebbe averla vista...». E stavolta, senza troppe fatiche, la palla gli fu restituita: era stata ritrovata in un angolo della piazza Vittorio Veneto con un biglietto sopra; vi era scritto:

«Non so chi tu sia, ma ti ringrazio per tutto quello che hai fatto per me. Io ritorno al mio tempo. Spero di rincontrarti un giorno...Arrivederci! Bianca».

Certo aveva imparato molto bene a servirsi di Tourneuro!.

Baltazar di colpo si disse: «La seguoi!». E sotto gli occhi neanche troppo sorpresi dei presenti...sparì!

Subito credette ad un errore della palla o delle proprie mani: era nello stesso posto, davanti ad una torta simile, ma molto, molto più grande di quella che aveva poco prima assaggiato! E non solo: qui c'erano gli sbandieratori, più in là danze medievali, ovunque combattimenti ed ecco, come in un déjà vu, l'arrivo a cavallo dei conti Opizzo e Bianca.

¡Era il 14 agosto 1999! Ma Baltazar non poteva saperlo. Preso dalla confusione si allontanò dal centro del paese per riflettere. Girovagava senza meta quando un signore in divisa blu gli domandò:

«E' anche lei del gruppo?».

Per stanchezza, per curiosità, o forse perché il suo era un cuore di stregone inquieto e felice d'esser tale disse: «Sì». Così si ritrovò sul pullman di turisti che - di lì a poco - sarebbero tornati verso Innsbruck.

- *“Si éste es un brujo, yo no temería por él: mi vida está a salvo gracias a que estaba aquí”*.

Hicieron subir a Baltasar al estrado donde se encontraba la tarta: la probó y la encontró exquisita.

Cuando la muchedumbre se calmó, Opizzo le pidió que expresara un deseo. Y Baltasar pidió poder encontrar a su amiga Bianca. *“Ella llevaba un balón: alguien podría haberlo visto...”* Y esta vez sin demasiado trabajo, le devolvieron su balón. Se lo habían encontrado en un rincón de la plaza Vittorio Veneto con una nota en la que estaba escrito:

“No sé quién eres, pero te agradezco todo lo que has hecho por mí. Vuelvo a mi época, espero volver a verte un día. ¡Hasta la vista! Bianca”.

¡Ella había aprendido a servirse de Tourneuro!

“*¡La sigo!*”, dijo Baltasar de repente. Y ante los ojos de la muchedumbre sorprendida, desapareció.

De repente, él creyó que era una falta del balón o de sus propias manos: estaba en el mismo lugar, estaba delante de una tarta, era parecida pero mucho, mucho más grande que la que él acababa de probar. Y luego había “abanderados” que lanzaban con gracia sus banderas hacia el cielo, bailes medievales, duelos por todas partes y, como en otra época, llegaban a caballo el conde Opizzo y la noble señorita Bianca.

¡¡Era el 14 de agosto de 1999!! Pero Baltasar no podía saberlo. Confuso, se alejó del centro de la ciudad para reflexionar. Vagaba sin destino cuando un señor con traje azul le preguntó:

- *“¿Usted también forma parte del grupo?”*.

A causa del cansancio, de la curiosidad o quizás porque tenía un corazón de brujo, inquieto y feliz a la vez, dijo: “Sí”. Y se encontró en el autobús de turistas que iban a volver, después de la fiesta, a Innsbruck.

Capítulo IV

*Escrito por el Colegio Offene Hauptschule de Viena. AUSTRIA
Responsables: Roswita Gallister y Katja Karner*



Nachdem er nach einer sehr langen Busreise in Innsbruck angekommen war, fühlte sich Baltazar derart schwach, daß er Schwierigkeiten hatte, sich zu bewegen.

“Es ist schon lange her, daß ich mir ein kräftiges Kind gesucht habe um meine Batterien wieder aufladen zu können”, dachte er sich und machte sich in Richtung Stadtzentrum auf.

Er spielte den Gleichgültigen und Desinteressierten, als er durch die herrliche Stadt schlenderte. Trotzdem bewunderte er das Wahrzeichen Innsbrucks, das “Goldene Dachl”, vor dem er Halt gemacht hatte, und das ihm von einem typisch tirolerisch gekleideter Herr, der einen Hut mit Gamsbart auf dem Kopf trug, erklärt wurde. Dabei schaute sich Baltazar verstohlen um und beobachtete die vor dem Gebäude versammelten Menschen. In der Menge suchte er diskret ein für ihn in Frage kommendes Kind. Leider waren die Kleinen zu dieser Zeit aber alle in der Schule. So hatte sich Baltazar gerade entschlossen, eine Schule zu suchen, als ihm ein sehr angenehmen Duft aus einem tiroler Gasthof in die Nase stieg.

“Warum ist es für mich nicht möglich, daß ich mich wie ein normal Sterblicher ernähre?”, dachte er verzweifelt bei sich.

“Ich habe es satt, mich mit der Energie unschuldiger Kinder voll zu saugen. Ich werde ein tiroler Gericht probieren! Die österreichische Küche hat einen so guten Ruf”.

Und so kam es, daß man einige Zeit später sah, wie Baltazar den Gasthof wieder verließ – gestärkt und bester Laune.

Vor dem Gasthof bemerkte er eine verlassene Kutsche, vor die ein herrliches weißes Pferd gespannt war. Er wollte unbedingt die österreichische Hauptstadt Wien besichtigen, weil er von ihr schon so viel Gutes gehört hatte. Flink stieg er auf den Kutschersitz und fuhr Richtung Wien los.

Der Weg war recht weit und Tourneuro, den er achtlos hinter sich auf den Boden gelegt hatte, rollte durch die Fahrbewegungen ständig von einer Seite zur anderen. Baltazar war in Gedanken. Dann merkte er, dass sich etwas während der Fahrt verändert hatte. Aber was? Seltsam war zumindest, dass der Weg plötzlich sehr holprig und schwer befahrbar wurde. Der Zauberer kam noch langsamer als anfangs voran.

Plötzlich – Baltazar durchquerte gerade Salzburg – machte das Pferd einen Satz. Mitten auf der Straße stand ein kleiner Junge vor dem Gespann.

“Hallo, ich bin Wolferl Kannst du mich bitte nach Wien mitnehmen?”.

Und ohne eine Antwort abzuwarten, sprang er auf den Sitz neben Baltazar. Dieser war über die offene, freie Art des Kleinen derart überrascht, daß er es nicht fertig brachte zu protestieren, sondern die Fahrt Richtung Wien fortsetzte. Während sie Salzburg verließen, betrachtete er den Jungen etwas genauer. Er war sich ziemlich sicher, davor noch nie einen kleinen Jungen mit einer weißen Perücke gesehen zu haben.

Después de un larguísimo viaje en autobús, Baltasar llegó a Innsbruck. Estaba tan débil que no podía caminar.

“Hace mucho tiempo que no tomo energía de un niño fuerte”, pensó y se dirigió hacia el centro de la ciudad.

Haciéndose el indiferente, admiró el “Goldene Dachl”, el emblema de Innsbruck, tal como le explicó un hombre vestido según la tradición tirolesa y tocado con un sombrero que llevaba un mechón de pelos de gamuza. Después, buscó discretamente al niño apropiado. Desgraciadamente todos los pequeños estaban en el colegio en ese momento. Baltasar había decidido buscar un colegio cuando, de repente, le llegó un olor muy agradable que salía de un “Gasthof”, un albergue tirolés.

“¿Por qué no me podré alimentar como un mortal cualquiera?” - pensó desesperado. *“Ya he matado bastantes niños inocentes. ¡Voy a degustar un plato tirolés! La cocina austriaca tiene tan buena reputación...”*.

Y algunos minutos más tarde se vio salir a Baltasar del “Gasthof”, en plena forma y de muy buen humor.

Delante del “Gasthof”, Baltasar vio un coche enganchado a un magnífico caballo blanco que, al parecer, estaba abandonado. Como quería visitar la capital austriaca de la que había oído hablar mucho, subió al asiento del cochero y partió para Viena.

Tuvo que ir por caminos muy malos y Tourneuro, colocado, sin mucho cuidado, detrás, en el fondo del carro, rodó todo el tiempo de un lado para otro. El camino, curiosamente, llegó a ser casi impracticable y el hechicero avanzaba cada vez más despacio.

De repente, cuando Baltasar atravesaba Salzburgo, el caballo hizo un extraño. Había un muchacho pequeño en medio del camino.

- “Hola, soy Wolferl. ¿Podrías llevarme a Viena, por favor?”.

Y sin esperar una respuesta, saltó sobre el asiento, al lado de Baltasar, quien estaba tan sorprendido que no protestó y continuó su camino hacia Viena. Jamás antes había visto a un muchacho con una peluca blanca...

Nach langer, anstrengender Reise sahen Baltazar und Wolferl schließlich die Mauern Wiens und kurz darauf ein herrliches, ganz in gelb erbautes Schloß. Neugierig wie alle Kinder von sechs Jahren rief Wolferl:

“Schau! Wie schön dieses Schloß da ist. Ich würde es mir gerne von Innen ansehen”.

Ohne von den Wachen oder Bediensteten bemerkt zu werden, schlichen sich Baltazar und sein kleiner Freund heimlich in das Schloß und bewunderten die prunkvoll ausgestatteten Zimmer. In einem der zahlreichen Räume entdeckte Wolferl ein Klavier und begann, eine herrliche Melodie zu spielen. Baltazar glaubte seinen Ohren nicht. Dieser Kleine spielte Klavier wie ein Erwachsener. Er war derart von der Musik gefesselt, daß er nicht hörte, wie eine dicke Frau das Zimmer betrat. Wolferl hörte auf zu spielen und fragte die Frau:

“Wer bist du, und warum bist du so dick?”.

Mit einem liebenswürdigen Lächeln antwortete sie

“Ich bin Maria Theresia, und das Schloß Schönbrunn gehört mir. Ich habe 16 Kindern das Leben geschenkt. Deshalb bin Ich so dick geworden. Und wer bist du, mein Kleiner?”.

“Ich heiße Wolfgang Amadeus Mozart. Ich komme aus Salzburg und spiele recht gut auf dem Klavier. Mein Vater hat es mich gelehrt. Eines Tages werde ich sehr berühmt sein! Und das hier, das ist mein Freund Baltazar. Er ist Franzose!” antwortete der Kleine, auf den die Frau nicht den geringsten Eindruck machte. Baltazar aber stand mit offenem Mund da. Schließlich traf man nicht jeden Tag persönlich eine Kaiserin.

“Seid meine Gäste, meine Freunde!” sagte Maria Theresia .

“Wenn ihr möchtet, zeige ich euch das Schloß und den großen Park mit dem zoologischen Garten und die “Gloriette”, von wo aus man einen schönen Blick über Wien hat”.

“Super!”, rief Wolferl. “Ich könnte dort schöne Blumen für meine Mutter pflücken!”.

Die drei unternahmen einen langen Spaziergang und besichtigten alle hübschen Ecken im Park von Schloß “Schönbrunn”.

Gerade als sie am zoologischen Garten vorbeikamen , hörten sie plötzlich den Schrei eines Tierwärters:

“Feuer! Feuer!”.

Mein Gott, die ganzen Stallungen standen in Flammen. Wolferl war von dem Schauspiel gebannt, aber Baltazar war entsetzt, denn er musste bei dem ausbrechenden Feuer sofort an die mahnenden Worte seines Vaters denken, der ihm gesagt hatte, dass er unsterblich sei, das Feuer aber zum ewigen, mächtigen Feind haben würde. Deshalb packte er in Todesangst seinen Ball und ließ ihn vorwärts drehen, während er die Zauberformel auf sagte:

Después de un largo y agotador viaje, Baltasar y Worferl vieron finalmente las murallas de Viena y, poco después, un magnífico castillo completamente amarillo. Curioso, como todos los niños de seis años, Wolferl gritó:

- *“¡Mira! ¡Qué bonito es ese castillo! Me gustaría ver su interior”*.

Sin ser vistos por los guardias y los criados, Baltasar y su pequeño compañero se introdujeron furtivamente en el castillo y admiraron las estancias ostentosas. En una de las numerosas habitaciones Wolferl vio un piano y comenzó a tocar una melodía maravillosa. Baltasar no daba crédito a sus orejas. Ese pequeño tocó el piano como un adulto. Estaba tan fascinado que no escuchó entrar en la habitación a una señora un tanto gruesa. Wolferl dejó de tocar y preguntó a la señora:

- *“¿Quién eres y por qué estás tan gorda?”*.

La mujer contestó con una amable sonrisa:

- *“Yo soy María Theresia y el castillo Schonbrunn es mío. He dado a luz a 16 hijos y por eso he engordado tanto. Y tú, ¿quién eres, pequeño?”*.

- *“Yo me llamo Wolfgang Amadeus Mozart. Vengo de Salzburgo y toco bien el piano. Mi padre me lo ha enseñado. ¡Un día seré muy célebre! Y él, es mi amigo Baltasar. ¡Es francés!”*.

Respondió el pequeño y la mujer no hizo ningún comentario. Baltasar, por el contrario, permaneció con la boca abierta. No se conoce todos los días a una emperatriz en persona...

- *“Consideraos mis invitados, amigos míos”,* dijo María Theresia. *“Si queréis os enseño el castillo, el gran parque con el jardín zoológico y la “Glorieta” desde donde tenemos una vista magnífica de Viena”*.

- *“Estupendo”,* gritó Wolferl. *“¡Así yo podría recoger bellas flores para mi mamá!”*.

Los tres dieron un largo paseo visitando todos los bellos rincones del parque de “Schönbrunn”.

De repente, al pasar por el jardín zoológico, escucharon los gritos de uno de los cuidadores de animales:

- *“¡Fuego! ¡Fuego!”*.

¡Dios mío, todas las caballerizas estaban en llamas! Wolferl estaba entusiasmado por el espectáculo, pero Baltasar, muerto de miedo, tomó rápidamente su balón y lo hizo girar adelante sin olvidar la fórmula mágica:

“Rayéou pico pico pérole!”.

Aber was geschah? Tourneuro funktionierte nicht mehr. Baltazar befand sich immer noch am gleichen Ort, und die Hitze war inzwischen unerträglich geworden.

“Kennst du eine Zauberformel, Wolferl?“, rief Baltazar in Panik.

“Ja, ich habe neulich ein Märchen gelesen. Der Zauberer hat die Formal Zapp Zarapp Razatlab verwendet“.

Wolferl hatte seinen Satz noch gar nicht richtig beenden können, da war Baltazar schon verschwunden.

Als sich der Schrecken legte, fand sich der Zauberer in der Kabine eines großen Riesenrades wieder. Er beugte sich zum Fenster und genoß den phantastischen Blick. Eben noch hatte er vor wenigen Minuten das alte Wien vor sich liegen sehen, nun blickte er auf das sehr moderne Wien herab. Um besser sehen zu können, lehnte er sich etwas weiter aus dem Fenster. Gerade in diesem Augenblick erfasste ihn eine Windböe, riss ihm Tourneuro aus den Händen, und dieser fiel aus großer Höhe genau in den Korb einer jungen Frau, die sich unter dem Riesenrad aufhielt.

Entsetzen packte Baltazar. Ungeduldig wartete er, bis das Riesenrad endlich anhielt. Er sprang aus der Gondel und rannte der jungen Frau hinterher.

“Entschuldigen Sie, mein Fräulein. Ich glaube, Sie haben meinen Ball. Er ist in Ihren Korb gefallen...“.

“Oh, tatsächlich. Ich habe dass nicht einmal bemerkt. Bitte, mein Herr!“ antwortete die erstaunte Frau.

“Dadadanke!“, stotterte Baltazar, der von der Schönheit der jungen Frau in den Bann gezogen war.

“Kann ich Sie zu einem Glas einladen? Vielleicht einen Tee oder einen Kaffee? Ich heiße Baltazar, und ich bin nicht von hier“.

“Aber gern“, antwortete die junge Frau ein wenig verlegen. Sie fand den jungen Mann sehr sympathisch.

“Ich bin Elisabeth“.

Gemeinsam verließen sie das Riesenrad und gingen in Richtung “Christkindlmarkt“. Dieser große Weihnachtsmarkt vor dem Wiener Rathaus fand jedes Jahr im Dezember statt. Dort verbrachten die beiden zusammen einen wunderschönen Abend.

Etwas mehr als eine Woche später hörte man den “Bumering“, eine riesige Glocke des Stephansdoms, läuten und sah eine Menschenmenge vor dem Haupteingang des Doms warten. Alle wollten das junge Brautpaar bewundern. Als dieses eintraf, wunderten sich viele, dass der Bräutigam seltsamerweise einen Ball unter einem seiner Arme trug.

“Rayeou pico pico pérole”.

Pero, ¿qué pasa?. Tourneuro no funciona; estaba en el mismo sitio y el calor llegó a ser insoportable.

- *“¿Conoces alguna fórmula mágica, Worferl?”*, gritó Baltasar aterrado.

- *“Sí, yo he leído un cuento hace poco. El hechicero utilizaba la fórmula Zapp Zarapp Razatlab...”*.

Wolferl no pudo terminar su frase. Baltasar había desaparecido ya...

El brujo apareció en el interior de una de las cabinas de una noria gigante. Se inclinó sobre la ventana y estaba disfrutando de la vista fantástica de una Viena muy moderna en relación a lo que había visto algunos minutos antes, cuando Tourneuro se resbaló de sus manos y cayó desde una gran altura justamente a la cesta de una joven.

Con impaciencia, Baltasar esperó a que la noria se detuviese y corrió hacia la joven.

- *“Perdóneme, señorita. Usted tiene mi balón; se ha caído en su cesta...”*.

- *“Oh, es verdad, yo no lo he notado. Aquí la tiene, señor”*.

- *“¡Graaacias!”*, balbuceó Baltasar, asombrado por la belleza de la joven.

- *“¿Podría invitarle a beber algo, señorita? ¿Un té o un café, quizás? Me llamo Baltasar y no soy de aquí”*.

- *“Con mucho gusto”*, respondió la joven un poco nerviosa. Ella encontró a este joven muy simpático.

- *“Yo soy Elisabeth”*.

Se dirigieron hacia el “Christkindlmarkt”, el gran mercado de Navidad instalado delante del ayuntamiento; y pasaron una bonita velada juntos.

Una semana después y sintiéndose muy enamorados, decidieron unirse en matrimonio. Al terminar la ceremonia, se oyó tocar la “Bumering”, una campana enorme, del Stephansdom y un gran gentío estaba delante de la entrada principal de la catedral. Todo el mundo quería admirar a los jóvenes esposos. Lo raro es que el novio tenía un balón en los brazos...

Nachdem die Trauungszeremonie beendet war und das Brautpaar ins Freie trat, fragte Baltazar beim Verlassen der Kirche seine Frau:

“Wohin möchtest du unsere Hochzeitsreise machen?”.

“Ich würde gerne den Atlantik sehen!”, antwortete sie.

Baltazar lächelte sie an, nahm Tourneuro und sagte:

“Zapp Zarapp Razatlab!”, und die beiden Verliebten waren augenblicklich vor den Augen der erstaunten Wiener verschwunden und befanden sich in einem Flugzeug Richtung Portugal..

Al salir de la catedral, Baltasar preguntó a su mujer:

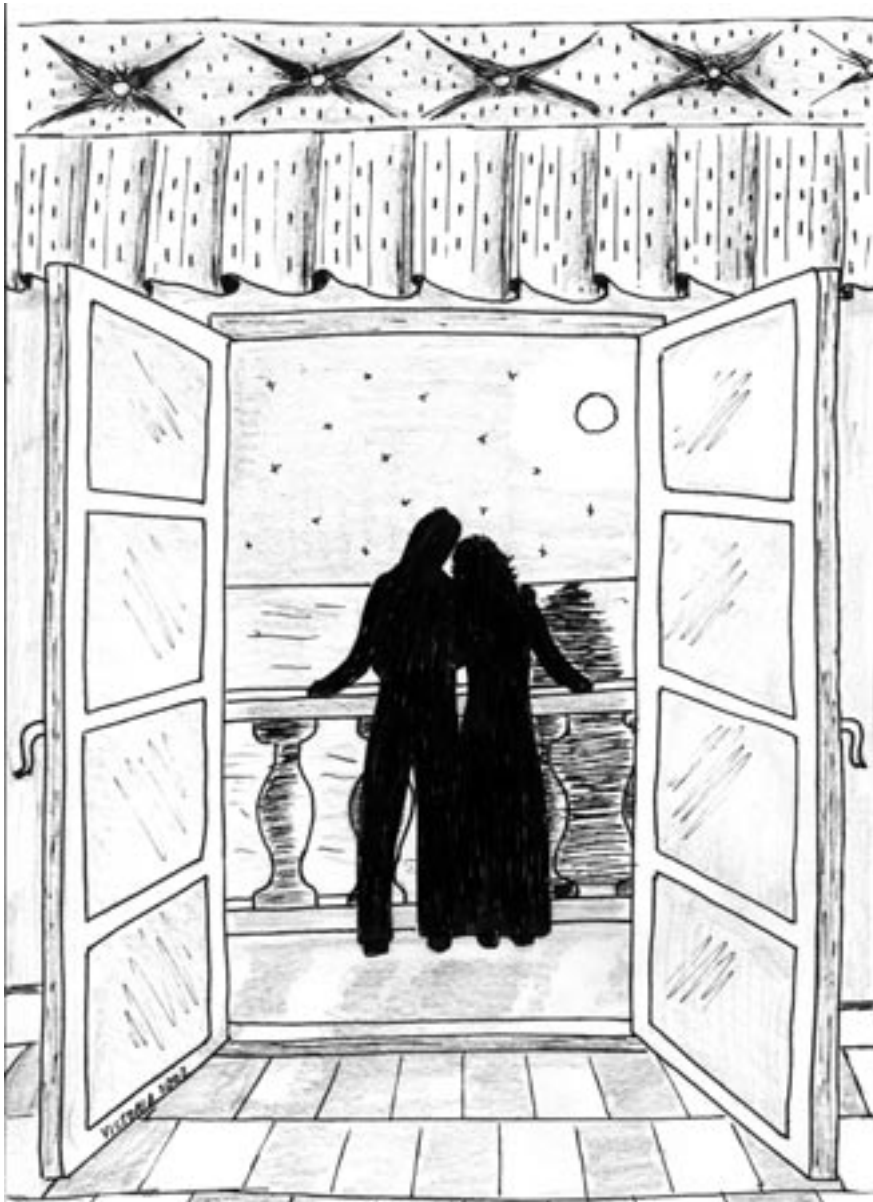
- “*¿Dónde quieres pasar nuestra luna de miel, querida?*”.

- “*Me gustaría mucho ver el Atlántico*”.

- “Zapp Zarapp Razatlab” y los dos enamorados desaparecieron delante de los ojos de una centena de vieneses atónitos.

Capítulo V

*Escrito por los alumnos de la Escola Básica “D. Pedro IV” de Queluz, PORTUGAL
Responsables: Isaura Lucena, Isabel Alves y Carmina Pereira*



Chegados ao aeroporto de Lisboa, Baltazar e a sua esposa ficaram surpreendidos ao serem cumprimentados por um jovem moreno, de olhos verdes e cabelo escuro que lhes desejou uma agradável estadia em Portugal, ou seja, uma boa lua-de-mel.

O jovem casal, que trazia pouca bagagem, despertou a atenção de alguns passageiros porque Baltazar segurava, com muita cautela, uma bola que parecia transmitir magia a quem a olhava.

Baltazar e Elizabete perguntaram ao rapaz por que razão os esperava, pois não tinham dito a ninguém o transporte que iriam utilizar, na sua viagem.

«Soube que vinham para Portugal pela televisão» explicou Diogo. «O resto do mistério foi fácil de descobrir. Foi só entrar num certo “site” da Internet» pensou Diogo.

«Através da televisão?!...», exclamou o jovem casal, em simultâneo.

«Sim, a notícia do vosso casamento foi anunciada em todos os telejornais. Comentou-se o casamento de um jovem feiticeiro com uma bonita austríaca, assim como o desejo da noiva ver o Atlântico e visitar Portugal»

«Ah!..Ah!... Não sabia que éramos tão famosos, querida Elizabete!» exclamou Baltazar, visivelmente admirado. «Bom ... agora, temos de procurar um hotel para descansar um pouco». «Nem pensar! Eu represento a hospitalidade portuguesa e quero oferecer-vos a minha casa que fica em Sintra».

«Mas ... mas... a minha esposa quer ver o mar!» «Não há mas, nem meio mas. Vamos para Sintra, vila antiquíssima, património mundial da Humanidade, que olha a verdura da serra e espreita o azul do Atlântico».

Baltazar e Elizabete olharam-se, ternamente, agradeceram a Diogo e partiram para a turística vila.

Chegaram à Quinta dos Chavões, ao fim da tarde. Elizabete ficou maravilhada com a beleza do pôr-do-sol. Entraram na casa que era uma “villa” muito acolhedora. Foram bem recebidos pela família de Diogo e, após as apresentações, ele levou-os ao quarto. Era pequeno, mas decorado com bom gosto. O casal abriu a portada que dava para uma varanda. Dali, avistava-se a vila de Sintra.

«Amanhã temos de visitar tudo isto!», exclamou Baltazar.

«Concordo, mas vamos para dentro porque começou a arrefecer e estou a ficar com fome». respondeu Elizabete.

Ao entrar na sala de jantar, Baltazar começou a ficar inquieto, pois sentia o ambiente muito quente. Avançou, devagar, olhou à sua esquerda e viu uma lareira acesa. Transtornado, fugiu para o quarto, gritando:

«Fogo!... Fogo!...».

Al llegar al aeropuerto de Lisboa, Baltasar y su bella esposa fueron sorprendidos por un joven moreno, con ojos verdes y cabellos negros que les deseó una agradable estancia en Portugal, una maravillosa luna de miel.

La pareja, que sólo llevaba un pequeño bolso de viaje, atrajo la atención de los otros pasajeros porque Baltasar sostenía muy cuidadosamente en sus manos un balón que de manera extraña parecía transmitir magia a los que les miraban.

Sorprendidos por la presencia de este joven, Baltasar y Elisabeth le preguntaron el porqué les esperaba allí. En efecto, nadie sabía cómo viajarían e incluso a dónde para su primer viaje.

- *“Yo me he enterado de vuestra llegada a Portugal por la tele”, se explicó Diogo. “Para el resto del misterio no he tenido problemas...me ha bastado entrar en ciertos lugares de Internet”, pensó Diogo.*

- *“¿Pero cómo, por la tele?...”, exclamaron ambos al mismo tiempo.*

- *“Vuestra boda fue anunciada en todos los telediarios. Contaron cómo un joven hechicero se enamoró de una bella austriaca, se casó con ella y cómo salieron hacia Portugal para satisfacer el deseo de la joven esposa: ver el Atlántico”.*

Visiblemente sorprendido, Baltasar rió:

- *“¡Ah!...¡Ah!.. ¡Cómo somos de famosos, Elisabeth, querida mía! Bueno...ahora es necesario que vayamos al hotel para descansar un poco”.*

- *“Por supuesto que no, claro que no...¡En absoluto! Yo represento la hospitalidad portuguesa y estoy aquí para ofrecerles mi casa que se encuentra en Sintra”.*

- *“Pero..., pero... ¡Elisabeth quiere ver el océano!”. “¡No hay problema! Nos vamos los tres para Sintra, una bella y antigua ciudad, Patrimonio de la Humanidad, que mira el verde de la montaña y acecha el azul del Atlántico”.*

Baltasar y Elisabeth, tiernamente, mirándose a los ojos, le dieron las gracias a Diogo y salieron para la ciudad turística.

Llegaron a casa de Diogo, a la “Quinta dos Chavões” al caer el día. Elisabeth estaba maravillada con el atardecer. Entraron en la casa, una villa muy acogedora donde la familia de Diogo les recibió. Después de las presentaciones les mostró el dormitorio. No era grande, pero con una decoración muy elegante. En el balcón, Baltasar y Elisabeth vieron por primera vez la bella ciudad de Sintra.

- *“¡Mañana visitaremos todo eso!”, propuso Baltasar.*

- *“De acuerdo, pero ahora es preciso entrar; hace frío y tengo hambre”, respondió Elisabeth.*

Al entrar en el comedor, Baltasar, inquieto, sintió el aire demasiado caliente. Avanzó lentamente, y mirando a la izquierda, vio el fuego que restallaba en el hogar. Bastante nervioso huyó gritando:

- *“¡Fuego!. ¡Fuego!”.*

«O que aconteceu? Por que fugiu?» «Ele tem medo do fogo, é uma história muito antiga» segredou Elizabete.

Diogo seguiu-o até ao quarto e perguntou-lhe a origem do medo. Baltazar, ainda perturbado, olhou para o jovem e disse-lhe que não queria falar do assunto. Diogo explicou-lhe que talvez o pudesse ajudar.

«Deixa-me procurar na biblioteca do meu avô que colecionava livros de magia».

Depois de uma minuciosa busca, encontrou a fórmula mágica “**Abracadabra**”.

Ensinou-a a Baltazar e disse-lhe como devia entoá-la, dizendo primeiro a fórmula mágica que lhe ensinara o pai.

- Vá, Baltazar, diz: “Rayéou, pico pico perole – Abracadabra”.

- “Rayéou, pico pico perole – Abraacádabrá”.

- Enganaste-te, tens de usar outro tom de voz.

- Bolas! Porque é que tenho de ser eu a dizê-la? Di-la tu.

- Não posso. No livro diz “Apenas quem tiver medo do fogo a pode dizer.”

- Está bem. Vamos a isso! “Rayéou, pico pico perole – Abracadabra”.

Baltazar, por instantes, sentiu-se estranho, cambaleou e, ao fim de alguns segundos, abriu os olhos e aproximou-se da lareira. «Que estranho! Nunca pensei que resultasse! Já não sinto medo, mas um calor agradável! Mas... espera, estou a sentir uma enorme fraqueza». «Bom, então vamos comer o apetitoso cozido à portuguesa que já espera por nós, na mesa» disse Diogo. «Cozido à portuguesa? O que é isso?» «É um prato típico da nossa cozinha». Após o jantar, sentaram-se à lareira e beberam um pequeno cálice de vinho do Porto, enquanto conversavam.

No dia seguinte, a primeira visita foi ao Castelo dos Mouros. À medida que iam subindo a serra, ficavam espantados com o que viam: a brisa suave, que abanava as folhas do arvoredado, parecia contar a história que ali se tinha passado, de príncipes, rainhas, duques...

Baltazar estava tão absorvido nos seus pensamentos de historiador que não reparou num buraco em que meteu o pé! Foi de queixo ao chão e deixou rolar TOURNEURO pela encosta abaixo.

«Ai! Ai!».

«Estás bem, querido?» – perguntou Elizabete enquanto ajudava o marido.

«Sim, estou, mas temos de recuperar a bola. É que eu fi-la rodopiar antes de cair!»

Enquanto desciam a encosta, a paisagem transformou-se repentinamente e aconteceu o que Diogo jamais imaginara: atrás de si, viu os Cruzados, os Mouros e D. Afonso Henriques comandando o seu exército. Ouviam-se espadas contra espadas e gritos alucinantes de dor. Revivia-se a conquista de Sintra aos Mouros no séc. XII.

- *“Este miedo al fuego, es una antigua historia; le viene de su viejo padre hechicero que temía también al fuego”*, explicó Elisabeth.

Diogo siguió a Baltasar pero éste, bastante nervioso, no quiso hablar del tema.

Entonces Diogo insistió:

- *“¿Quizás podría ayudarte! Mi abuelo coleccionaba libros de magia. ¡Voy a buscarlos!”*.

Después de una búsqueda minuciosa, Diogo encontró la fórmula mágica “Abracadabra”. Baltasar debía añadirla después de la fórmula de su padre. Baltasar lo intentó: *“Rayéou, pico pico pérole. Abracadabra”*.

- *“¡Así no! ¡Es necesario pronunciarla bien!”*.

- *“¿Cáscaras! ¿Pero por qué yo? ¿Podrías decirla por mí?”*.

- *“Yo no puedo. Está escrito: solamente los que temen al fuego deben decirla”*.

- *“Está bien, la repito. ¡Vamos allá!. “Rayéou, pico pico pérole. Abracadabra”*.

Baltasar tuvo dificultades durante algunos instantes y vaciló. Inmediatamente después abrió los ojos y se aproximó al fuego:

- *“Es curioso, ¡jamás hubiera pensado que lo conseguiría!. No tengo miedo al fuego, todo lo que siento es un calor agradable. Pero,...siento debilidad”*.

- *“Bueno, vamos a cenar; el ‘Cocido a la portuguesa’ nos espera en la mesa”*.

- *“Pero, ¿qué es el ‘Cocido?’”*, preguntó Baltasar.

- *“Es un plato típico de la cocina portuguesa”*, le respondió Diogo.

Después de cenar, sentados junto al fuego, degustaron el famoso vino de Oporto...

Al día siguiente, la primera visita fue al “Castelo dos Mouros” (Castillo de los moros). Cuanto más subían, más maravillados estaban con todo lo que les rodeaba: Una dulce brisa que agitaba las hojas de los árboles parecía contar historias antiguas de princesas, reinas, duques... Baltasar estaba tan sumergido en sus pensamientos que no vio el hoyo en el que metió el pie. Cayó al suelo y Tourneuro rodó ladera abajo.

- *“¡Ay! ¡Ay!”*.

- *“¿Te has hecho daño, querido?”*, preguntó Elisabeth mientras le ayudaba.

- *“Estoy bien, pero necesitamos recuperar el balón. ¡Le he hecho girar antes de caer!”*.

Mientras bajaban la montaña, el paisaje cambió de repente; Diogo no daba crédito a sus ojos: los Cruzados y los Musulmanes combatían y D. Alfonso Henriques, el primer rey de Portugal, dirigía a su ejército. Se oían golpes de espadas y gritos marcados de dolor. Se revivía la conquista de Sintra a los moros en el siglo XII.

Felizmente, a bola foi de encontro a uma rocha e parou. Baltazar agarrou-a e fê-la rodopiar, em sentido inverso, fazendo-os regressar, de novo, ao presente. Deixaram a serra, trazendo na memória os seus encantos, a sua magia e a sua história.

Numa rua estreita, já perto do Palácio da Vila, Baltazar olhou admirado as duas chaminés que pareciam tocar o céu. Sensibilizado com tamanha beleza, deixou escapar a bola que foi parar aos pés de um turista inglês. Este turista era o nosso já bem conhecido Samson, que, uma vez mais, queria dificultar a vida a Baltazar. Samson, lembrando-se do Museu do Brinquedo que acabava de visitar com o irmão, levou para lá a bola. Então, o seu irmão disfarçado de guarda do museu, escondeu Tourneuro entre os brinquedos e impediu Baltazar, Elizabete e Diogo de entrarem, porque estava na hora de encerrar. «Que fazer?» – pensou Baltazar. «Diz a fórmula mágica que leste no livro e pode ser que a porta se abra». Diogo gritou: Abracadabra!... e a porta abriu-se! Com a bola recuperada, decidiram visitar aquele museu, local de sonho para uns, aprendizagem para outros... Elizabete ficou maravilhada com a coleção de bonecas, enquanto Baltazar se deixou encantar pelos soldadinhos de chumbo e os carrinhos de lata.

Deixaram o museu, não se esquecendo de fechar a porta e dirigiram-se de “charrete” para o Cabo da Roca, o ponto mais ocidental da Europa, *local onde a terra acaba e o mar começa*. Elizabete observou, de perto, o Atlântico. O ar do mar convidou-os a almoçar e desta vez foi uma bela mariscada.

De seguida, foram à Praia Grande onde assistiram à final do campeonato de body-board e admiraram as pegadas de dinossauros existentes no local. O casal pediu para dormir no Hotel da praia. Diogo aceitou com a condição de passarem a consoada em sua casa.

À hora combinada lá estavam.

Conheceram a família que veio do Minho e as crianças olharam, com curiosidade, a bola que Baltazar segurava. Iniciou-se a ceia.

As crianças deliciaram-se e, porque era noite de Natal, olhavam constantemente para a chaminé. Pela meia-noite, apagaram-se as luzes e apareceu o Pai Natal (avô Pinto mascarado) que distribuiu as prendas. Elizabete recebeu um exemplar de “Os Lusíadas”, epopeia escrita por Luís de Camões, no séc. XVI, e um livro de receitas da cozinha tradicional portuguesa. A Baltazar, o Pai Natal ofereceu uma caravela em filigrana de prata.

Feita a troca de prendas, Baltazar e Elizabete, emocionados, vieram até ao jardim da casa.

«Sabes, julgo ter mais uma surpresa para ti!».

«O que é?», perguntou Baltazar, ansioso.

«Penso que vais ser pai», disse, com voz meiga, Elizabete.

Felizmente, el balón se detuvo al lado de una roca. Rápidamente Baltasar lo cogió y lo hizo girar en sentido contrario lo que les hizo volver al presente.

Dejaron la montaña, pero no el recuerdo de sus encantos, su magia y su historia.

Desde una estrecha calle, muy cerca del palacio que se encuentra en el corazón de la ciudad, Baltasar contempló las dos chimeneas que parecían subir hasta el cielo. Maravillado por tanta belleza dejó, una vez más, escapar su balón mágico que se detuvo justo a los pies de un turista inglés. Éste no es otro que Sansón, ¡otra vez él! que sólo pensaba en molestar a Baltasar. Sansón recordó el Museo del Juguete que acababa de visitar con su hermano y llevó allí el balón. Entonces, su hermano disfrazado de empleado del museo, ocultó a Tourneuro e impidió entrar a Diogo, Elisabeth y Baltasar.

- *“Y ahora, ¿qué hacemos?”,* pensó Baltasar. *“Diogo, tú vas a decir la fórmula mágica que conoces y veremos...”*.

Entonces Diogo gritó: *“¡Abracadabra!...”* y la puerta se abrió. Cuando recuperaron el balón, decidieron visitar aquel museo, lugar propicio para los sueños y los descubrimientos. Elisabeth se maravilló con la colección de muñecas, mientras que Baltasar puso más atención a los pequeños soldados de plomo y a los cochecitos de hierro blanco.

Dejaron el museo, no olvidando cerrar la puerta, y partieron, en carreta, para el “Cabo de Roca”, el punto más occidental de Europa, “lugar donde termina la tierra y comienza el mar”. Elisabeth vio entonces su deseo cumplido: contempló el Atlántico. La hora de comer se aproximó y, al borde del mar, nada mejor que saborear gambas y otros frutos del mar.

Después de la comida, fueron a la “Praia Grande” donde asistieron a la final del campeonato de “body-board” y donde observaron también las huellas de los dinosaurios que allí existen. La pareja pidió dormir en el hotel de la playa. Diogo aceptó con la condición de que pasasen la cena de Navidad en su casa.

Llegaron allí a la hora fijada.

Ellos conocieron a la familia que venía del Miño y los niños miraron, con curiosidad, el balón que Baltasar llevaba. La cena comenzó. A los niños les gustaban mucho las golosinas y como era la noche de Navidad, no se pusieron a mirar la chimenea. Hacia la medianoche, las luces se apagaron y el Papá Noel, el abuelo Pinto disfrazado, llegó para repartir los regalos. Elisabeth recibió un ejemplar de “Os Lusíadas”, una epopeya escrita por Luis de Camões en el siglo XVI y un libro de recetas de la cocina tradicional portuguesa. A su vez, Baltasar recibió una carabela en filigrana de plata. Después de repartir los regalos, Baltasar y Elisabeth, emocionados, salieron al jardín.

- *“¿Sabes?, tengo una sorpresa más para ti!”*.

- *“¿Qué es?”*, preguntó Baltasar con curiosidad.

- *“Creo que vas a ser papá”*, le respondió Elisabeth con voz dulce.

Baltazar ficou sem palavras e, abraçando a mulher, exclamou:

«Acabei de receber o melhor presente do mundo!», «E tu, não tens nenhum desejo?», perguntou Baltazar.

«Sim, gostava de ver dançar as famosas bailarinas espanholas!»

Baltazar concordou de imediato com a esposa.

Baltasar no sabía qué decir; abrazó a su mujer y respondió:

- *“¡Acabo de recibir el mejor regalo del mundo!”*, *“¿Y tú no tienes ningún deseo?”*, preguntó Baltasar.

- *“Sí, ¡me gustaría ir a ver a las famosas bailarinas españolas!”*.

Baltasar consintió, enseguida, seguir la sugerencia de su mujer.

Capítulo VI

*Escrito por los alumnos del C.P. "Ntra. Sra. de la Soledad" de Aceuchal. ESPAÑA
Responsables: M^a Victoria Díaz Ballesteros y Rosa Blázquez de Matías*



Una tarde, cuando paseaban Baltasar y Elisabeth, contemplando el bello atardecer, vieron un camión que tenía matrícula de España. Se acercaron y pudieron ver como un hombre alto, moreno y con fuertes brazos bajaba del mismo unas cajas: “Ajos y cebollas”, se podía leer en el toldo del camión.

- “¡Buenas tardes!” - saludó Baltasar.

- “¡Buenas tardes!” - contestó el agradable camionero.

Y tras las presentaciones, Baltasar le hizo saber su intención de conocer España y Miguel, que así se llamaba el camionero, se ofreció a llevarlos.

Fue un viaje muy agradable y, en poco más de cuatro horas, llegaron a la frontera con España.

- “¡Ya queda poco!”- exclamó Miguel en atención a Elisabeth que quizás se encontrara un poco fatigada. Estaba ya muy avanzado su embarazo y todo eran mimos para ella. Baltasar no la descuidaba nada y le atendía con sumo cariño.

Al pasar por Almendralejo ya era noche cerrada y pudieron contemplar un reflejo en el cielo un tanto extraño, una mezcla de color rojizo y humo.

- “*Son las Candelas* - explicó Miguel, - *Es una fiesta que se celebra la noche del 1 de febrero para quemar los malos espíritus*”.

Decidieron parar y, gracias que el fuego no producía en Baltasar ya ningún temor, pudieron disfrutar de una fiesta popular en la que todos, a pesar del frío, participaban degustando el chorizo al infierno y la tortilla de patatas.

Con este tentempié prosiguieron el camino y al fin llegaron a Aceuchal, el pueblo de donde procedía Miguel y sus ajos. Miguel les ofreció su casa y los futuros padres aceptaron encantados. Era una casa solariega, grande, muy blanca, situada en medio de una dehesa de olivos, viñas y, por supuesto, en una vega, ajos. -¡Es un cortijo!- se adelantó Miguel. -Seguro que estaréis cómodos-. Y pasó a presentarles a la familia. Tenían para cenar sopa extremeña y, de postre, natillas. El cansancio era mucho y Soledad, la mujer de Miguel, les acompañó al dormitorio.

La noche se presentaba muy movida. Elisabeth sentía algunas molestias que, poco a poco, fueron más intensas y se repetían con mayor frecuencia. Baltasar, muy nervioso, avisó a Soledad y ella supo actuar rápidamente y lo preparó todo.

- “¡El chico ya viene!” - exclamó la mujer.

- “¿Cómo, que va a nacer mi hijo?”, preguntó ingenuo Baltasar.

- “Sí, pero no se preocupe, yo misma podré ayudarla”, añadió Soledad para tranquilizarlo.

Elisabeth estaba nerviosa, pero Soledad era una mujer fuerte y decidida y pudo calmarla y darle confianza.

- *“¡Es un niño! Pero, ¿cómo?, ¿Aún no hemos terminado?. ¡Aquí hay otra cabecita! ¡Es...es una niña! ¡Son gemelos!”*, concluyó ilusionada la mujer.

Todos quedaron muy sorprendidos, nadie esperaba que vinieran dos.

La niña era rubia, con los ojos azules y finita, como su madre. El niño, por el contrario, era morenito, con los ojos color miel y regordito, como el padre. ¡Estaban para comérselos!

Pasaron unos días en los que Elisabeth se recuperaba y los niños se ponían cada vez más bonitos. Todos estaban pendientes de ella y los pequeños. En estos días se hablaba también de nombres: Pedro y Guadalupe. Estos serían los nombres. Este último en honor a la tierra donde había nacido, es la patrona de Extremadura y el bautizo nada mejor que celebrarlo en el Monasterio de Guadalupe.

Lo más importante era la salud de los tres y para una revisión médica se acercaron a Mérida, ciudad romana a orillas del río Guadiana. Movidos por la curiosidad fueron a contemplar el bello puente romano que une las dos orillas de la ciudad.

A Baltasar se le ocurrió una idea: visitar la ciudad en todo su esplendor. Cogió el balón y con la fórmula mágica “Abracadabra pata de cabra” se vieron trasladados al anfiteatro romano, en plena actuación de los gladiadores. Baltasar apareció en medio de la arena, asustado y se defendió como pudo logrando vencer a un león. El público aplaudía, pero todavía le faltaba la prueba de pelear contra el gladiador. Su mujer desde las gradas le deseó suerte. Comienza la pelea y el gladiador logró tumbar a Baltasar y, cuando se vio atrapado en la red a punto de ser vencido, miró hacia un lado y vio la pelota. Como pudo la hizo girar y se encontró en el teatro.

-*“¡Menos mal! De buena nos hemos librado. Disfrutaremos de esta representación”*, comentó Baltasar.

Pero ya se hacía tarde y los pequeños tenían que descansar. Decidieron volver y cuando lo hicieron se vieron sorprendidos por otra representación: “Medea” a las puertas del año 2000.

Llegó el gran día del viaje. ¡Todos a Guadalupe! Al llegar les llama la atención el aspecto de fortaleza que tiene, pero su interior era completamente diferente y allí, rodeados de flores y bajo los ojos de la virgen morenita, Pedro y Guadalupe reciben el agua bendita.

Al salir decidieron celebrarlo con una gran comida y, al buscar un sitio en el pueblo, como sus calles eran muy empinadas, se resbaló el balón y fueron a parar a uno de los castillos medievales que existen en Cáceres. Se acercaron a la puerta principal y llamaron. Todo tenía un aspecto un tanto misterioso. Les abrió la puerta un señor cano, viejete y delgadete, era el mayordomo y como si de magia se tratase, allí los estaban esperando.

En el castillo había un gran patio y en el centro, entre árboles y setos, había una gran mesa rectangular preparada con ricos manjares: jamón, queso, lomo, gazpacho,

empanadillas, salchichón, chorizo, codornices, liebres y, para el postre, dulces de la región. Tenían hasta un cuarteto de cuerdas para amenizar la velada.

En un momento determinado, Elisabeth preguntó por los niños. Nadie sabía dónde podían estar. La madre empezó a asustarse y todos comenzaron a buscar por las diferentes dependencias del castillo y sus alrededores. Tampoco el mayordomo aparecía, lo que hizo sospechar de él. No podían estar muy lejos si pensamos que son dos pequeños. Buscando y buscando encontraron una estrechas escaleras en forma de caracol que conducían a una torre, muy poco visitada por los dueños. Baltasar se fijó en unas pisadas recientes que había en el suelo y decidió seguirlas. En efecto, allí se encontraban Pedro y Guadalupe. Estaban bien. El mayordomo sólo quería disfrutar de los pequeños a solas. ¡Le gustaban tanto los niños! Todos se tranquilizaron y disfrutaron de la fiesta.

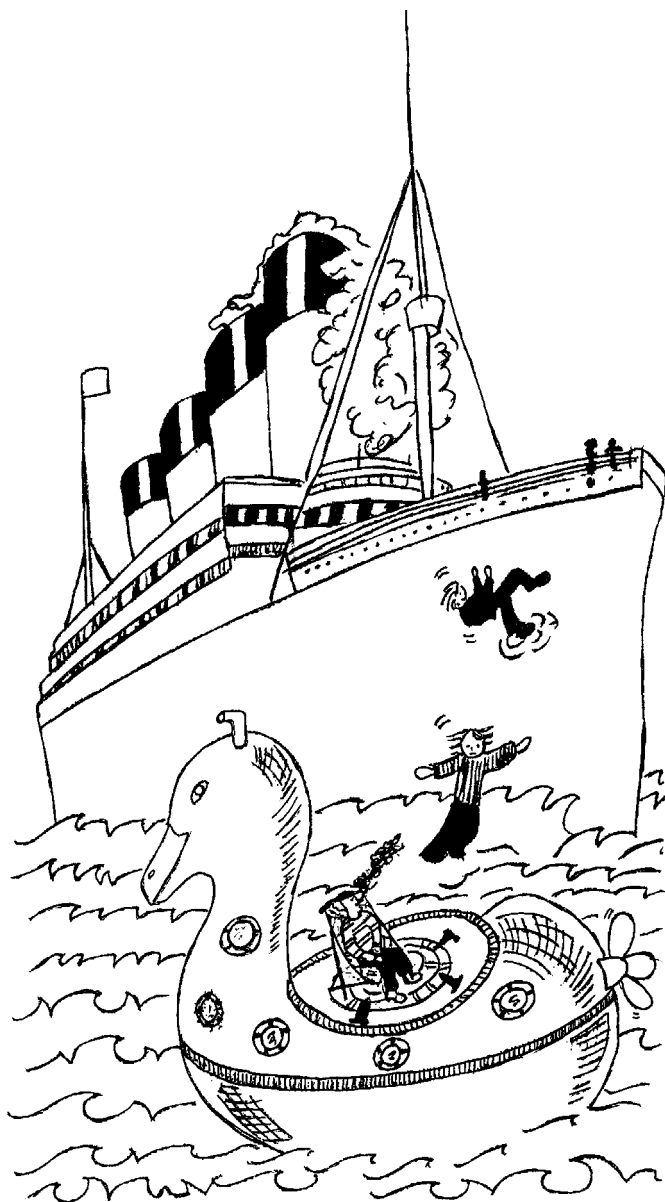
Tenían que seguir su camino y Baltasar y Elisabeth decidieron ir a Francia para que ella conociera la ciudad donde creció Baltasar. No tenían muy claro cómo volverían pero la idea de volver en barco les entusiasmó. Un pequeño crucero por el Mediterráneo estaría bien.

Cuando iban para Málaga, decidieron visitar Sevilla y conocer algo de ella. Después de recorrerla, fueron a Isla Mágica. A Elisabeth le hacía ilusión que los dos niños disfrutaran en el parque de atracciones de Sevilla.

Continuaron su camino y, al poco de llegar a Málaga, salía el barco que les llevaría hasta Marsella. Subieron a él y, no sin melancolía, se despidieron de unas tierras que algún día volverían a visitar.

Capítulo VII

*Escrito por los alumnos del Collège Joseph Durand de Montpezap. FRANCIA.
Responsables: Jean-Claude Pleiser y Jean-Marie Simon*



Dans le bateau qui l'emmenait vers la France Baltazar eut l'impression de reconnaître le majordome de Càceres qui les espionnait. C'était Samson qui avait fait un régime grâce au best seller «Kilos en trop, kilos en mains» du professeur Gradouble et qui, du coup, avait pris un sacré coup de vieux. Lara Twensen, sa complice croisée en Allemagne, l'accompagnait. Et tous deux étaient bien décidés à empêcher Baltazar à retrouver sa tête d'origine au fond du puits de Saint Cirques: pour cela il suffisait de l'empêcher de garder auprès de lui sa famille adorée, car pas de famille pas de miracle, ainsi que l'avait expliqué son vieux papa sorcier. Donc un soir, Elisabeth, surnommée affectueusement Sissi, tomba malade après avoir bu d'un trait un jus de tomate périmé préparé par le diabolique majordome. Comment s'occuper des jumeaux dans cet état? Comme par miracle, une bonne sœur qui habitait la cabine voisine proposa de les garder. Mais, à peine la malade endormie, Lara Twensen (Car c'était elle déguisée!) s'empara des petits, en l'absence de leur père, et courut les jeter par-dessus bord. Quelle horreur!

Heureusement, au même moment, un énorme canard en plastique jaune, qui venait juste de passer sous la quille du navire, refaisait surface: c'était le sous-marin d'un certain capitaine Nemo. Les deux petits s'écrasèrent mollement sur la coque. Le capitaine qui sortait fumer sa pipe en écume les aperçut. Le paquebot était déjà loin. Sur la chemise de nuit de Sissi un message était accroché:

«Si tu veux tes enfants, rendez-vous au collège de Montpezat dans trois jours avec Tourneuro.

Signé MASSON».

Bien entendu, il s'agissait de Samson.

Trois jours plus tard, une Montgolfière s'apprêtait à atterrir dans la cour du collège de Montpezat, charmant petit village au cœur de l'Ardèche où bat le cœur vert de la France parmi hêtres et châtaigniers. Sa nacelle était un gros canard jaune. Vous l'avez reconnue : c'était la machine du capitaine Nemo qui avait le pouvoir de se transformer en toutes sortes d'engins bizarres. Il ramenait les jumeaux Pedro et Guadalupe, car il avait lu leur nom sur leur gourmète en or et, grâce à la une des journaux il avait appris la tragédie survenue sur le bateau: la disparition des deux enfants que leurs parents attendaient à l'internat du collège, prêts à payer une grosse récompense pour le plus petit renseignement.

Pendant ce temps, tout près de là, Samson et Lara Twensen s'étaient cachés dans les toilettes des filles. Le faux majordome parlait de ses projets à sa complice :

«Avec Tourneuro, nous allons gagner beaucoup de tunes. On va organiser des voyages à travers le temps: - Agence Tourneuro-Voyages. Mieux que Tahiti, l'île Maurice ou la planète Mars: la préhistoire, le Moyen Age, l'an 10 000! Retrouvez vos ancêtres, chevauchez les dinosaures, sauvez le Titanic! - Mais qu'est-ce que c'est que ce canard gonflable?!!».

En el barco que les llevaba hacia Francia, Baltasar tuvo la impresión de reconocer al mayordomo de Cáceres que les estaba espiando. En realidad, era Sansón, delgado por haber hecho un régimen siguiendo el best seller “Kilos en trop, kilos en mains” del profesor Gradouble y que, además, había envejecido de golpe. Lara Twensen, su cómplice en Alemania, le acompañaba. Ambos estaban dispuestos a impedir que Baltasar encontrara su verdadera cabeza en el fondo del pozo de Saint Cirgues: para ello era suficiente impedir que conservara a su adorada familia junto a él; sin familia no hay milagro, como lo había explicado su viejo papá brujo. Así una tarde, Elisabeth, llamada afectuosamente Sissí, cayó enferma después de haber bebido de un tirón un zumo de tomate caducado preparado por el mayordomo. ¿Cómo podría ocuparse de los bebés en ese estado? Como caída del cielo, una monja que viajaba en el camarote contiguo propuso cuidarlos. Pero, apenas la enferma se durmió, Lara Twensen (¡Pues era ella disfrazada!) se apoderó de los pequeños, en ausencia del padre, y corrió para echarlos por la borda ¡Qué horror!

Afortunadamente, en ese mismo momento, un enorme pato de plástico amarillo, que acababa de pasar justo por debajo de la quilla del navío, volvía a la superficie: era el submarino de un tal capitán Nemo. Los dos pequeños se aplastaron suavemente sobre el casco. El capitán que salía a fumar su pipa los vio. El buque estaba ya lejos. En el camisón de Sissí estaba prendido un mensaje:

“Si quieres a tus pequeños, nos encontraremos en el colegio de Montpezat dentro de tres días con Tourneuro.

Firmado MASSON”.

Bien entendido, se trataba de Sansón.

Tres días más tardes, un montgolfier se preparaba para aterrizar en el patio del colegio de Montpezat, pequeño pueblo encantador en el corazón de la Ardèche donde late el corazón verde de Francia entre hayas y castaños. Su cesta era un enorme pato amarillo. ¿Lo habéis reconocido?: era la máquina del capitán Nemo que tenía el poder de transformarse en toda clase de raros artefactos. Traía con él a los gemelos Pedro y Guadalupe, pues él había leído sus nombres sobre sus esclavas de oro y, gracias a uno de los periódicos, él se había enterado de la tragedia ocurrida en el barco: la desaparición de dos niños cuyos padres esperaban en el internado del colegio, dispuestos a pagar una buena recompensa por la más mínima información.

Mientras, muy cerca de allí, Sansón y Lara Twensen se habían escondido en los aseos de las chicas. El falso mayordomo hablaba de sus proyectos a su cómplice:

- *“Con Tourneuro vamos a ganar mucho dinero. Vamos a organizar viajes a través del tiempo: -¡Agencia Tourneuro-Viajes. Mejor que Tahití, la Isla Mauricio o el planeta Marte: la prehistoria, la Edad Media, el año 10.000! ¡Encuentre a sus antepasados, cabalgar en dinosaurios, salvad al Titanic! Pero, ¿qué es este pato hinchable?”.*

Il venait d'apercevoir le ballon du capitaine Nemo. Ce dimanche-là, la cour était déserte. A grands coups de «coin! coin!» le pilote signalait son arrivée au cœur du village de Montpezat. En même temps il ne pouvait s'empêcher d'admirer l'église romane de Notre-Dame-De-Prévenchères avec son clocher à peigne, le château de Pourcheyrolles, un peu plus bas, construit au XIV^e siècle, forteresse aujourd'hui en ruines dominant la rivière de la Fontaulière, la ville basse aussi, datant du moyen âge... le tout parmi d'anciens volcans tapissés de fougères et de châtaigniers centenaires.

«Quelle beauté! s'écria le capitaine, en laissant tomber sa pipe».

Mais Baltazar et Sissi apparurent. Aussitôt Samson se précipita:

«Donnez-moi Tourneuro!

- Non! s'écrièrent en chœur Baltazar et son épouse. Rendez-nous d'abord nos petits!».

Au même moment Nemo se pencha:

«Voici les enfants!».

Et le canard s'écrasa sur Samson qui en fut tout étourdi.

«Vite! vite! Montez!» , cria le capitaine.

Mais déjà Lara Twensen sortait son lance-flammes. Le ballon s'envola. Au même moment Lara ouvrit le feu. Samson, touché, renvoya la flamme sur sa complice qui brûla en un éclair. Un cri de joie retentit sur la canard volant. Toute la famille s'embrassa et Baltazar s'écria:

«J'ai un gros coup de fatigue, serrez-vous contre moi. Sissi, c'est ton amour qui me recharge .Bientôt, tu connaîtras mon vrai visage, et j'espère que tu l'aimeras».

Puis il ajouta , en la pressant sur son cœur :

«Il est temps que nous nous retrouvions un peu seuls».

Elisabeth rougit.

Ce soir-là, tout le monde se reposait à l'auberge de Peyrebeille, du côté de Lanarce, au cœur de la Montagne ardéchoise, à quelques kilomètres de Montpezat et de Saint Cirgues en Montagne. Cette auberge «rouge» est célèbre pour les nombreux crimes commis par les anciens propriétaires, au début du XIX^e siècle. Bientôt une musique s'éleva de la chambre de Sissi et Baltazar. Ce dernier, pour plaire à son épouse s'était fait la tête de Pavarotti et il chantait à pleins poumons un opéra en play back, dans un peignoir de soie à cœurs rouges. Pour cela il lui avait suffi de déclencher son magnétophone de poche. Pour faire gros, comme son modèle, à l'aide d'une écharpe nouée dans son dos, il avait calé Tourneuro sur son estomac. Mais, en cherchant son nombril pour se gratter, il fit tourner le ballon magique, tandis que, de son autre main, il enlaçait Sissi et les jumeaux.

Acababa de ver el globo del capitán Nemo. Ese domingo el patio estaba desierto. A base de “¡esquina, esquina!” el piloto señalaba su llegada al corazón del pueblo de Montpezat. Al mismo tiempo no podía evitar admirar la iglesia romana de Notre Dame de Prévenchères con su campanario en peineta, el castillo de Pourcheyrolles, un poco más abajo, construido en el siglo XIV, fortaleza hoy en ruinas que domina el río de la Fontaulière, la ciudad baja también, que datan de la Edad Media... todo entre antiguos volcanes tapizados de helechos y castaños centenarios.

- “¡Qué belleza! Gritó el capitán, dejando caer su pipa”.

Pero Baltasar y Sissí aparecieron. Enseguida Sansón se precipitó:

- “*Dadme a Tourneuro!*”.

- ¡No!, gritaron a dúo Baltasar y su esposa. *Devuélvenos primero a nuestros pequeños!*”.

En ese mismo instante Nemo se inclinó con su globo:

- “*¡Aquí están los pequeños!*”.

Y el pato se precipitó sobre Sansón que quedó aturdido.

- “*¡Rápido! ¡rápido! ¡Subid!*”, gritó el capitán.

Pero Lara Twensen sacó su lanzallamas enseguida. El globo se elevó. En ese momento, Lara abrió fuego. Sansón, tocado, devolvió la llama a su cómplice, a quien quemó como un relámpago. Un grito de alegría resonó en el pato volante. Toda la familia se abrazó y Baltasar exclamó:

- “*Estoy muy fatigado, apretaos contra mí. Sissí, tu amor me recarga. Pronto conocerás mi verdadero rostro, y espero que te guste*”.

Luego añadió, estrechándola sobre su corazón:

- “*Ya es hora de que nos encontremos a solas*”.

Elisabeth enrojeció.

Aquella noche, todos descansan en el albergue de Peyrebeille, al lado de Lanarce, en el corazón de la Montaña de Ardèche, a algunos kilómetros de Montpezat y de Saint Cirgues en Montagne. Este albergue “rojo” es famoso por los numerosos crímenes cometidos por los antiguos propietarios, a principios del siglo XIX. Pronto, una música salió del dormitorio de Sissí y Baltasar. Éste, para agradar a su esposa se había hecho la cabeza de Pavarotti y cantaba a pleno pulmón una ópera en play back, con una bata de seda con corazones rojos. Para eso le bastó poner en marcha su magnetófono de bolsillo. Para ser gordo como su modelo y con la ayuda de una bufanda anudada en la espalda, se colocó a Tourneuro sobre su estómago. Pero, al buscar su ombligo para rascarse, hizo girar, sin querer, el balón mágico, mientras que, con su otra mano, abrazaba a Sissí y a los mellizos.

Soudain tout changea dans la chambre: les murs tapissés de rose avaient laissé la place à des pierres grises, enfumées, les radiateurs avaient disparu; sur la table de nuit en bois de châtaignier, une bougie se consumait tristement. Le matelas n'est plus qu'un tas de paille. Tout à coup, plus de lumière. Le ballon Tourneuro tomba du ventre de Baltazar et dévala les escaliers. Quelqu'un à pas lourds montait dans le noir...

Sissi hurla, ainsi que les enfants. Baltazar se prit les pieds dans la paille de la couche, et soudain il disparut: une trappe s'était ouverte dans le plancher. Un étage plus bas, c'était la porcherie.

«Tuons-le vite!».

s'exclama une vieille derrière une lampe à pétrole. Il s'agissait de la patronne, Catherine Peyretonne, une sorcière née à Montpezat, célèbre pour avoir été brûlée vive, des années plus tôt, mais immortelle, bien entendu, comme un peu tout le monde dans cette histoire. Derrière elle, un géant en blouse apprêtait sa hache. Pendant ce temps, au-dessus d'eux, Sissi et les petits continuaient de crier, réveillant tout le voisinage.

«Découpe-moi ce type en vitesse!», ordonna la sorcière à son complice.

En cinq coups, voici Baltazar en pièces : les quatre membres d'un côté, et la fausse tête de l'autre. Puis les assassins refermèrent la porte de la porcherie. Et là-haut, dans la chambre obscure, les enfants criaient toujours sur leur mère évanouie dans le noir.

Alors Catherine Peyretonne monta à l'étage, sa lampe à la main..

«Porcus transformitus!», s'écria-t-elle.

Aussitôt les jumeaux se retrouvèrent transformés en porcelets. L'homme à la hache s'en empara et les jeta par la trappe sur les morceaux de leur père. Un peu plus tard, un chariot tiré par quatre mules se gara devant la porcherie. Complice des aubergistes tueurs, le muletier venait chercher les cadavres du jour ainsi que les porcelets: il les ferait griller pour le prochain méchoui du nouvel an 1831 à Saint Cirgues en Montagne, à quelques kilomètres de là.

Mais tout n'était pas perdu. Sur la route, au secret du chariot, les cinq morceaux de Baltazar se rejoignirent car, comme Samson et Catherine Peyretonne, il était, est-il besoin de le rappeler? immortel.

De repente todo cambió en la habitación: las paredes tapizadas de rosa habían dado paso a unas piedras grises, ahumadas; los radiadores habían desaparecido; en la mesilla de madera de castaño, una vela se consumía tristemente. El colchón no es más que un haz de paja. Todo estaba oscuro. El balón cayó del vientre de Baltasar y rodó por las escaleras. Alguien con pisadas firmes, subía en la oscuridad...

Sissí gritó tanto como los pequeños. Baltasar puso los pies en la paja del lecho y desapareció de repente: una trampilla se había abierto en el suelo. Un piso más abajo, estaba la zahúrda.

- *“¡Matémosle, rápido!”*.

Exclamó una vieja que sostenía una lámpara de petróleo. Era la posadera, Catherine Peyretonne, una bruja nacida en Montpezat, célebre por haber sido quemada viva, unos años antes, pero inmortal, claro está, como todos en esta historia. Detrás de ella, un gigante en camisa sostenía su hacha. Mientras, encima de ellos, Sissí y los pequeños continuaban gritando, despertando a todo el vecindario.

“¡Descuartízame a este tipo, rápido!”, ordenó la bruja a su cómplice.

Con cinco golpes, Baltasar fue descuartizado: los cuatro miembros por un lado y la cabeza por otro. Luego los asesinos volvieron a cerrar la puerta de la zahúrda. Y allí arriba, en la habitación oscura, los pequeños gritaban sobre su madre desvanecida en la oscuridad...

Entonces Catherine Peyretonne subió al piso, con su lámpara en la mano.

- *¡Porcus transformitus!”*, gritó ella.

Enseguida los mellizos se transformaron en cochinitos. El hombre del hacha los cogió y los echó por la trampilla sobre los pedazos de su padre. Un poco más tarde, un carro tirado por cuatro mulas aparcó delante de la zahúrda. Era el mulero, cómplice de los posaderos asesinos, que venía a buscar los cadáveres del día así como a los cochinitos: él los haría asar para la próxima cena de año nuevo de 1831 en Saint Cirgues en Montagne, a pocos kilómetros de allí.

Pero no estaba todo perdido. En el camino, en el cajón del carro, los cinco trozos de Baltasar se unen ya que, como Sansón y Catherine Peyretonne, él era, ¿es necesario recordarlo?, inmortal.

Capítulo VIII

*Escrito por los alumnos del Colegio de Saint-Cirgues. FRANCIA.
Responsables: Pierre Duvert, Jacques Robert y Jean-Marie Simon*



Dans le chariot, les deux porcelets léchaient joyeusement leur papa. A ce moment, Baltazar reconnut les gourmettes de ses enfants dans leur groin baveux:

«Nom d'un petit cochon! s'écrie-t-il tout fort, où sont mes petits?»

A ces mots, le muletier s'arrêta. A l'instant où il passait la tête à l'arrière du chariot, son passager clandestin le tira par le col de sa blouse et le fit tomber sur la route.

«Vite! se dit Baltazar, je perds mon énergie: il faut que je retrouve ma Sissi adorée, ma pile d'amour Demi- tour vers l'Auberge Rouge!»

Un peu plus tard, à Peyrebeille, à bout de forces, il appela sa bien-aimée avant de s'évanouir au beau milieu de la cour. Par chance, les aubergistes étaient au marché de Saint Cirgues en Montagne, déjà célèbre à l'époque pour sa charcuterie fine, caillettes et saucissons. Autour de lui, le brouillard s'épaississait... Un peu plus tard, c'est une grosse truie qui le réveilla en léchant ses lèvres desséchées par la fièvre:

«Je rêve, se dit-il: un cochon avec l'appareil dentaire de ma Sissi!... Mais que se passe-t-il? Je me recharge a vue d'œil»

Les sorciers ne s'étonnent de rien:

«C'est toi, mon canard en sucre?» demanda Baltazar.

Elisabeth lui répondit en dessinant un cœur sur le sol boueux, tandis que les porcelets venaient la téter goulûment. Alors Baltazar s'interrogea:

«Peut-être faut-il que je l'embrasse sur le groin, comme dans la Belle et la Bête?»

Ce qu'il fit.

Et il prononça la phrase célèbre de l'aviateur Guillaumet qui venait de traverser les Andes à pied, en 1930 :

«Ce que j'ai fait, je le jure, aucune bête ne l'aurait fait».

Aussitôt Elisabeth redevint la superbe femme blonde qu'elle était la veille, à un détail près: elle portait à présent, de chaque côté de la tête, des oreilles de porc tatouées. Les deux porcelets ne voulaient pas quitter sa poitrine.

«Quelle horreur, s'écria-t-elle, je suis toute dévêtue!»

Et elle courut à sa chambre.

Pendant ce temps, Tourneuro, après avoir dévalé les escaliers, sortit de l'auberge et plongea dans le Vernazon, une rivière qui coule vers Saint Cirgues en Montagne, le village natal de Baltazar... Quelques heures plus tard, celui-ci, après avoir essayé toutes ses formules, dut reconnaître son impuissance:

«Ma centrale d'amour, je ne peux rien contre les maléfices de cette Catherine Peyretonne.

En el carro, los dos cochinitos lamén cariñosamente a su padre. En ese momento, Baltasar reconoció las esclavas de sus hijos en sus hocicos babosos:

- “¡Un cochinito con nombre!, gritó muy fuerte, ¿dónde están mis pequeños?”.

Al oír estas palabras, el mulero se detuvo. En el momento en que giraba la cabeza hacia atrás, su pasajero clandestino le tiró por el cuello de la blusa y le hizo caer al camino.

- “¡Rápido!, dijo Baltasar, pierdo mi energía: necesito encontrar a mi adorada Sissí, mi pila de amor. ¡Media vuelta hacia el Albergue Rojo!”.

Un poco más tarde, en Peyrebeille, con las fuerzas agotadas, llamó a su bienamada antes de desvanecerse en medio del patio. Por suerte, los posaderos estaban en el mercado de Saint Cirques en Montagne, ya célebre en la época por su charcutería fina, cuajadas y salchichones. A su alrededor, la niebla se cerraba... Poco después, una gorda cerda le despierta lamiéndole sus labios secos por la fiebre:

- “Yo sueño, dijo: ¡un cerdo con el aparato dental de mi Sissí!... ¿Pero qué pasa? Yo me recargo sólo con la mirada”.

Los brujos no se asombran de nada:

- “¿Eres tú mi pato de azúcar?”, preguntó Baltasar.

Elisabeth le responde dibujando un corazón en el suelo cenagoso, mientras que los cochinitos vienen a mamarle glotonamente. Entonces, Baltasar se preguntó:

- “¿Quizás es necesario que yo la bese en el hocico como en la Bella y la Bestia?”.

Así lo hizo.

Y pronunció la frase célebre del aviador Guillermo que acababa de atravesar los Andes a pie, en 1930:

- “Lo que yo he hecho, lo juro, ningún animal lo habría hecho”.

En ese momento, Elisabeth volvió a ser la magnífica mujer rubia que era la víspera, con un detalle: ahora lleva, a cada lado de la cabeza, unas orejas de cerdo tatuadas. Los dos cochinitos no querían dejar su pecho.

- “¡Qué horror, gritó, estoy completamente desnuda!”.

Y ella corrió a su dormitorio.

Mientras, Tourneuro, después de haber rodado por las escaleras, salió del albergue y se zambulló en el Vernazon, un río que corre hacia Saint Cirques en Montagne, el pueblo natal de Baltasar. Algunas horas más tarde, éste, después de haber probado todas sus fórmulas, tuvo que reconocer su impotencia:

- “Mi amor, no puedo hacer nada contra los maleficios de esta Catherine Peyretonne.

- *Mes bébés! sanglote Sissi, resteront-ils à vie monstrueux?*

- *Ne t'en fais pas, ma prise électrique, répondit son époux: près de mon village natal, à Sanctus Cirus, il y a une abbaye du XII^e siècle. Là, les bons moines de Mazan font de la magie bio avec des plantes. Et, plus bas, dans l'église du Roux, la sainte Abeille soigne les oreilles. J'ai la situation bien en mains...».*

Mais à travers l'épais brouillard, on entendit un grincement. Et voici qu'apparut un cheval noir tirant une vieille charrette entourée de chauves-souris et escortée de gros rats d'égout: c'étaient les aubergistes de retour du marché de Saint Cirus où ils avaient acheté un chat noir et un vieux grimoire. Devant ce spectacle inquiétant, Sissi hurla une fois de plus, ses deux porcelets dans les bras. La sorcière, Catherine Peyretonne, se dressa aussitôt sur le banc de sa charrette, déployant sa cape de Batman rapiécée. Encore une fois, Elisabeth cria à pleins poumons et ses oreilles de cochon battirent contre ses belles joues.

«Tiens! déjà prête pour le mardi-gras, poupée! s'exclama Baltazar».

Sissi hurla à nouveau, mais cette fois de jalousie:

«Grand lâche! qu'avez-vous dit à cette serpillière ambulante?», elle le gifla.

«Madame, vous manquez de tenue, lui lança la sorcière. Laissez donc les sorciers ensemble: c'est une affaire entre nous. Occupe-toi plutôt de tes porcs.

- *Je ne vous permets pas d'insulter ma femme et mes enfants! intervint Baltazar. Parlons plutôt affaires: que voulez-vous pour me rendre mes bébés normaux?*

- *C'est simple, unissons nos pouvoirs pour trouver le trésor de Mazan.*

- *Et mes oreilles? demanda Sissi. Tout le monde s'en fiche. Et c'est quoi, ce trésor?*

- *Chérie, tu n'as jamais entendu parler de la cloche d'or? Elle est cachée à l'abbaye de Mazan, tout près de mon village natal de Sanctus Cirus.*

- *Et mes oreilles? insista Sissi.*

- *T'as qu'à te mettre un bonnet! lança la sorcière.*

- *Je vous en prie, mesdames, ce n'est pas le moment de vous disputer; réglons plutôt nos problèmes.*

- *Rendez-vous ce soir à l'abbaye, s'écria Catherine Peyretonne du haut de sa charrette».*

Et elle repartit avec ses rats, ses chauves-souris, et son chat noir. On l'entendit ricaner dans le brouillard.

Ce soir-là, au pied de l'abbaye de Mazan, arrivent au pied de l'abbaye de Mazan, Sissi chantonne au clair de lune:

«Plouf! plouf!

- *¡Mis bebés!, solloza Sissi, ¿Se quedarán monstruos para siempre?*

- *No digas eso, mi fuente de energía, respondió su esposo: cerca de mi pueblo natal, en Saint Cirgus, hay una abadía del siglo XII. Allí los monjes de Mazan hacen magia naturalista con las plantas. Y más abajo, en la iglesia de Roux, la santa Abeille cuida de las orejas. Tengo la situación controlada...*

En ese momento, a través de la espesa niebla, se oyó un chirrido. Y apareció un caballo negro tirando de una vieja carreta rodeada de murciélagos y escoltada por gordos ratones de alcantarilla: son los posaderos que regresan del mercado de Saint Cirgues donde han comprado un gato negro y un viejo libro mágico. Al ver este inquietante espectáculo, Sissi gritó una vez más con sus dos cochinitos en los brazos. La bruja, Catherine Peyretonne, se dirigió al banco de su carreta desplegando su capa de Batman remendada. Una vez más, Elisabeth gritó a pleno pulmón y sus orejas de cerdo aletearon contra sus bellas mejillas.

- *¡Vaya! ¡ya lista para el martes de carnaval, muñeca!,* exclamó Baltasar.

Sissi gritó de nuevo, pero esta vez de celos:

- *¡Grandísimo cobarde! ¿Qué has dicho a este trapo ambulante?* Ella le abofeteó.

- *Señora, no tiene usted buenos modales, le soltó la bruja. Deje a los brujos juntos: es un asunto entre nosotros. Ocúpate mejor de tus cerdos*

- *¡No le permito que insulte a mi mujer y a mis hijos!,* intervino Baltasar. *Hablemos más bien de negocios: ¿qué quieres a cambio de volver a mis hijos normales?*

- *Es simple, unamos nuestros poderes para encontrar el tesoro de Mazan*

- *¿Y mis orejas? Preguntó Sissi. Todos se burlan de ellas. ¿Y qué es ese tesoro?*

- *Querida, ¿tú no has oído hablar nunca de la campana de oro? Está escondida en la abadía de Mazan, muy cerca de mi pueblo natal de Sanctus Cirgus.*

- *¿Y mis orejas?*, insistió Sissi.

- *¡Tendrás que ponerte un gorro!*, gritó la bruja.

- *Les ruego, señoras, no es el momento de pelearos; arreglemos antes nuestros problemas*

- *Nos vemos esta noche en la abadía*, gritó Catherine Peyretonne desde lo alto de su carreta.

Y ella se marchó con sus ratas, murciélagos y su gato negro. Se le oyó reír burlescamente en la niebla.

Aquella noche, al pie de la abadía de Mazan, Sissi canturrea a la luz de la luna:

¡Pluf! ¡pluf!

Un sorcier, ah! (Cri d'horreur)

Deux sorciers, ah!

Trois sorciers, ah!

Quatre sorciers, ah!

C'est à toi de chercher, serpillière!».

Et, après ce rituel, c'est une partie de cache-cache qui s'engagea entre la sorcière et Baltazar afin de décider qui, le premier, s'élancerait à la recherche de la cloche d'or. Tout à coup, à peine la partie commencée autour de l'église et parmi les tombes du cimetière, Elisabeth, frissonnante, découvrit comme un crâne dans l'herbe. Bien sûr, elle hurla. Elle recula d'un pas, bousculant ses porcelets endormis au pied d'une croix:

«Tourneuro! s'écria-t-elle, soulagée. Tu m'as fait une de ces peurs!».

Mais, pendant ce temps, le terrible cache-cache des sorciers continuait:

«T'as triché, vieux mulet! lança Catherine à Baltazar qui venait de la trouver dans une tombe. Tu as utilisé tes pouvoirs magiques».

Alors, en réponse, le sorcier prononça une formule:

«Moine dérangé à l'Eternité,

Par colère te réveilleras

Et sorcière guiliteras».

Aussitôt, le moine fantôme qui occupait la tombe se releva pour tripoter la sorcière avec ses mains crochues et terriblement chatouilleuses:

«Viens donc, charmante horreur, que je t'emmène faire un tour en tombe de nuit : on va danser le squelettor!».

Sous les doigts osseux, Catherine se tordait de rire. Elle souffrait abominablement, et se mit à bouillonner car elle n'avait jamais ri de sa vie, par crainte de perdre ses pouvoirs maléfiques (La magie noire, c'est du sérieux!) Entre deux éclats de rire, elle supplia Baltazar:

«Pitié! Oh! oh! oh! oh! délivre-moi de ce supplice. Je ferai hé! hé! hé! hé! tout ce que tu voudras ah! ah! ah! ah!»

- Rends mes enfants normaux.

- Et mes oreilles! cria Sissi.

- Tout ce que tu voudras Ah! ah! ah! ah!, promit Catherine Peyretonne».

Ainsi fut fait.

Mais, à peine délivrée du moine chatouilleur, la sorcière, tricheuse comme pas deux, lança une nouvelle formule. Et voici Elisabeth affublée d'un groin de cochon.

Un brujo, ¡ah! (Grito de horror)

Dos brujos, ¡ah!

Tres brujos ¡ah!

Cuatro brujos ¡ah!

¡Te toca buscar, trapo!”.

Y, después de este ritual, la bruja y Baltasar jugaron una partida al escondite para decidir quién sería el primero en lanzarse a la búsqueda de la campana de oro. De repente, apenas la partida había comenzado alrededor de la iglesia y entre las tumbas del cementerio, Elisabeth, tiritando, descubre un cráneo en la hierba. Gritó. Retrocedió un paso arrollando a sus cochinitos dormidos al pie de una cruz:

- “*¡Tourneuro!,* gritó ella, aliviada. *¡Me has asustado!”.*

Y, mientras tanto, el terrible juego al escondite de los brujos continuaba.

- “*¡Has hecho trampas, viejo mulo!,* lanzó Catherine a Baltasar que acaba de encontrarla en una tumba. *Tú has utilizado tus poderes mágicos”.*

Entonces, como respuesta, el brujo pronunció una fórmula:

“Monje perturbado en la Eternidad,

Por cólera te despertarás

Y a la bruja rendirás”.

Enseguida, el monje fantasma que ocupaba la tumba se levantó para manosear a la bruja con sus uñas afiladas y que podían provocar terribles cosquillas:

- “*Ven, horror encantador, yo te llevo a dar una vuelta por las tumbas de noche: ¡vamos a mover el esqueleto!”.*

Bajo los dedos huesudos, Catherine se retorció de risa. Ella sufría horriblemente y se puso agitada pues no había reído en su vida, por temor a perder sus poderes maléficos. (¡La magia negra es seria!) Entre dos estallidos de risa, ella suplicó a Baltasar:

“*¡Piedad! ¡Oh!, ¡oh!, ¡oh!, ¡oh!. Libérame de este suplicio. Haré ¡je! ¡je! ¡je! ¡je! todo lo que quieras ¡je!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!.*

- *Vuelve a mis hijos normales.*

- *¡Y mis orejas!,* gritó Sissi.

- *Todo lo que quieras. ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!,* prometió Catherine Peyretonne”.

Así lo hizo.

Pero, apenas se vio libre del monje que le hacía conchillas, la bruja, tramposa como no hay dos, lanzó una nueva fórmula. Y Elisabeth se quedó con un hocico de cerdo.

Baltazar aussitôt se jeta à la poursuite de Catherine. Mais celle-ci se prit les pieds dans une corde qui pendait du clocher. Elle s'y accrocha. Tout là haut, au-dessus d'elle, le support vermoulu craqua, et la cloche d'or de Mazan dissimulée sous une couche de bronze, tomba droit sur elle et l'enterra au fond d'un cratère.

«Rebouchons tout, s'exclama Baltazar. On l'a assez vue, celle-là. Et tant pis pour la cloche d'or: la tranquillité n'a pas de prix».

Une formule magique lui suffit. Déjà, au-dessus de la sorcière l'herbe poussait. Comme la cloche était bénie, la prisonnière resta impuissante: aucun de ses sortilèges ne pouvait la délivrer... Voilà pourquoi, depuis cent soixante neuf ans Catherine Peyretonne tourne autour du battant, les mains derrière le dos, pour passer le temps.

«Je veux revoir ma mère! hurlait Sissi en tripotant son groin. Je déteste tes mauvaises fréquentations! Et pas question que, avec cette tête, je t'accompagne visiter la maison de ton enfance. Ton puits se passera de moi!».

Cette fois, elle était à bout de nerfs, sous le regard stupéfait de ses jumeaux redevenus humains.

«Ne nous énermons pas, lui conseilla son époux. On va retourner en Autriche, ma chérie.

- Et mon groin!!!

- Mon pauvre amour, tu n'auras qu'à porter une écharpe en attendant que je trouve une solution...».

Un tour de Tourneuro et les revoici tous réunis en l'an 2000. Dans l'ombre de l'abbaye de Mazan désormais en ruines, Samson ricanait en se frottant les mains ...

Baltasar enseguida se puso a perseguir a Catherine. En su carrera, la bruja se lió los pies en una cuerda que colgaba del campanario. Se enganchó. En lo alto, por encima de ella, el soporte carcomido crujió, y la campana de oro de Mazan, escondida bajo una capa de bronce, cayó justo sobre ella y la enterró en el fondo de un cráter.

- *“Volvamos a tapar todo, exclamó Baltasar. Ya la hemos visto bastante. Y mala suerte para la campana de oro: la tranquilidad no tiene precio”.*

Una fórmula mágica le bastó. Por encima de la bruja, la hierba brotaba y como la campana era bendita, la prisionera quedó impotente: ninguno de sus sortilegios podía liberarla... He aquí el porqué, desde hace ciento sesenta y nueve años Catherine Peyretonne gira alrededor del badajo, con las manos en la espalda, para pasar el tiempo.

- *“¡Yo quiero volver a ver a mi madre!”* gritaba Sissí manoseándose su hocico. *¡Odio tus malas compañías! Y ni hablar que, con esta cabeza, yo te acompañe a visitar la casa de tu infancia. ¡Tu pozo se pasará sin mí!”.*

Esta vez, ella estaba al borde de la desesperación, bajo la mirada estupefacta de sus mellizos ya humanos.

- *“No nos pongamos nerviosos, le aconsejó su esposo. Vamos a volver a Austria, querida mía.*

- *¡¡¡Y mi hocico!!!*

- *“Mi pobre amor, tú tendrás que llevar una bufanda hasta que yo encuentre una solución...”.*

Una vuelta de Tourneuro y están todos reunidos en el año 2000. A la sombra de la abadía de Mazan, ahora en ruinas, Sansón reía sarcásticamente frotándose las manos...

Capítulo IX

*Escrito por el Colegio Offene Hauptschule de Viena. AUSTRIA
Responsables: Roswita Gallister y Katja Karner*



erschöpft von den turbulenten Abenteuern, die sie während ihres Aufenthaltes in Frankreich erlebt hatten, setzten sich Baltazar, Elisabeth, ihre beiden Kinder und Tourneuro inmitten der Ruinen von Mazan ins Gras, um zu besprechen, wie es denn nun weitergehen sollte.

Elisabeth versteckte verschämt ihren Schweinsrüssel hinter vorgehaltener Hand und verdrückte heimlich ein paar Tränen.

“Mein armer Schatz!”, sagte Baltazar mitleidig zu seiner Frau. “Ich kann gut verstehen, dass du unglücklich bist und zu deiner Mutter möchtest! Vielleicht kann uns deine Familie in Österreich weiterhelfen? Allerdings können wir Pedro und Guadalupe diese lange Reise nicht zumuten. Sie haben in ihrem kurzen Leben schon genug mitmachen müssen!”.

“Ja, aber... wir können doch nicht...”, widersprach Elisabeth mit weinerlicher Stimme.

“Mach dir um die Kleinen keine Sorgen!”, unterbrach sie Baltazar. “Ich habe eine wunderbare Idee. Wir werden einen kleinen Umweg machen und unsere Kinder in der Obhut unserer spanischen Freunde lassen. Du weißt ja, wie verrückt sie nach unseren Kleinen sind. Pedro und Guadalupe sind dort bestens aufgehoben, bis wir dein Problem gelöst haben!”.

“Wie kommen wir nur so schnell nach Österreich?“, fragte Elisabeth noch immer nicht ganz überzeugt. “Der nächste Flughafen ist weit entfernt”.

“Wir können Nemo bitten, uns mit dem Heißluftballon hinzufiegen. Ich werde ihm sofort ein E-mail schicken!, erwiderte Baltazar ruhig.

Einige Stunden später befanden sich Baltazar, Elisabeth, Tourneuro und Kapitän Nemo auf dem Luftweg nach Österreich. Die Reise verlief schnell und problemlos, denn das Wetter war zum Glück auf ihrer Seite. Schon bald sahen sie die Turmspitze des Stephansdoms in der Sonne glänzen. Doch als sie gerade zur Landung ansetzen wollten, ließ sie plötzlich ein lauter Knall nach oben blicken. Sie konnten gerade noch eine große schwarze Krähe davonflattern sehen, und schon stürzten sie wie ein Stein zu Boden und brachen mit großem Getöse durch das Dach eines riesigen Gebäudes. Alle Passagiere wurden bei dem Aufprall aus der Gondel geschleudert.

Elisabeth stürzte glücklicherweise in einen sehr großen Behälter voller flüssiger Schokolade und wurde benommen auf einem Fließband weiterbefördert. Vollgespritzt mit Marzipan und Schokolade und eingewickelt in goldenes Staniolpapier wurde sie von Baltazar, der sich rasch vom Absturz erholt hatte, am Ende des Fließbandes in Empfang genommen. Beim Anblick der überdimensionalen Mozartkugel konnte er sich ein Lächeln kaum verkneifen.

“Meine liebste Sissi, meine Riesenmozartkugel; du hast eine verführerische Süße!”.

Agotados por todas las trepidantes aventuras que les han sucedido en Francia, Baltasar, Elisabeth y sus dos niños se sentaron en la hierba, en medio de las ruinas de Mazan, para discutir sobre su difícil situación.

Elisabeth preocupada, con lágrimas en los ojos, ocultó su hocico detrás de su mano.

- *“¡Pobre querida mía!, dijo Baltasar a su mujer con cariño. Yo comprendo tu tristeza y tu deseo de ir a ver a tu madre. Es verdad que, quizás, tu familia en Austria pueda ayudarnos. Pero no podemos pedir a los niños hacer un viaje tan largo. ¡Ellos ya han pasado muchas pruebas en su corta vida!”*

- *“Pero... no podemos... No es posible...”*, dijo Elizabeth con una voz bañada de lágrimas.

Baltasar interrumpió a su mujer:

- *“No te preocupes por los niños. Tengo una idea muy buena: vamos a dar un pequeño rodeo por España y confiamos los pequeños a los buenos cuidados de nuestros amigos españoles. Tú sabes que ellos adoran a Pedro y Guadalupe y estarán en buenas manos hasta que encontremos una solución a tu problema. ¿Qué piensas de esto?”*.

- *“¿Y cómo vamos a ir a Austria?”, preguntó Elizabeth, aún no convencida. ¡El aeropuerto más próximo está muy lejos de aquí!”*.

- *“Podríamos pedir a Nemo que nos lleve en montgolfier. ¡Yo voy a enviarle un e-mail enseguida!”*.

Algunas horas más tarde, Elizabeth y Nemo volaban en dirección a Austria. El viaje se desarrolló rápidamente y sin problemas. La meteorología estuvo de su parte. Ya veían la torre de Stephansdom, la iglesia de St-Etienne, soleada cuando, de repente, escucharon un ¡bloff! terrible... Baltasar vio una gran corneja negra que se alejaba y la montgolfier cayó como una piedra hacia el suelo para terminar sobre el tejado de un gran edificio que atravesaron.

Afortunadamente Elizabeth cayó en un gran contenedor lleno de chocolate líquido y avanzó, muy aturdida, sobre una cinta transportadora. Baltasar en plena forma, como siempre, encontró a su mujer cubierta de chocolate y de pasta de almendras, y envuelta en un papel de aluminio dorado. No consiguió contener una risa.

- *“Mi querida Sissi, mi Mozartkugel (bola de Mozart) gigantesca; ¡tienes una dulzura seductora!”*.

Als er seine Liebste von ihrer süßen Last befreien wollte, fiel sein Blick auf ein kleines Bild auf dem Papier. Er sah das Portrait eines jungen Mannes mit Perücke.

“Mein lieber Schwan, wenn das nicht mein kleiner Freund Wolferl ist! Der kleine Teufelskerl hat es doch tatsächlich geschafft, berühmt zu werden!”.

Kopfschüttelnd nahm er den schokogliasierten Tourneuro unter den Arm, nahm Sissi an die Hand und verabschiedete sich von Nemo, der sich auf die Suche nach einer Schneiderin machen wollte, um seinen Ballon flicken zu können. Hier trennten sich ihre Wege.

Mit einem orangefarbenen Taxi ließen sich Baltazar und Elisabeth nach Simmering, dem 11. Wiener Bezirk bringen, wo Elisabeths Familie wohnte. Ihr Vater arbeitete als Schulwart in der Ganztagschule OHS Enkplatz 1. Nach einem tränenreichen Wiedersehen saß die wiedervereinte Familie bei Kaffee und Sachertorte gemütlich beisammen.

“Ein sehr guter Freund arbeitet im Lainzer Tiergarten. Er hat mir einmal von seinem etwas seltsamen Kollegen erzählt, der Hans heißt. Man sagt, er habe angeblich magische Kräfte. Vielleicht kann er euch weiterhelfen!”, schlug Elisabeths Vater vor.

Schon am nächsten Tag wanderten Elisabeth, Baltazar und Hans durch den riesigen Zauberwald inmitten von Wien. Doch Elisabeth konnte sich nicht auf den Vortrag über die verschiedenen Baumarten und Tiere konzentrieren. Schließlich wollte sie ihr Stupsnäschen wiederhaben.

“Tja, es gibt nur eine Lösung für dein Problem, Schweinslady. Du mußt ein Wildschwein küssen! Wenn ihr leise seid, wird wohl bald eines auftauchen. Hier laufen Hunderte davon herum...”.

Und wirklich, schon nach wenigen Minuten sahen sie einen gewaltigen Eber vor ihrem Versteck durchs Gebüsch stapfen. Tapfer schlich sich Elisabeth an den Eber heran und drückte ihm, der vor Überraschung nicht wußte, wie ihm geschah, angewidert einen saftigen Kuss auf den Rüssel. Gespannt verharrte Elisabeth in ihrer gebückten Haltung und wartete darauf, dass ihr Rüssel verschwand, als sie plötzlich hinter sich ein hämisches Lachen vernahm. Diese Stimme erinnerte sie doch an jemanden...? Als sie sich umdrehte, sah sie Samson, immer noch lachend, hinter den Bäumen verschwinden. Diese hatte das äußere Erscheinungsbild ihres Begleiters Hans angenommen, wie Sie es schon mit so vielen anderen Personen gemacht hatte.

Verzweifelt schluchzend sank sie auf den Boden. Baltazar raufte sich seine Haare ,setzte sich neben sie und ließ seiner Wut freien Lauf.

“Dieses Scheusal, dieses Monster, wenn ich dich erwische...! Eines Tages kriege ich dich, und dann wirst du bezahlen. Ich bin mir fast sicher, dass sie auch beim Ballonabsturz ihre Finger im Spiel hatte”.

“Jetzt werde ich für immer entstellt bleiben!”, schluchzte Elisabeth.

Sobre el papel de aluminio vio un pequeño retrato de un hombre con peluca blanca:

- *“¡Hombre, yo le conozco! Es mi viejo amigo Wolfert. Este diablillo ha llegado a ser célebre de verdad!”*.

Meneando la cabeza, él cogió en su mano la de Sissí, cubierta de chocolate, y Tourneuro, también chocolateado, bajo el brazo. Ellos dijeron adiós a Nemo que se puso a buscar un taller para reparar su montgolfier.

Un taxi naranja les llevó al undécimo distrito de Viena, Simmering, donde vivía la familia de Sissí. Su padre trabajaba como conserje en el colegio OHS Enkplatz. Después de un alegre reencuentro en el que no faltaron las lágrimas, toda la familia de Sissí tomó asiento alrededor de la mesa y su madre sirvió “Sachertorte” (dulce austríaco) y café.

- *“Un amigo mío muy bueno trabaja en “Lainzer Tiergarten”. Él tiene un colega un poco raro llamado Hans. Dicen que tiene poderes mágicos. ¡Quizás pueda ayudarnos!”*, propuso el padre de Sissí.

Al día siguiente, Elizabeth y Hans se pasearon por el “Lainzer Tiergarten”, un bosque frondoso muy grande situado en el centro de Viena. Hans le dijo muchas cosas interesantes sobre los árboles y los animales, pero Sissí no llegó a concentrarse. ¡Ella quería liberarse de su hocico!

- *“Buena mi pequeña “Schweinlady”, ¡sólo hay una solución a tu problema! Dijo Hans que había notado su impaciencia. ¡Debes besar el hocico de un jabalí! Aquí, no tendrás que esperar mucho tiempo: hay cientos en este bosque”*.

Y, unos minutos después, vieron un gran verraco que pasaba con su pesado caminar por delante de su escondite en los matorrales. Muy valiente, Elizabeth se aproximó de puntillas y besó, asqueada, el hocico del jabalí sorprendido. Sin moverse, ella se quedó en su posición inclinada y esperaba que su hocico desapareciera, cuando escuchó una carcajada detrás de ella.

- *“¡Yo conozco esa voz!”*, pensó ella.

Y cuando se volvió, vio a Sansón desaparecer detrás de los árboles. Se acababa de pasar por Hans.

Desesperada, Elizabeth se sentó en el suelo y comenzó a sollozar.

- *“Esta especie de puerco, este monstruo, este...”* Baltasar dejó vía libre a su cólera:

- *“¡Un día voy a vencerte y tú me las pagarás! Estoy seguro que él estaba implicado en la caída del Montgolfière”*.

- *“¡Yo permaneceré desfigurada para el resto de mi vida!”*, sollozó Elizabeth.

Bedrückt machten sich die beiden auf den Heimweg, als sie hinter einem Baum gedämpfte Hilferufe hörten. Dort fanden sie, gefesselt und geknebelt, den wahren Hans im Gebüsch liegen.

“Bist du der Zauberer, der mich von meinem Schweinsrüssel befreien kann?” rief Elisabeth hoffnungsvoll, als sie ihn von seinen Fesseln befreit hatte.

“Ich bin doch kein Zauberer!”, lachte Hans. “Mein Vater hat sich jedoch viel mit Magie beschäftigt und mir einiges beigebracht. Dir könnte vielleicht ein Edelweißelixier helfen. Edelweiß ist heute leider nur noch sehr selten zu finden, doch früher kam es in den österreichischen Alpen recht häufig vor!”.

“Vielen Dank, wir müssen uns sofort auf den Weg machen!” riefen die beiden und rannten los.

Nach einiger Zeit atmeten unsere zwei Helden, die immer noch von Tourneuro begleitet wurden, frische Bergluft und bewunderten stumm das unglaublich schöne Panorama der Berge.

“Schau, da drüben, ein Edelweiß! rief Elisabeth entzückt. “Ich habe eines gefunden!”.

Schnell pflückten sie das wertvolle Blümchen und waren wenig später zurück in Simmering. Im Physiksaal der Schule brauten sie mit dem Edelweiß, einer Flasche Schnaps und Baltazars Zaubersprüchen ein eigenartig duftendes Gesöff, das sich Elisabeth auf ihre Nase träufelte. Und siehe da, ihr Schweinsrüssel verwandelte sich langsam aber stetig in ihre eigene Nase zurück. Elisabeth wollte zu einem Freudenschrei ansetzen, aber alles, was sie aus ihrer Kehle brachte, war ein lautes Grunzen. Nach ein paar weiteren “Grunz,grunz,grunz!” fiel sie bewußtlos in Baltazars Arme. Baltazar, bleich vor Schreck, rief verzweifelt.

“Um Gottes Willen, meine Frau kann nur noch grunzen, was soll ich denn jetzt nur machen? Ich muss sofort zurück nach Frankreich. Ich bin mir sicher, dass nur Catherine Peyretonne ihr noch helfen kann. Ich muss sie unter der Glocke in der Abtei von Mazan befreien!”.

Nemo hatte sich nicht mehr bei ihnen gemeldet, schließlich hatten sie sich voneinander verabschiedet. Also fuhren Baltazar und Elisabeth, die sich wieder einigermaßen erholt hatte, in Wien zum Westbahnhof und stiegen in den Nachtzug, der sie über Deutschland nach Frankreich bringen würde.

Deprimidos, tomaron el camino de vuelta y escucharon una llamada de socorro. Detrás de un árbol, encontraron al verdadero Hans atado al tronco. Después de haberle liberado, Elizabeth preguntó con una nueva esperanza:

- “¿Tú eres el mago que puede hacer desaparecer mi hocico?”.

- “¡Ah no, yo no soy un mago!, exclamó Hans riendo. *Mi padre, por el contrario, se ocupaba mucho de magia y me ha enseñado bastantes cosas. Necesitarás un elixir de Edelweiss. Hoy el Edelweiss es una flor muy rara. Antiguamente se la encontraba fácilmente en los Alpes austriacos*”.

- “*Muchas gracias, es necesario salir enseguida. ¡Gracias, gracias, Hans!*”, gritaron Baltasar y Elizabeth. Y partieron corriendo.

Pasado un tiempo, nuestro dos héroes, siempre acompañados de Tourneuro, respiraban el aire fresco y admiraban boquiabiertos el magnífico panorama de los Alpes austriacos.

- “¡Allí, allá lejos, un Edelweiss!. ¡Lo hemos encontrado!”, gritó Elizabeth, muy nerviosa. Rápidamente cogieron la pequeña flor y volvieron a Simmering.

En la sala de Física del colegio, hicieron una mezcla muy rara de Schnapps y de Edelweiss y pusieron este elixir en el hocico de Sissi. Y, en verdad, el hocico comenzó a desaparecer y pudieron encontrar la bonita naricita de Sissí. Elizabeth quiso lanzar un grito de alegría pero, qué horror, todo lo que se pudo oír fue “*hoin, hoin*”. Lo intentó una vez más, pero siempre “*hoin, hoin*”. Elizabeth perdió el conocimiento y cayó en los brazos de Baltasar.

- “¡Dios mío, Dios mío, mi mujer gruñe como un cerdo!. ¿Qué hacemos ahora?. Yo debo volver a Francia enseguida. *Catherine Peyretonne es la única persona que puede ayudar a mi pobre querida. ¡Es necesario liberarla de la campana!*”.

Como no tenía noticias de Nemo, el brujo fue al “Westbahnhof” y subió en el tren de noche que debía llevarles a Francia atravesando Alemania.

Capítulo X

*Escrito por los alumnos I.G.S. Thesdorf de Pinnereg. ALEMANIA
Responsables: Robert Wolfgang y Nikolas Wiese*



Diesmal war es eine eher ruhige Fahrt für Baltazar und seine Frau. Sissi war allerdings sehr nervös, denn eines wusste sie genau: Wenn ihr die Hexe Cathérine Peyretonne nicht helfen konnte, dann würde sie für immer wie ein Schwein grunzen müssen. Ganz andere Gedanken machte sich Baltazar. In ihm kamen während der Fahrt noch einmal die Erinnerungen hoch, wie schön es hier in Deutschland mit Tim gewesen war, vor allem, wie sie zusammen gehalten und sich geholfen hatten. Später dann im Nachtzug schliefen Baltazar, Sissi und Tourneuro sanft und ruhig ein.

Gegen Morgen gab es plötzlich einen Ruck und Baltazar und der Rest der Familie wachten auf. Der Zug stand auf einem Bahnhof in Hannover, im Norden Deutschlands. Kurz danach kam ein Mann in ihr Abteil. Es war der Zugschaffner, der zu ihnen sagte:

“Bitte steigen Sie hier aus, dieser Zug fährt nicht weiter”.

Die Familie war zunächst erstaunt, dann aber beschlossen sie, sich auf den Weg in diese fremde Stadt zu machen. Sie stiegen in ein Taxi, das vor dem Bahnhof wartete, und der Taxifahrer fragte:

“Wo wollt ihr hin? Wollt ihr zur EXPO 2000 wie die meisten anderen Menschen?”.

Baltazar sah sich um und entdeckte ein Schild, auf dem, ‘Zum EXPO-Gelände‘ stand. Dort war weiter zu lesen, dass die EXPO die größte Messe der Welt sei.

“Es ist wie eine kleine Weltreise! Wissenschaft und Technik gibt es auch – man kann sogar einige Sachen ausprobieren!”, verkündete ein weiteres Plakat über die EXPO 2000.

“Ist das nicht diese riesengroße Weltausstellung, von der sie alle reden?”, fragte Baltazar. “Wollen wir uns die mal ansehen. Die Zeit werden wir wohl noch haben!”.

Sissi war auch sehr fasziniert, nicht nur von den Plakaten und den Menschen, die dem Eingang zuströmten, und wollte unbedingt auf das Ausstellungsgelände.

“Gut! Dann aber los jetzt. Komm schon!”, sagte Baltazar zu Sissi.

“Wir müssen uns beeilen. Unsere Gegner wissen bestimmt bereits jetzt schon, dass wir hier sind.”

“Können wir denn gar nichts dagegen tun?”, fragte Sissi besorgt.

“Doch! Wir fordern erst einmal Schutz an!”, sagte Baltazar und nahm Sissis Telefonkarte.

“Dann fühlen wir uns mal wieder richtig sicher!” Sie riefen eine Agentur für Schutz und Bewachung an, und die erklärten sich bereit jemanden vorbeizuschicken. Plötzlich war wie aus dem Nichts ein kleines Wesen da und sprach sie an. Es war Twipsy, das EXPO-Maskottchen. Es stellte sich Baltazar und Sissi vor und sagte

“Ich lade euch zur EXPO ein!”.

Esta vez fue un viaje muy tranquilo para Baltasar y su esposa. Sin embargo, Sissí estaba muy nerviosa pues ella sabía que hasta el momento en el que la bruja Catherine Peyretonne no pudiera ayudarla, ella gruñiría siempre como un cerdo... Contrariamente a ella, Baltasar recordaba una vez más los buenos momentos que había pasado con Tim, aquí, en Alemania.

En el coche cama, Baltasar, Sissí y Tourneuro dormían. De repente, cuando ya amanecía, el tren dio un golpe y Baltasar y el resto de la familia se despertaron. El tren se había parado en la estación de Hannover en el norte de Alemania. Poco después un hombre entró en su compartimiento. Era el revisor que les dijo:

- *“Bajen, por favor. Es fin de trayecto”*. La familia se puso entonces en camino para visitar esta ciudad extranjera. Subieron a un taxi y el chófer les preguntó:

- *“¿Dónde quieren ir?. ¿A la Expo?”*.

Baltasar miró a su alrededor y se fijó en un cartel que decía: “Recinto de la Expo”. Además se podía leer que se trataba de la Expo más grande del mundo. Otro panel anunciaba: “¡Es una vueltecita por el mundo! Y allí también encontramos las ciencias naturales y la técnica, se puede, incluso, jugar con algunos objetos expuestos”.

- *“¿Esta es la gran exposición mundial de la que todo el mundo habla?”. Preguntó Baltasar. Y añadió: ¿Queréis ir a verla?. ¿Tenemos tiempo todavía, estoy seguro!”*.

Sissí también estaba fascinada por la exposición y ella, con toda seguridad, también quería ir allí.

- *“Vamos, démonos prisa. Supongo que nuestros adversarios saben que ya estamos aquí. Entonces necesitaremos buscar a alguien que nos proteja, dijo Baltasar a Sissí sacando su tarjeta telefónica. Así, estaremos seguros.”*

Baltasar telefoneó a una agencia de seguridad y ésta prometió enviar a alguien.

De repente, un pequeño ser se acercó a ellos. Era Twipsy, la mascota de la Expo 2000. Se presentó a Baltasar y a Sissí:

- *“¡Les invito a visitar la Expo!”*.

Doch Achtung!! Twipsy hatte schlimme Hintergedanken. Er war garantiert nicht Baltazars und Elisabeths Freund.

Gemeinsam folgten sie der Menschenmenge. Das EXPO-Gelände war sehr groß, und sie kannten sich dort nicht so recht aus. Als Baltazar die vielen bunten Pavillons sah, war er wirklich erstaunt. Sie zogen Tourneuro an einem Band hinter sich her, damit der hüpfende Ball nicht verloren gehen konnte oder zu sehr auffiel. Sissi hatte Hunger bekommen und wollte zu einem bekannten Fast-Food-Restaurant gehen. Baltazar blieb bei Tourneuro draußen und wollte auf Sissi und Twipsy warten. Während Baltazar wartete, meinte Twipsy zu Sissi:

“Komm mit! Ich will dir etwas Tolles zeigen”.

Sissi folgte ihm neugierig. Sie betraten einen dunklen Raum, in dem sie sich ganz allein aufhielten. Sissi wurde es unheimlich. Irgend etwas stimmte hier nicht. Plötzlich schloss Twipsy die Tür, durch die sie eingetreten waren, und vor ihnen stand in voller Größe die riesige Samson.

“Na! Kennst du mich noch?”.

Sissi grunzte vor Angst, der ihr Schweißperlen auf die Stirn trieb. Samson hatte nicht große Mühe sie zu packen. Dann sperrte sie Elisabeth einem verlassenen Nebenraum ein, wo sicher war, dass sie so schnell nichts zu essen bekommen würden.

Baltazar wartete zirka eine halbe Stunde vor dem Restaurant, aber Sissi kam nicht. Baltazar wurde misstrauisch. Als sie nach zwei Stunden noch immer nicht zurück gekommen waren, ging Baltazar selbst in das Restaurant um Twipsy und Sissi zu suchen. Bald wunderte er sich, dass er sie auch drinnen nicht sah. Baltazar machte sich schon Sorgen, wo Sissi nur sein könnte, da kam Twipsy angelaufen und rief:

“Sissi wurde von Samson entführt”.

“Oh, nein! “sagte Baltazar.” Wo kann sie nur sein?”.

In diesem Augenblick kam ein dunkler Mann mit einem Hut und Mantel herein. Er gab Baltazar einen Brief:

“Wenn du Sissi wiedersehen willst, liefere mir Tourneuro aus!.

Gezeichnet: Samson.”

Als Baltazar begriff, dass er und Tourneuro allein waren, geriet er in Panik. Er lief durch die Gegend und hatte Tränen in den Augen. Er hatte inzwischen das gesamte EXPO-Gelände schon einige Male umlaufen und konnte die grunzende Sissi nirgends finden. Baltazar war verzweifelt, doch Tourneuro versuchte ihn durch Kunststücke zu trösten.

Plötzlich hielt ihm jemand von hinten fest die Augen zu. Oh mein Gott! Es war Tim! Baltazar sprang auf, und sie fielen sich in die Arme. Baltazar war übergücklich, seinen Kumpel nach so langer Zeit wiederzusehen. Er war aus Halstenbek angereist um sich die EXPO anzusehen. Baltazar erzählte ihm von den Erlebnissen der letzten Zeit und Tim erzählte alles, was ihm seit ihrem letzten Treffen passiert war. Dann machten sich die beiden gemeinsam auf die Suche nach Sissi.

¡Pero atención!, Twipsy tenía segundas intenciones. Siguieron al gentío. La exposición era muy grande y no conocían nada. Al ver el gran número de pabellones, Baltasar quedó verdaderamente atónito. Arrastraban a Tourneuro detrás de ellos, metido en una redecilla, para que el balón saltarín pasara inadvertido. Sissí tenía mucha hambre y quería ir a comer a un restaurante de comida rápida muy conocido. Baltasar se quedó fuera con Tourneuro. Durante ese tiempo, Twipsy dijo a Sissí:

- *“¡Venga conmigo!. Me gustaría enseñarle una cosa excepcional”.*

Ella le siguió, llena de curiosidad. Llegaron a una sala oscura. De repente, Twipsy cerró la puerta y Sansón apareció delante de ella.

- *“¿Eh?. ¿Se acuerda de mí?”.*

Sissí gruñó, muy atemorizada. Sansón la cogió por el brazo y la encerró en un cuarto pequeño: ¡ella no comería tan pronto! Baltasar esperó aproximadamente una media hora delante del restaurante, pero su Sissí no volvía. Comenzó a sospechar. Dos horas más tarde, ella no había vuelto todavía y Baltasar entró en el restaurante. Se asombró porque no la vio en el interior. Se preocupó cuando Twipsy llegó y gritó:

- *“¡Sansón ha secuestrado a Sissí!”.*

- *“¡Oh no!, respondió Baltasar, ¿Dónde puede estar escondida?”.*

En ese momento, un hombre tenebroso, vestido con un abrigo negro y con sombrero, entró. Le dio una carta a Baltasar:

“Si quieres volver a ver a Sissí, debes darme a Tourneuro”.

Firmado: M. Sansón.

Al darse cuenta que estaba sólo con Tourneuro, le invadió el pánico. Recorrió apresurado, con lágrimas en los ojos, los pabellones de la exposición. Había dado la vuelta al recinto varias veces pero sin encontrar a su Sissí gruñona. Estaba desesperado y Tourneuro intentó consolarle con acrobacias.

De repente, una persona le tapó los ojos por detrás. ¡Era Tim, el Camorrista! Baltasar saltó de alegría y se abrazaron. Estaba en la gloria al volver a ver a su amigo después de tanto tiempo. Tim había venido de Halstenbek para visitar la Expo. Baltasar le contó sus desventuras y Tim le puso al corriente de lo que había pasado en su casa desde su último encuentro. Los dos comenzaron, entonces, a buscar a Sissí.

Als Baltazar so um sich schaute, und seine Augen überall hatte, nur nicht vor sich, lief er gegen eine hübsche Frau, die seinen Weg kreuzte. Ihre Sachen fielen zu Boden. Empört schrie sie ihn an:

Können Sie nicht aufpassen, wo Sie hinlaufen?“

Baltazar entschuldigte sich und half ihr beim Aufheben der Sachen. Er fragte:

“Darf ich Sie als Entschuldigung auf einen Kaffee einladen?“

Die Frau lächelte schließlich und sagte:

“Ja, einverstanden. Auf einen Kaffee lass ich mich immer gerne einladen. Aber ich habe mich noch gar nicht vorgestellt. Mein Name ist Vicky Süßbusch. Und wie heißen Sie?“

Sie fand Baltazar irgendwie interessant und so freundlich.

“Ich, ich heiße Baltazar“.

Baltazar war so von ihr geblendet, dass er seine Sissi für Augenblicke vergaß. Er dachte sich:

“Ich glaube, ich habe mich bis über beide Ohren verliebt. Sissi hat mich irgendwie nie wirklich geliebt. Vielleicht hat sie mich nur wegen meiner Zauberkraft geheiratet. Außerdem hat sie mir nie richtig zugehört“.

Sie steuerten beide auf ein hübsches Caféhaus zu, in dem man bei einer Tasse Kaffee in Ruhe ein paar Worte wechseln konnte. Baltazar wollte gern mit Vicky allein sein, aber da war ja noch Tim. Tim war den beiden gefolgt und setzte sich zu ihnen, trank auch einen Kaffee und starrte die junge Frau in Gedanken versunken an.

“Und wer bist du?“ fragte ihn Vicky.

“Man nennt mich Tim“, war die etwas kurze Antwort.

Etwas später dann nahm Tim Baltazar zur Seite und flüsterte:

“Du, ich muss dir etwas sagen. Ich habe mich in Vicky verliebt. Sie ist so nett und fröhlich“.

Bei diesem Satz veränderte sich Baltazars Gesichtsausdruck.

“Aber warum grinst Du?“, fragte Tim.

“Weil wir den gleichen Geschmack haben“, antwortete Baltazar.

“Wieso?“, fragte Tim erstaunt.

“Na ja, ich mag sie auch. Schon der erste Blick verzauberte mich“.

Von da an versuchte auch Tim immer wieder, Vicky Süßbusch durch verschiedene Dinge zu beeindrucken und Baltazar zu verunsichern..

“Na? Läuft hier was, Alter?“, fragte Tim. “Neue Freundin?“

Mientras miraba a su alrededor, Baltasar no se dio cuenta y empujó violentamente a una bella mujer haciéndole caer sus paquetes al suelo. Ella le gritó:

- *“¿No puede fijarse por dónde va?”*.

Él se disculpó y le ayudó a recoger sus cosas. Preguntó:

- *“Me gustaría disculparme. ¿Puedo invitarle a tomar un café?”*.

Finalmente la mujer sonrió y dijo:

- *“No es nada. Eso puede pasarle a cualquiera. Naturalmente acepto la invitación. Pero no me he presentado aún; mi nombre es Vicky Süßbusch. ¿cuál es el suyo?”*.

- *“Me llamo Baltasar”*.

Ella lo encontró interesante y muy amable. En cuanto a él, estaba tan fascinado que olvidó a Sissi. Se dijo para sí:

“Creo que me he enamorado hasta las orejas de esta mujer. De todos modos Sissi no me ha querido realmente. Ella se ha casado conmigo por mi poder mágico. Ella no ha reparado nunca en lo que yo decía”.

Baltasar quería estar solo con Vicky, pero estaba además Tim. Éste tomó asiento en la misma mesa y bebió también un café.

- *“¿Y tú quién eres?”, preguntó Vicky.*

- *“Me llaman Tim”*.

Poco después, Tim cogió a Baltasar aparte y murmuró:

- *“Escucha, debo decirte algo. Me he enamorado de Vicky. ¡Es tan amable y alegre...! Pero, ¿por qué sonríes?”*.

- *“Porque tenemos los mismos gustos”, respondió Baltasar.*

- *“¿Una nueva amiga?”*.

Baltazar ließ sich nichts anmerken, aber innerlich kochte er vor Wut.

“Darf ich die holde Damen denn zu einem EXPO-Besuch überreden?“, fragte Tim keck.

Da platzte Baltazar der Kragen und er schrie plötzlich durch den ganzen Raum, dass die Besucher alle zusammenzuckten:

“Du kannst doch nicht einfach hier zu uns kommen und versuchen, mir meine Freundin auszuspannen!“.

“Ach ja?“, schrie Tim zurück.

“Hast du Vicky denn schon einmal gefragt, wen sie lieber mag? Du bist doch viel zu alt für sie. Und außerdem denke ich, du bist verheiratet. Das hast du mir doch einmal in einem deiner Briefe geschrieben. Wo ist denn deine Sissi eigentlich?“.

Zunächst machte sich betroffenes Schweigen breit, dann reagierte Vicky als erste:

“Beruhigt euch wieder, Jungs!“, sagte sie.

“Ihr habt ohnehin keine Chance bei mir. Ich bin glücklich verheiratet und habe zwei Kinder. Also vertragt euch wieder“.

Alles, was er in den letzten Minuten gesagt und getan hatte, tat Tim nun sehr Leid und er sagte:

“Es tut mir Leid. Es war von uns beiden nicht so nett, den anderen derart zu ärgern. Komm, Baltazar, wir vertragen uns wieder“.

Baltazar merkte, dass es Tim wirklich Leid tat und er willigte ein. Sie beschlossen, die ganze Sache so schnell wie möglich zu vergessen.

Vicky, Tim und Baltazar gingen gemeinsam über das EXPO-Gelände. Baltazar erzählte Vicky die ganze Geschichte, was er in den anderen Ländern erlebt hatte und wohin sie wollten.

“Ich will meinem Vater etwas von hier mitbringen. Ich werde ihn hoffentlich bald wiedersehen. Ich freue mich so sehr darauf!“.

Gemeinsam machten sie sich nun zu dritt auf die Suche nach Sissi. Da bekamen sie von Twipsy, die ihnen über den Weg lief, einen Brief in die Hand gedrückt, auf dem stand:

“Wir treffen uns im italienischen Pavillon! - Gezeichnet: Samson!“.

Vor dem italienischen Pavillon stand eine große weiße Säule. Wenn man in den Pavillon wollte, mußte man sich erst am Ende einer langen Schlange von Wartenden anstellen, die alle in diesen Pavillon wollten. Sie standen in Begleitung von Twipsy schon fast eine Stunde an, als Baltazar endlich einfiel, dass sie mit Tourneuro's Hilfe ja eine Zeitreise in die Zukunft machen konnten. Er nahm Tourneuro, drehte ihn, und sofort waren sie im Inneren, in der Halle. Der italienische Pavillon war hier aber überraschenderweise menschenleer. Dazuz kam, dass auf einmal Tourneuro wie verrückt umher hüpfte. Wie auf einen Schlag war er unruhig geworden.

Baltasar escondió sus sentimientos, pero, interiormente, echaba espuma de rabia.

- *¿Puedo convencer a la simpática dama para visitar la Expo conmigo?*", preguntó Tim. Baltasar pensó:

"¡Acabaré explotando!".

Y gritó a pleno pulmón:

- *"Tú no tienes derecho a llegar aquí e intentar robarme a mi chica"*.

- *¿Tú crees?*", gritó Tim. *"¿Tú has preguntado a Vicky a cuál de los dos prefiere? Tú eres demasiado viejo para ella, estoy seguro. Y además, creo que estás casado. Tú me lo has escrito en una de tus cartas. ¿Pero dónde está Sissi?"*.

- *"¡Calmaos amigos míos!"*, dijo Vicky. *"Ninguno de los dos tendrá suerte conmigo. Estoy casada y tengo dos hijos. Así que, haced las paces"*.

Tim lamentó sinceramente sus palabras y dijo:

- *"Lo siento. No hemos tenido ninguna consideración, por nuestra parte"*.

Abrumado por su sinceridad, Baltasar estuvo de acuerdo. Decidieron olvidar la pequeña pelea. Juntos, Vicky, Tim y Baltasar pasearon por el recinto de la Expo. Baltasar contó toda la historia a Vicky: lo que les había sucedido en los países que habían estado.

- *"Yo quiero llevar un regalo a mi padre. Pronto lo volveré a ver. ¡Estoy rebosante de alegría!"*, declaró. Finalmente, salieron juntos a la búsqueda de Sissi. Justo en ese momento, Twipsy les tendió un billete en el que estaba escrito:

"¡Nos vemos en el pabellón italiano!". Firmado: M. Sansón.

Delante del pabellón italiano se erguía una gran columna blanca. Acompañados por Twipsy, y después de hacer cola más de una hora, Baltasar recordó que Tourneuro tenía la capacidad de enviarlos al futuro. Tomó el balón mágico. Lo hizo girar, y se encontraron en el hall. Pero el pabellón italiano estaba vacío. De repente, Tourneuro se puso a saltar como loco. Baltasar y Vicky no prestaron apenas atención a este comportamiento inquietante hasta el momento en el que escucharon unos pasos silenciosos y pesados. Esta vez, la actitud de Tourneuro llegó a ser muy preocupante.

Baltazar und Vicky dachten sich nicht viel dabei und gingen nichtsahnend weiter, bis auch Baltazar leise und ganz langsame Schritte hinter sich hörte. Gleichzeitig fiel ihm auf, dass Tourneuro jetzt wirklich ganz unruhig wurde.

Baltazar und Vicky blieben ruckartig stehen und drehten sich um. Hinter ihnen war aber keiner. Sie drehten sich wieder zurück. In der Mitte der zweiten Etage, auf der sie sich jetzt befanden, war Twipsy, offenbar während sie sich umgedreht hatten, hinter ihnen verschwunden - und Tourneuro auch!.

Dafür tauchte Samson plötzlich aus dem Dunkel vor ihnen auf und hielt Tourneuro fest in seinen Händen.

“Arbeite für mich und vernichte die EXPO, oder dieser kleine, dreckige Ball wird sterben!”.

“Nein, Samson! Tu es nicht! – Nun begreife ich. Du steckst mit Twipsy unter einer Decke! Das glaube ich einfach nicht. Wo sind meine Freunde?”.

“Schweig, Baltazar. Ich werde sie wieder frei lassen. Aber nur, wenn ich dich dafür kriege, du Monster ohne Schädel!”.

Baltazar hatte keine Wahl. Seine Frau und seine Freunde waren ihm am wichtigsten. Er musste den Forderungen nachgeben um sie nicht zu gefährden.

Gerade als sich Baltazar ergeben wollte, kam aus der Dunkelheit Vicky angelaufen, die sich bisher im Hintergrund versteckt gehalten hatte, und versuchte Samson den Ball zu entwenden. Es gelang ihr jedoch nicht. Sie war einfach nicht kräftig genug, um gegen dieses Monster Samson etwas zu erreichen.

Und dann kam Tim! Wie vom Himmel geschickt, tauchte er überraschend auf. Er rammte Samson, der Tourneuro in seinen Fängen hielt, aus dem Weg und machte die Bahn frei für seine Freunde. Sekunden später rannten Baltazar, Tim und Vicky um ihr Leben. Als sie hinter dem nächsten Pavillon verschwunden waren, war Baltazars Energie völlig ausgelaugt. Da sah er ein kräftiges Kind am deutschen Pavillon stehen. Er schlich sich vorsichtig von hinten heran und legte dann seine Hand auf die Schulter des Kindes. Leise sprach er: “Auf leisen, leisen Sohlen – wird deine Energie jetzt gestolen!”.

Nur wenige Augenblicke später fühlte sich Baltazar wieder besser.

Nun überlegte Baltazar, wie er jemals seinen wahren Kopf wiederbekommen könnte, denn ohne Sissi war dies nicht möglich. Und die befand sich in Samsons Gewalt, genauso wie Tourneuro. Tim merkte, dass sein Freund betrübt war und sagte zu ihm:

“Lass uns jetzt erst einmal Tourneuro und Sissi wiederfinden. Das ist am wichtigsten. Dann sehen wir weiter”.

Baltazar sagte:

“O.K. Aber wie sollen wir sie finden? Wir wissen nicht, wohin Samson mit Tourneuro gegangen ist und wir wissen nicht, wo Sissi versteckt gehalten wird”.

En ese mismo momento, Baltasar y Vicky se volvieron. Pero detrás de ellos no había nadie. Se volvieron de nuevo. Ahora, Twipsy, ya no estaba con ellos. Había subido hasta la segunda planta llevándose el balón con él. Sansón surgió de la oscuridad delante de ellos, sosteniendo a Tourneuro en sus brazos.

- *“Trabaja para mí y destruye la Expo, o este sucio baloncito morirá”.*

- *“¡No Sansón! Pero ahora comprendo. Twipsy es tu cómplice. No puedo creerlo. ¿Dónde están mis amigos?”.*

- *“Cierra tu boca Baltasar. Voy a liberarlos. Pero sólo si tú te quedas como mi prisionero, ¡monstruo sin cabeza!”.*

Justo en el momento en el que Baltasar quería coger a Sansón, Vicky se acercó e intentó robarle el balón. Sin éxito. Tim llegó. Empujó a Sansón que llevaba a Tourneuro. Baltasar, Tim y Vicky se fueron para salvar sus vidas. Corrieron a esconderse detrás del siguiente pabellón. Allí, Baltasar sintió un cansancio repentino: su energía se consumía. En ese instante, vio a un niño bastante fuerte, justo al lado del pabellón de Alemania. De puntillas, se aproximó por detrás del niño y le puso la mano encima sobre el hombro. Despacito dijo: “¡Saug, saug, saug- deine energie ist geklaut!” (amamanta, amamanta, amamántame, que tu energía pase a mí). Y enseguida, Baltasar se sintió mejor.

Ahora él pensaba en cómo recuperar su verdadera cabeza. Tim le dijo:

- *“En primer lugar, encontremos a Tourneuro y a Sissi; luego ya veremos”.*

- *“¡De acuerdo!, dijo Baltasar. Pero, ¿cómo lo vamos a hacer? No sabemos dónde se ha ido Sansón con Tourneuro”.*

Darauf antwortete Tim:

“Doch! Ich weiß, wo sie sind. Auf dem Flughafenbus, in dem Samson mit ihnen geflohen ist, war ein italienisches Bild zu sehen. Es sah so aus wie der italienische Pavillon selbst. Es war diese große Wassersäule darauf und das große weiße Zelt”.

Als er dies hörte, rief Baltazar:

“Dann gibt es nur eins! Auf zum Flughafen und ab nach Italien!”.

Tim respondió:

-“¡Claro que sí!. Yo sé donde se encuentran. Yo he visto un dibujo italiano en el autobús del aeropuerto, en el que se han ido. Era el mismo que el del pabellón italiano. Se podía ver una gran columna de agua y una gran tienda de campaña blanca”.

Escuchando esta descripción, Baltasar gritó:

-“¡Vamos!. ¡Al aeropuerto!. ¡A Italia!”.

Capítulo XI

*Escrito por los alumnos de la Scuola Média Statale
"D. Carlo Gnocchi" de Lavagna, ITALIA.
Responsables: Carla Robertini y Flora Leuzzi*



Correndo all'impazzata Baltazar, Tim e Vicky, invece, afflitti e sconcertati, raggiunsero il posteggio dei taxi e, senza indugi, nascondendo alla bell'e meglio il mostruoso corpo di Baltazar senza testa, salirono in un taxi e, in men che non si dica, arrivarono all'aeroporto.

- «Ultima chiamata per il volo...».

Nonostante le incredibili corse, era troppo tardi: i nostri eroi, stavolta, erano davvero perduti; tuttavia guadagnarono una preziosa informazione: l'unico volo per l'Italia era diretto a Genova.

Usciti dall'aeroporto, Baltazar, Tim e Vicky erano sull'orlo della disperazione. Tacevano: il primo perché sentiva su di sé il peso della responsabilità degli altri due; questi ultimi, per rispetto del primo.

Passeggiarono muti, o meglio vagarono per la campagna, per alcune ore.

Baltazar rifletteva tra sé: «E' tutta colpa mia se Sissi corre dei rischi; non avrei dovuto perdere tempo con Vicky, avrei dovuto capire subito la situazione, quando ancora avevo la palla in mano!!». «Che scellerato sono stato!» gridò, risvegliando l'interesse e la preoccupazione di Vicky.

Ma subito la voce di lei, affabile, calda, confortante ebbe un effetto catartico su Baltazar, che si sentì di nuovo tranquillo: Vicky meritava davvero la sua fiducia e forse, pensò egli, era stato il destino a volere che le cose fossero così complicate!.

Improvvisamente Vicky e Tim esultarono in coro:

- «Una casa!».

E finalmente, con la casa, arrivò un po' di fortuna: un vecchio contadino, dapprima spaventato, fu poi intenerito dalla storia di Baltazar senza testa: li accolse, li ascoltò, li rifocillò e, senza indugi, svelò loro il suo segreto: appassionato di aerei, non potendo permettersi neppure un volo Charter, si era costruito una mongolfiera, velivolo tutt'altro che nuovo per Baltazar!.

Il vecchio non perse tempo; gliel'avrebbe prestata volentieri!.

Recatosi con Tim, Vicky e il vecchio nel magazzino di lavoro dove costui aveva preparato la mongolfiera, Baltazar, deciso, si apprestò ad attrezzarla per il viaggio.

Baltazar e Tim ben presto vi presero posto.

Invece Vicky confessò: «Io non me la sento, soffro di vertigini! Buon viaggio e buona fortuna...». Non finì la frase. Non si sa come, né perché, la mongolfiera si alzò in volo.

- «E' facilissimo! Non preoccupatevi!». Il contadino era così entusiasta che le gambe gli cedettero dalla gioia!.

Corriendo como locos, Baltasar, Tim y Vicky, tristes y desconcertados, llegaron a la parada de taxis y, ocultando no importa cómo el cuerpo monstruoso de Baltasar sin cabeza, subieron a un taxi y enseguida llegaron al aeropuerto.

“Última llamada para el vuelo...”.

A pesar de las increíbles carreras, era demasiado tarde: nuestros héroes, esta vez, estaban verdaderamente perdidos; sin embargo consiguieron una preciosa información: Sólo había un vuelo a Italia y era directo a Génova.

Fuera del aeropuerto, Baltasar, Tim y Vicky estaban desesperados. Callaban: el primero porque sentía el peso de la responsabilidad de los otros dos; estos últimos, por respeto al primero.

Pasearon mudos, o mejor vagaron por el campo durante horas. Baltasar reflexionaba en silencio:

- *“¡Es culpa mía si Sissí corre riesgos; yo no debería haber perdido el tiempo con Vicky, debería haberme dado cuenta enseguida de la situación, cuando tenía todavía el balón en las manos!!”.* *“¡Qué malvado he sido!”*, gritó despertando el interés y la preocupación de Vicky.

Pero enseguida la voz de ella, amable, cálida, confortable, tuvo un efecto relajante en Baltasar que volvió a sentirse tranquilo: Vicky merecía verdaderamente su confianza y quizás, pensó él, el destino era el que quería que las cosas fueran tan complicadas.

De repente, Vicky y Tim gritaron al unísono:

- *“¡Una casa!”.*

Y por fin con la casa, parece que llegó un poco de suerte: un viejo campesino, al principio aterrado y luego enternecido por la extraña historia de Baltasar sin cabeza, los acogió, los escuchó, los alimentó y, sin esperar demasiado, les desveló su secreto: a pesar de ser un apasionado de los aviones, él no podía permitirse un vuelo Charter, entonces se había construido un Montgolfier, ¡algo ya familiar para Baltasar!.

¡El viejo no perdió tiempo, se lo ofreció con mucho gusto!

Baltasar se dirigió con Tim, Vicky y el anciano a la nave donde éste había preparado el globo y lo equiparon para el viaje.

Baltasar y Tim subieron enseguida. Vicky, por el contrario, reconoció:

- *“¡No tengo valor, sufro vértigos! ¡Buen viaje y buena suerte!!”.* Ella no terminó su frase. No sabía cómo ni por qué el globo se elevó.

- *“Es muy fácil. No te preocupes!”* El campesino estaba tan entusiasmado que sus piernas temblaron de alegría.

Tim aveva già avvistato la leva di comando e, mentre Baltazar scaricò cinque sacchi di sabbia in un colpo solo, Tim diresse deciso il pallone, già a venti metri da terra, verso sud: puntavano al mare.

Passata l'interminabile catena alpina, la temperatura si fece sensibilmente più alta: risultato? I due si addormentarono.

Al risveglio guardarono l'orizzonte: era terso, blu scuro: era il mare.

Poiché avevano, sia pur dormendo, mantenuta costante la rotta verso Sud/Sud-Ovest non poteva che trattarsi del Mar Ligure.

Tim era diventato espertissimo, ma una tramontana insidiosa ostacolava non poco la manovra di avvicinamento a terra. La costa poi si presentava a dir poco a strapiombo sul mare: indovinare il punto per evitare la collisione col monte e nel contempo uno sgradito ammaraggio, era quasi impossibile.

Tim era ormai a pochi metri da terra, in una spiaggia sufficientemente spaziosa davanti a una splendida abbazia ed a pochi altri edifici, quando una raffica improvvisa di vento li scaraventò a diversi metri al largo!.

L'acqua non era fredda, eppure fu un vero trauma per Baltazar: essendo... senza testa non vedeva, non capiva, si sentiva sprofondare, a lui parve, di diversi metri sott'acqua! Si sentì solo, impotente. Finché, con una mano, urtò qualcosa: una mano! Poi un braccio, un corpo!.

- «E' una statua!», pensò Baltazar.

Non poteva certo sapere che si trattava della statua del "Cristo degli Abissi" che, dalla metà del XX° secolo, rassicura i sub che s'immergono davanti alla baia di San Fruttuoso, nel promontorio di Portofino.

Baltazar era dunque a una dozzina di metri sott'acqua quando, proprio tastando il piedistallo d'appoggio della statua, toccò qualcosa di tondeggiante e tiepido: era la sua propria testa.

Come e perché la testa di Baltazar fosse finita lì è difficile a dirsi: certo è che Samson se n'era voluto disfare e, di fatto, ci era riuscito.

Egli era diretto "in Riviera", sulla costa ligure nei pressi di Portofino, per trascorrere, come si può immaginare, una gradevole vacanza dopo il successo del suo ultimo "colpo": il rapimento di Sissi e il furto di Tourneuro!.

Ma non è tutto: Samson sarebbe stato ospite di un collega in un castello del Monte di Portofino. Costui, infatti, aveva intenzione di dare il via ad un redditizio traffico internazionale (illecito, ovviamente!) di "oro rosso" cioè dei famosi coralli rossi che nel fondale ligure sono presenti in quantità mozzafiato anche a pochi metri di profondità. E il "bravo" Samson trovò presto il modo di sincerarsi di persona della loro straordinaria bellezza.

Tim había cogido ya la palanca de vuelo y, mientras Baltasar descargaba cinco sacos de arena de una sola vez, dirigía, decidido, el globo, elevado a veinte metros de la tierra, hacia el Sur: iban en dirección al mar.

Remontada la interminable cadena alpina, la temperatura fue sensiblemente más alta. ¿Resultado? Los dos viajeros se durmieron.

Al despertar, ellos vieron el horizonte: era limpio, azul, oscuro; era el mar.

Dado que ellos habían conservado, incluso dormidos, la ruta hacia el Sur-Suroeste, sólo podía tratarse del Mar Lígur.

Tim había llegado a ser muy hábil con el globo, pero una tramontana inoportuna molestaba para la maniobra de aproximación a la tierra. Además, la costa se presentaba inclinada hacia el mar: adivinar el punto exacto para evitar a la vez la colisión con la montaña y un desagradable amerizaje, era casi imposible.

Tim estaba ya a pocos metros del suelo, sobre una playa suficientemente espaciosa y enfrente de una espléndida abadía y unos cuantos edificios más, cuando una repentina ráfaga de viento los arrojó a varios metros mar adentro.

El agua no estaba fría y, sin embargo, fue un verdadero trauma para Baltasar:... Sin cabeza, no veía, no comprendía, sentía hundirse, según él, varios metros bajo el agua. Se sentía solo, impotente hasta el momento en el que con su mano, tocó algo: ¡una mano, luego un brazo, un cuerpo!

“Es una estatua”, pensó Baltasar.

Él no podía ni imaginar que se trataba de la estatua del “Cristo degli abissi” (“Cristo de los abismos”) que, desde mediados del siglo XX, calma las profundidades de la bahía de San Fructuoso, en el promontorio de Portofino.

Baltasar estaba a una docena de metros bajo el agua cuando, precisamente, palpando el pedestal de la estatua, tocó algo redondeado y tibio: ¡era su propia cabeza!

El cómo y el porqué la cabeza de Baltasar había llegado allí era difícil de decir: cierto es que Sansón, poco antes del aterrizaje en Génova había querido librarse de ella y, en efecto, lo logró tirándola por una escotilla del avión.

Se dirigía a la “riviera”, en la costa liguariana cerca de Portofino, para pasar unas agradables vacaciones después del éxito de su último golpe: ¡el secuestro de Sissí y el robo de Tourneuro!

Pero eso no es todo: Sansón había sido invitado por un colega a un castillo del Monte de Portofino: éste, en realidad, tenía la intención de traficar internacionalmente (ilícito naturalmente) con “oro rojo”; es decir, con los famosos corales rojos que se encuentran con facilidad en los fondos marinos liguarianos. Y el “amable” Sansón pronto se dio cuenta de su extraordinaria belleza.

Sissi, intanto, era al sicuro: sequestrata nelle cantine del bel castello era controllata a vista da Twipsy.

Ma ormai, anche per Baltazar le cose iniziavano a prendere una piega migliore. Era arrivato da solo a riva, certo, ma aveva, almeno, la propria testa sul collo!

- «Tim», pensò e disse Baltazar a un tempo.

- «Tiiiiiiiiim!!», chiamò disperato. Ma di Tim nessuna traccia.

Non si perse d'animo, il Nostro. «Prima di tutto devo mangiare» pensò. E si accorse che ai gatti, numerosissimi in quella baia, venivano dati avanzi assai succulenti di piatti del tutto adatti agli umani piuttosto che ai gatti! Erano tre, infatti, i ristoranti che provvedevano al nutrimento di quei pigri gattoni in perenne siesta al sole. Baltazar, dunque, si adattò a dividere con qualcuno il suo primo pasto ligure, poi, visto un bambino che lanciava pescetti fritti ai gatti, si ricordò di quando, tanto tempo prima, nei momenti di crisi prendeva energia dai bambini come lui e ne provò insieme vergogna, per quel gesto egoista, e soddisfazione, nel ricordare i pericoli che grazie ad esso aveva scampati.

Così rifletté che, quasi quasi, in quel preciso momento era in pericolo e che forse, per l'ultima volta, solo per il bene dei suoi cari (Tim, Sissi, i suoi figli, che credevano in lui) era il caso di sottrarre a quel bambino l'energia di cui abbisognava.

Ma un destino felice volle che, mentre così rifletteva, Baltazar inciampasse e, nel cadere, s'aggrappasse istintivamente alla spalla del piccolo, traendone così forza e vigore!

Subito si sentì pronto per affrontare di nuovo il mare: doveva immergersi alla ricerca di Tim.

Il bambino, fortunatamente, s'era addormentato e già i suoi amici gli erano intorno per canzonarlo: evidentemente l'energia sottrattagli da Baltazar doveva essere stata molta.

Samson, da parte sua, dopo una mezza giornata di ambientamento, aveva già mosso i primi passi (faticosi, peraltro!) lungo i sentieri scoscesi e accidentati, unico passaggio, oltre alla via d'acqua, che conduceva dalla bella collina sopra al borgo di Portofino alla baia di San Fruttuoso, quella appunto dell'oro rosso.

Samson aveva con sé Tourneuro, che non si fidava mai d'abbandonare, ed era deciso ad approfittare di un nascondiglio d'eccezione: la grotta dei coralli! Cioè di una delle tre grotte che a otto, venti e trenta metri di profondità offrono ai grandi polipi di corallo rosso la possibilità di vivere e riprodursi in quantità notevoli. Giunto infine alla baia, proprio poco dopo l'immersione di Baltazar, in cerca di Tim Samson, ben attrezzato e "istruito" da un'esperta guida "sub", si lasciò andare e scese sott'acqua diretto alla prima grotta, la più accessibile.

Sissí, mientras tanto, estaba a buen recaudo: secuestrada en los sótanos del bello castillo estaba controlada bajo la mirada de Twipsy.

Pero, de aquí en adelante, las cosas comenzaron a ir mejor para Baltasar. Es verdad que había llegado completamente solo a la orilla, pero tenía al menos su propia cabeza sobre el cuello.

“Tim”, pensó y dijo Baltasar al mismo tiempo.

- “¡¡Tiiiiim!!”, llamó desesperado. Pero no había ningún rastro de Tim.

Él no se desanimó. “*Ante todo debo comer*”, pensó.

Él se dio cuenta que a los gatos, muy numerosos en esta bahía, les daban restos de comida muy suculentos y más indicados para los hombres que para los gatos. Tres restaurantes, en efecto, se ocupaban de alimentar a estos gatos gordos y perezosos que estaban en eternas siestas al sol. Baltasar, entonces, aceptó compartir con algunos felinos su primera comida liguriana; luego, al ver a un niño que lanzaba pescaditos fritos a los gatos, se reanimó e intentó aproximarse: era el momento de tomar un poco de energía, la de un joven, ¡por supuesto!.

Por primera vez, Baltasar tuvo dudas:

“*¿Pero es justo? ¿Mi fuerza vale más que la suya? ¿Es bueno que yo le prive, incluso si sólo es por poco tiempo, de su energía?*”.

Al mismo tiempo recordaba a los seres que esperaban mucho de él: Sissí y sus queridos hijos. Su preocupación aumentó hasta el punto que su cabeza iba a explotar. Pensó:

“*Yo he dejado y desatendido lo que más quiero en el mundo: ¡mi mujer, Tourneuro (el recuerdo más bello de mi padre), Tim!*”.

Así que decidió apoyar su mano sucia y maloliente en el hombro del niño. De esta manera se sintió enseguida listo para afrontarse de nuevo al mar: debía zambullirse en la búsqueda de Tim.

El niño, desgraciadamente, se había dormido. Enseguida sus amigos llegaron para burlarse de él: era evidente que había absorbido mucha energía.

Sansón, por su parte, después de medio día de aclimatación, había dado ya sus primeros pasos, agotadores, a lo largo de caminos escarpados y lleno de hoyos que conducían a la bahía de San Fructuoso, exactamente la del “oro rojo”.

Sansón tenía a Tourneuro con él (no le abandonaba jamás) y había decidido aprovechar un escondite de excepción: ¡la gruta de los corales!, una de las tres grutas que a ocho, veinte y treinta metros de profundidad respectivamente, ofrecen a los corales la posibilidad de vivir y reproducirse en importantes cantidades.

Cuando llegó por fin a la bahía, exactamente un poco después de la inmersión de Baltasar para buscar a Tim, Sansón bien equipado y preparado por un guía submarinista, se dejó llevar y descendió bajo el agua directo a la primera gruta, la más accesible.

Baltazar, intanto, era sempre più preoccupato perché non trovava alcuna traccia di Tim: “una natura così straordinariamente bella, così perfetta può aver inghiottito il mio Tim?”, egli si domandava, muovendosi tra mille esemplari di pesci, spugne di ogni colore e gorgonie rosse. Ma tra quelle immagini una sagoma lo colpì: era di fianco, era Samson! Il Nostro, non visto, si accorse che il suo nemico stava cercando di schiacciare qualcosa di refrattario in un piccolo anfratto della roccia: era Tourneuro! “Puoi farcela” pensò Baltazar che aspettava il momento giusto per cogliere di sorpresa il nemico. Tutto avvenne in pochissimi secondi e tantissima schiuma: Tourneuro sfuggì alla pressione di Samson e ben presto fu in mano al suo legittimo “padrone!” Tuttavia, proprio nel riprendere Tourneuro, Baltazar si rese conto che quella che aveva sul collo non era la sua testa: nella confusione, infatti, s’era ferito su una guancia, ma toccandosi non ebbe dubbi: quella guancia era di un’altra testa! «Un problema alla volta», pensò.

Baltazar e Tourneuro erano di nuovo assieme. Ma Samson non si diede per vinto. Afferrò una gamba di Baltazar cercando di respingerlo verso il basso ma, grazie all’energia sottratta al bambino, il Nostro, con una forte spinta, riuscì a risalire in superficie e a sussurrare con quel poco fiato che aveva in gola:

- «Pico Pico Perole!». E Tourneuro girò veloce verso il futuro.

Doveva essere un bel giorno di primavera: apparentemente Baltazar non riscontrò differenze, salvo una specie di “alta marea”, che riduceva di qualche metro la spiaggia sassosa.

Ma c’era tanta gente festosa e colorata.

Baltazar si ricordò di Samson. Poi pensò a Tim. «Dovessi andare in capo al mondo, ti troverò!».

Quindi il Nostro fermò un’allegra signora con sette enormi tentacoli rosa sulla testa:

- «Scusi, cosa si festeggia?».

- «Perché, non lo sa? Il parco del monte di Portofino, si festeggia!»

- «Ah, certo!», la rassicurò egli, ma ella precisò:

- «Forse lei non sa che per il guadagno di poche migliaia di persone, l’umanità intera avrebbe perduto questo paradiso! Volevano farci una strada, alberghi, locali, negozi e soprattutto porticcioli dove far attraccare centinaia di yacht, così fauna e flora sottomarina, così straordinaria in queste acque, sarebbero oggi soltanto un ricordo! Sa, è dal 2000 che lottiamo, ci sono voluti cinquant’anni per ottenere la definitiva salvezza del parco di Portofino: da oggi, finalmente, è stato ufficialmente dichiarato “Patrimonio dell’umanità”.

Baltazar cercò di riordinare le idee. Capi d’aver fatto un piccolo salto nel futuro: doveva essere il 2050 o giù di lì.

- «Bene, devo approfittare della tecnologia di oggi per tornare al più presto da Sissi», pensò.

Baltasar, entre tanto, estaba cada vez más preocupado porque no encontraba ningún rastro de Tim: *“Una naturaleza tan extraordinariamente bella, tan perfecta, ¿puede haberse tragado a mi Tim?, se preguntó mientras nadaba entre mil ejemplares de peces, esponjas multicolores y gorgonias rojas.*

Pero en medio de este paisaje, una silueta le golpeó. Estaba de lado. ¡Era Sansón! Baltasar, sin ser visto, pudo ver cómo su enemigo estaba entallando algo refractario en el hueco de una roca: ¡era Tourneuro! *“¡Tú puedes resistir!”* pensó Baltasar que esperaba el mejor momento para coger desprevenido a su enemigo. Todo pasó en muy pocos segundos y rodeados de espuma: Tourneuro escapó de Sansón y muy rápido fue a las manos de su legítimo propietario.

Baltasar y Tourneuro estaban de nuevo juntos.

Pero Sansón no se daba por vencido. Atrapó una pierna de Baltasar e intentó tirar de ella hacia abajo, pero gracias a la energía robada al niño, Baltasar, con un fuerte empujón logró remontar a la superficie y murmurar con el poco aliento que le quedaba: *“¡Pico pico pérole!”*. Y Tourneuro giró rápidamente hacia el futuro.

Era un bonito día de primavera y, en principio, Baltasar no notó diferencia a excepción de una especie de “marea alta” que reducía en algunos metros la playa rocosa. Había muchas personas alegres y llenas de color.

Baltasar se acordó de Sansón; luego pensó en Tim: *“Aunque deba ir al fin del mundo, yo lo encontraré”*.

Baltasar se acercó a una alegre señora, con siete enormes tentáculos rosas en la cabeza:

- *“Disculpeme, ¿qué estamos festejando?”*.

- *“¿Por qué? ¿No lo sabe? ¡Organizamos una fiesta en honor al parque Monte de Portofino”*.

- *“¡Ah, por supuesto”, la tranquilizó.*

Y ella precisó aún más: “¡Quizás no sepa que para beneficiar a unas pocas personas, la humanidad entera iba a perder este paraíso. Querían construir una calle, hoteles, almacenes y, sobre todo, pequeños puertos donde atracar centenares de yates: así fauna y flora submarinas, tan extraordinarias en estas aguas hoy, serían sólo un recuerdo en el futuro. Desde el año 2000 luchamos y han sido necesarios cincuenta años para obtener la definitiva “salvación” del Parque de Portofino: desde hoy, por fin, ha sido declarado oficialmente “Patrimonio de la humanidad”.

Baltasar intentó poner en orden sus ideas. Comprendió que había dado un pequeño salto al futuro: debía ser el año 2050 más o menos.

- *“Bueno, debo aprovechar la tecnología de hoy para volver lo más rápido posible a casa de Sissi”, pensó él.*

Ed in effetti in pochi minuti trovò il modo di raggiungere Genova. Da lì presto si “accomodò”- è proprio il caso di dirlo- sulle confortevoli poltrone di un NewEurostar, il treno ad alta velocità, che in trentasei minuti e quarantaquattro secondi l’avrebbe riportato in Austria, la terra natale della sua cara Sissi.

«Presto la rivedrò» disse fra sé «Lo sento!».

Del resto, perché mai avrebbe dovuto dubitarne: Tourneuro era con lui!

Y, en efecto, en pocos segundos, encontró el medio de llegar a Génova. Allí, se acomodó en los confortables sillones del Nuevo Eurostar, tren de alta velocidad, que en 59 minutos y 44 segundos, debía llevarle a España, la tierra natal de sus hijos.

Algo le decía que su amigo Miguel podía ayudarle a encontrar a su querida Sissí.

- *“Pronto la volveré a ver- se decía a sí mismo- lo presiento”*.

Por otra parte, por qué debía temer: ¡Tourneuro estaba con él!

Capítulo XII

*Escrito por los alumnos del C.P. "Ntra. Sra. de la Soledad" de Aceuchal. ESPAÑA
Responsables: M^a Victoria Díaz Ballesteros y Rosa Blázquez de Matías*



Baltasar, tras su fugaz viaje desde Italia, llegó a Madrid, a la estación de Atocha. Nada más bajar del tren, decidió volver al tiempo en el que perdió a Sissí y, con la ayuda del Tourneuro y la fórmula “Abracadabra pata de cabra”, lo consiguió en unos segundos.

Su primer pensamiento, sin olvidar a Sissí, fue para Tim al que perdió el rastro tras su accidente en globo. Pero pronto se tranquilizó al leer en un periódico expuesto en un quiosco: “Hombre rescatado con vida de las aguas del Mar Ligur, tras caer al mar con el globo en el que viajaba”.

Ahora debía ponerse en contacto con Miguel para pedirle su ayuda y poder recuperar a Sissí, secuestrada por Sansón.

Mientras tanto, Miguel viajaba a Madrid para llevar una carga de ajos y aprovechó el viaje para que su mujer y los gemelos pasaran unos días en la capital de España. Los niños estaban muy grandes y querían visitar, sobre todo, el zoológico madrileño.

Miguel recibió una llamada al móvil y una voz conocida le hablaba desde el otro lado:

- “¿Miguel? Soy Baltasar”.

- “¡Es Baltasar! - exclamó Miguel- ¡Es papá chicos!”

- “Miguel, escúchame. Necesito tu ayuda, pero primero, ¿cómo están los niños?”

- “Están muy bien, ya lo comprobarás por ti mismo, pero ahora, cuéntame”.

Después de hablar un rato en el que Baltasar pudo saludar a los chicos y a Soledad, quedaron en verse en la puerta del Museo del Prado.

Los chicos estaban impacientes y no dejaban de preguntar por su padre. Al fin, llegó y los chicos corrieron a sus brazos. Todo eran besos y abrazos para Guadalupe y Pedro.

Mientras paseaban por las salas del museo, Baltasar puso al día a Miguel de la situación y éste no dudó en ofrecerle su ayuda.

Sansón, que tuvo problemas en Italia con la policía por tráfico de corales, había conseguido salir del país en un autobús de turistas con dirección a España. Sissí le acompañaba.

Al llegar a Madrid, Sansón quedó a Sissí encerrada en el hotel y él hizo una excursión con el grupo de turistas para visitar la ciudad y así tener la ocasión de comunicarse con Baltasar.

Al realizar el autobús su tercera parada, Sansón se encontraba frente al Museo del Prado. Pudo ver así que Baltasar también había venido a España. Pudo contactar con él y, por fin, Baltasar accedió al intercambio: Sissí por el Tourneuro. Lo realizarían el día siguiente en la Puerta del Sol, un lugar muy transitado y pasarían inadvertidos entre el gentío.

Pero Baltasar lo tenía todo muy bien pensado. No podía renunciar al balón que le devolvería su cabeza. Le daría un balón idéntico al Tourneuro pero sin su magia.

Llegó el día señalado y la hora fijada, la Puerta del Sol era un auténtico ir y venir de personas que iban de un lado a otro. Parecía el lugar idóneo. Por fin, llegó Sansón acompañado de Sissí. Baltasar estaba acompañado por su amigo Miguel que le apoyaría en lo que hiciera falta.

- *“¡Es el momento!”*, dijo Sansón, *“¿Traes el Tourneuro?”*.

- *“¡Así es! Por fin podré tener a mi querida y bien amada Sissí”*.

- *“¡Baltasar!”*, gritó Sissí, ahogando un sollozo de alegría. Algunas lágrimas corrieron por el bello rostro de Sissí.

- *“¡Cuánto tiempo! ¡Qué sola me he sentido!”*, se lamentaba Sissí, mientras besaba apasionadamente a Baltasar.

Realizado el trueque y, mientras intentaban alejarse de allí a toda prisa, Sansón descubrió el engaño y fue en persecución de quienes le habían engañado. Al correr, el verdadero Tourneuro, oculto entre las amplias ropas de Baltasar, cayó al suelo y se coló por una boca de metro. Rodó escaleras abajo y, con tanta gente entrando y saliendo, fue imposible recuperarlo enseguida.

- *“¡Mamá, mira qué balón! ¡Espera, voy a cogerlo!”*, gritó un niño lleno de gozo.

El muchacho cogió el balón y, de la mano de su madre, entró en uno de los vagones del metro. Baltasar, Miguel y Sissí lograron despistar a Sansón y colarse en otro vagón. En ese momento decidieron separarse, Miguel regresaría con Soledad y los niños y los protegería si Sansón fuera contra ellos; él y Sissí seguirían al muchacho.

Con tanto jaleo, Baltasar notaba que sus fuerzas se acababan y tendría que recuperarse si quería continuar en la persecución. Y así, mientras viajaban en el metro, Baltasar se fijó en un joven que iba muy entretenido leyendo un libro, se acercó y, muy disimuladamente, le puso la mano en el hombro y pudo cargarse de su energía.

Llegó el momento de abandonar el metro. El niño que llevaba a Tourneuro salió, acompañado de su madre a la calle. Allí, les esperaba un hombre que, tras saludarlos, les acompañó a un coche y se marcharon.

- *“¡Rápido! Cogeremos un taxi para poder alcanzarles”*, comentó Baltasar.

Les persiguieron y vieron como, poco a poco, la ciudad se quedaba atrás. Pudieron saber, gracias al taxista, que iban dirección a Extremadura.

Gracias al móvil de Miguel, pudieron comunicarse y encontrarse en Talavera de la Reina y, desde allí, continuarían el viaje juntos.

Por fin Sissí pudo ver a sus hijos. Fue muy emotivo ver cómo madre y pequeños se unían en un mismo abrazo. Disfrutando de estar por fin juntos, continuaron el camino.

Al cabo de unas horas, el coche se detuvo. Se encontraban en Badajoz, ciudad, capital de provincia, que celebraba en esas fechas las fiestas de carnaval.

- “¡*Qué gentío!*”, exclamó Baltasar.

- “¡*Qué espectáculo!*, ¡*Qué colorido!*”, exclamó Sissí.

- “*Sí, es cierto*, añadió Miguel. *Los carnavales, aquí en Badajoz, son espectaculares. Muchas personas de aquí y de los pueblos de alrededor se disfrazan. Pero, el mejor acontecimiento es el desfile del domingo*”.

- “*¿Podremos verlo, Baltasar?*”, preguntó entusiasmada Sissí.

- “*Por supuesto, querida. Podemos así también localizar a nuestro muchacho y su balón*”.

Llegó el domingo y con él, el desfile. Numerosas comparsas, con sus trajes de fantasía, bailaban al compás de la música mientras recorrían las calles de Badajoz. Muchas personas de los alrededores vinieron para poder ver el gran desfile. Nuestros amigos cogieron un buen lugar para poder presenciarlo desde muy cerca.

- “*¡Ya vienen!*- exclamó Sissí- *¡Ya vienen!*- *Enmudeció un momento para volver a decir:- Mira, Baltasar, ¿no es ese el muchacho... y ése el Tourneuro?*”.

-“*Es él. En efecto-* contestó Baltasar y añadió: - *¡Vamos!*”

El muchacho llevaba el balón y fue fácil hacer que lo perdiera. Bastó un empujón a un grupo que caminaba cerca de él, y el balón salió rodando. Baltasar pudo recuperarlo y, entre la multitud, desapareció.

De vuelta a casa de Miguel, Baltasar y Sissí quisieron ir al pasado, ellos solos para recuperar los días perdidos. Hicieron girar a Tourneuro, pronunciaron la fórmula: “Abracadabra pata de cabra” y llegaron a la Edad Media.

Se hospedaron en una posada. Al entrar allí, a Baltasar se le hizo muy familiar un señor que estaba comiendo con su esposa, pero no le dio mucha importancia y se fue a dormir con Sissí.

A la mañana siguiente, cuando fueron a desayunar, Baltasar se encontró de nuevo con ese hombre. Estaba tan impaciente por saber quién era, que decidió acercarse y hablar con él.

Baltasar le dijo a Sissí, muy sorprendido:

- “*Ese señor que está ahí sentado me resulta familiar, quisiera hablar con él*”.

- “*Está bien. Te esperaré aquí mientras nos sirven el desayuno*”, añadió Sissí.

Baltasar se dirigió hacia ellos y, con mucha amabilidad, les saludó.

- “*¡Hola! Buenos días y perdone la interrupción. Ayer no pude evitar fijarme en usted y le quería preguntar cuál es su nombre*”.

- *“Todos me conocen porque soy un famoso brujo y acabo de casarme con una ninfa”.*

- *“¡Papá! ¿Eres tú? ¿No me conoces?”.*

- *“Oiga, creo que se está confundiendo. Yo no tengo ningún hijo y no sé de qué me habla”.*

- *“Espere un momento, se lo explicaré todo. Vengo del futuro y soy tu hijo, cuando cumplí doce años me regalaste un balón mágico llamado Tourneuro que fabricaste para mí como regalo de cumpleaños. Con él puedo viajar en el tiempo y ahora me servirá para conocer a mi madre”.*

Pasaron unos días juntos en los que se conocieron mejor, pero llegó el momento de la despedida. Debían volver con los niños.

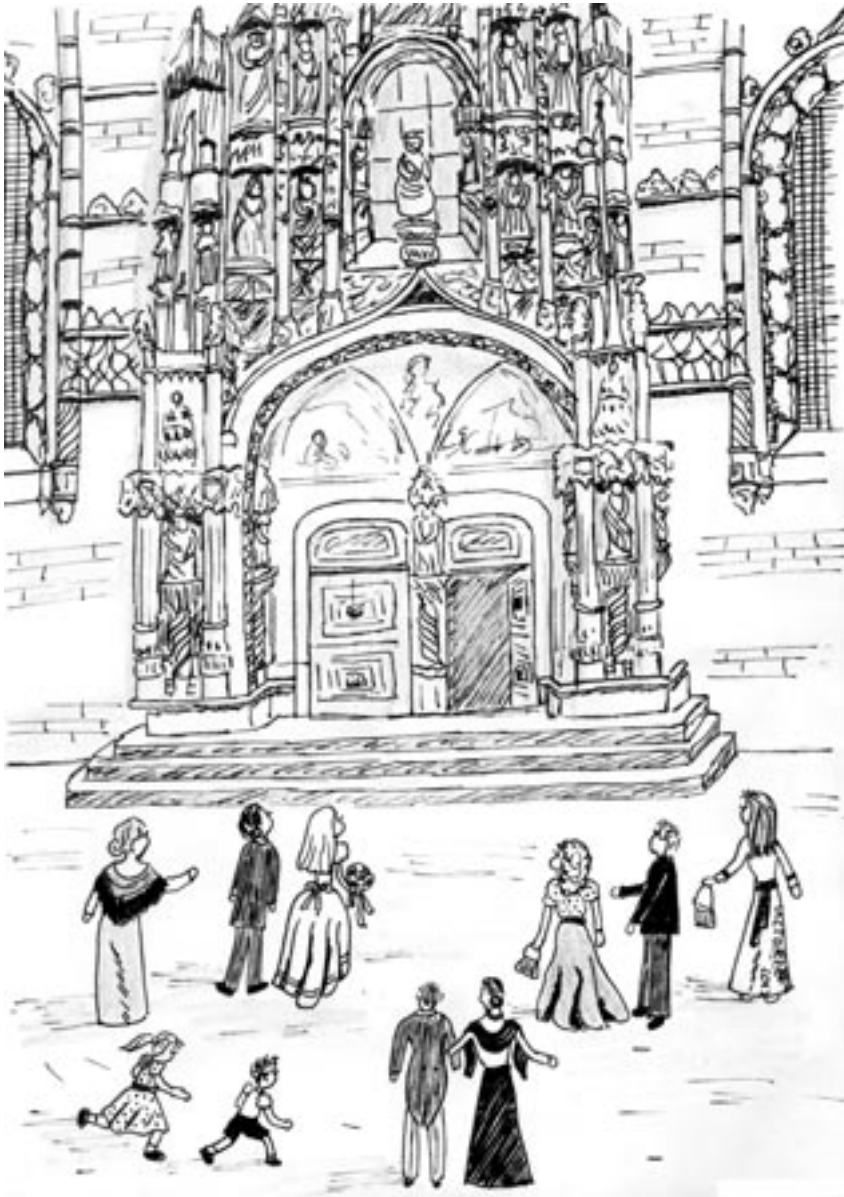
Desde hacía mucho tiempo no estaban los cuatro juntos. Al fin podrían disfrutar de la felicidad de una familia unida. Pero en la mente de Baltasar rondaba la idea de volver a casa y poder así recuperar su cabeza.

La proximidad de Portugal le hizo recordar a su amigo Diogo y quiso saludarle antes de emprender el regreso. Una llamada telefónica hizo cambiar sus planes: Diogo se casaba y les invitaba a su boda. No podían negarse.

Así fue como cambiaron el Norte por el Oeste y marcharon hacia Sintra. Miguel y su esposa les acompañaron hasta el aeropuerto de Talavera y, desde allí, emprendieron el vuelo hacia Lisboa.

Capítulo XIII

*Escrito por los alumnos de la Escola Básica “D. Pedro IV” de Queluz, PORTUGAL
Responsables: Isaura Lucena, Isabel Alves y Carmina Pereira*



A viagem corria bem, até que o comandante fez o comunicado seguinte: Senhores passageiros, temos um pequeno problema técnico, é favor apertarem os cintos... Resolveremos o problema o mais rápido possível. Até lá, é favor manterem a calma.

Momentos depois, o avião iniciava uma descida brusca e o pânico dos passageiros aumentava. Com a ajuda da torre de controle, o avião aterrou no aeroporto de Lisboa.

Enquanto desciam, Baltazar olhou em volta e exclamou:

«Até que enfim, terra firme! Estava a sentir-me um pouco enjoado. E tu, Sissi, estás bem?».

Já com a bagagem, viram uma pessoa que lhes pareceu familiar. Era o avô Pinto que tinham conhecido no Natal passado em Sintra, com Diogo e a sua família.

Depois de se cumprimentarem, este disse-lhes que tinham de ir, rapidamente, para a Sé de Lisboa onde se iria realizar o casamento de Diogo e Maria.

Sem mais demoras entraram no mercedes.

A viagem foi rápida e, em poucos minutos, chegaram à Catedral. Os convidados estavam agitados e, ao contrário do que o avô Pinto pensara, a cerimónia ainda não tinha começado.

Baltazar e Elizabete cumprimentaram Diogo e a sua noiva, e repararam na agitação de Diogo. Este pediu a Baltazar que olhasse para o altar lateral, onde se via escrito em letras vermelhas:

«Daqui Samson. Baltazar, eu disse que nos iríamos voltar a encontrar. Provavelmente já devem ter dado por falta de um elemento fundamental para a celebração do casamento do vosso amigo Diogo. Pois!... O padre!... Tenho-o refém no Mosteiro dos Jerónimos. Se o quiseres ver, já sabes, movimentar Tourneuro. Mas, desta vez, não irás levar a melhor! Ah!... Ah!... Ah!...».

- “Samson!!!” - gritou Baltazar.

- “O que vais fazer, querido?” - perguntou Elizabete.

Durante dois minutos, Baltazar ficou imóvel, pensativo...

- “Vamos atrás dele! Não vou levar Tourneuro, pode ser mais um truque de Samson”.

- “Eu vou contigo!” - disse Diogo.

- “Eu também vou convosco!” - disse Elizabete.

- “É melhor ficares, pode ser perigoso. Guarda muito bem Tourneuro e os nossos filhos”.

El viaje transcurría bien, hasta el momento en el que el comandante de abordó hizo la siguiente comunicación:

“Señoras y señores, tenemos un pequeño problema técnico; abróchense sus cinturones, por favor..., resolveremos el problema tan pronto como sea posible. Mientras tanto, mantengan la calma. Gracias”.

Pocos minutos después, el avión comenzó un descenso brusco y el pánico aumentó entre los pasajeros. Gracias a la ayuda de la torre de control, el avión tocó, por fin, el suelo del aeropuerto de Lisboa.

Mientras bajaban del avión, Baltasar miró a su alrededor y exclamó:

- *“¡Por fin, tierra firme!. Estaba ya un poco mareado. Y tú, Elizabeth, ¿te sientes bien?”.*

Habían recuperado ya las maletas, cuando vieron a una persona que les pareció familiar. Era abuelo Pinto al que conocieron las pasadas Navidades en Sintra con Diogo y su familia.

Después de saludarse, él les dijo que debían salir rápidamente para la Catedral de Lisboa donde se celebraba el enlace de Diogo y María.

Sin más tardanza, subieron al Mercedes.

El viaje fue rápido y, en pocos minutos, llegaron a la Catedral. Los invitados estaban nerviosos y, al contrario de lo que habían pensado (al menos lo que había pensado abuelo Pinto), la ceremonia no había comenzado todavía.

Baltasar y Elizabeth saludaron a Diogo y a su novia y notaron el nerviosismo de Diogo. Éste pidió a Baltasar que mirara hacia el altar lateral donde podía leerse en letras rojas:

“Aquí, Sansón. Baltasar, te había dicho que nos volveríamos a encontrar. ¡Sin duda, habréis notado ya que falta un elemento esencial para la celebración de la boda de vuestro amigo Diogo!. ¡En efecto!... ¡El cura!... Lo he hecho mi rehén en el Monasterio de los Jerónimos. Si quieres volver a verle, sabes lo que tienes que hacer, canjea a Tourneuro. Pero esta vez, ¡no te llevarás la mejor parte!. ¡Ja!... ¡Ja!...”.

- *“¡Sansón!”*, gritó Baltasar.

- *“¿Qué vas a hacer, querido?”*, preguntó Elizabeth.

Durante dos minutos, Baltasar quedó inmóvil absorto en sus pensamientos...

- *“¡Vamos a seguirle!. No, no voy a llevar a Tourneuro, quizás sea uno más de los trucos de Sansón”.*

- *“¡Voy contigo!”*, dijo Diogo.

- *“¡Yo también voy!”*, exclamó Elizabeth.

- *“Es mejor que te quedes, quizás sea peligroso. Cuida bien a Tourneuro y a nuestros hijos”.*

- Eu vou com eles! -disse, por fim, o avô Pinto, com o seu sotaque minhoto.

Sem perderem mais tempo, partiram rumo aos Jerónimos.

A viagem foi tensa e rápida. Mantiveram-se calados durante todo o percurso. Ao chegarem, depararam-se com um enorme e bonito monumento de calcário, mas apressaram-se a sair do carro.

- Quando vires Samson, o que fazes Baltazar? - perguntou Diogo.

- Logo verei... o filho de um feiticeiro há-de ter uma ideia.

Correram para o interior do mosteiro.

- É o senhor Baltazar? - perguntou um funcionário. O senhor Samson disse que o esperava na Exposição Egípcia. Deixou-lhe o bilhete de entrada.

- Só um? - perguntou Baltazar.

- Sim, só um.

- Baltazar - disse Diogo - Samson é capaz de não estar à espera dos três. Somos capazes de o apanhar de surpresa.

- Mais dois bilhetes! - pediu o avô Pinto.

Avançaram até à sala da Exposição Egípcia. Lá estava Samson com um comparsa que, ao ver os três, fugiu aterrorizado.

- Cobarde! - diz Samson entredentes. O meu plano não vai resultar! Sozinho não o posso pôr em prática.

Sem alternativa, correu para a saída.

- Atrás dele! - disse Diogo.

Chegaram a tempo de o ver entrar no Padrão dos Descobrimentos. Baltazar e Diogo precipitaram-se escadas acima, enquanto o avô Pinto foi chamar a polícia.

Depois de libertarem o padre que se encontrava no interior do monumento, chegou o avô Pinto.

- Onde está ele? - gritou o polícia.

- Fugiu de helicóptero - respondeu, cansado, Baltazar.

Algum tempo depois, já casados, durante o copo de água realizado no Palácio de Queluz, Diogo e Maria agradeceram a Baltazar, que se sentia fraco. Elizabete abraçou-o, recordando-lhe que fora em Portugal que lhe dera a notícia de que ia ser pai.

Para reviverem aquele momento mágico, afastaram-se um pouco do Salão dos Espelhos.

- “*¡Yo voy con ellos!*, decidió para rematar, abuelo Pinto, con su acento del Miño. Sin perder un instante, salieron en dirección al Monasterio.

El viaje fue tenso pero rápido. Guardaron silencio durante todo el recorrido. Al llegar, se apresuraron en salir del coche y pudieron observar el enorme y magnífico monumento que se encontraba delante de ellos.

- “*Cuando veas a Sansón, ¿qué vas a hacer, Baltasar?*”, preguntó Diogo.

- “*Veremos... el hijo de un hechicero seguro que tendrá una idea*”.

Ellos se apresuraron para entrar en el Monasterio.

- “*¿Usted es el señor Baltasar?*”, preguntó uno de los funcionarios. “*El señor Sansón le ruega que se reúna con él en la sala de la Exposición Egipcia. Os ha dejado la entrada*”.

- “*¿Sólo una entrada?*”, protestó Baltasar.

- “*Sí, una solamente*”.

- “*Baltasar..., articuló en voz baja Diogo, tirándole del brazo, Sansón no debe oírnos. ¿Podemos sorprenderle?*”.

- “*¡Dénos dos entradas!*”, exigió abuelo Pinto.

Ellos se dirigieron a la sala de la Exposición Egipcia. Allí se encontraba Sansón con alguien que se alejó aterrado cuando los vio.

- “*¡Cobarde!*, murmuró Sansón entre dientes. *¡Mi plan no va a funcionar! ¡Yo solo no lograré acabarlo!*”.

Sin pensar, corrió hacia la puerta.

- “*¡Seguidle!*”, dijo Diogo.

Ellos llegaron justo a tiempo para verle entrar en el Monumento de los grandes Descubrimientos. Baltasar y Diego subieron rápidos por las escaleras del monumento, abuelo Pinto salió para llamar a la policía.

Después de haber liberado al sacerdote, que se encontraba en el interior del monumento, abuelo Pinto llegó acompañado de la policía.

- “*¿Dónde está?*”, gritó el policía.

- “*Se ha escapado en helicóptero*”, respondió Baltasar cansado.

Poco después, durante el banquete celebrado en el Palacio de Queluz, Diogo y María, esta vez ya casados, le dieron las gracias a Baltasar. Éste se sentía muy débil y Elizabeth lo abrazó y le recordó que fue precisamente en Portugal donde ella le anunció que iba a ser papá.

Para revivir ese momento mágico, se alejaron un poco del Salón de los Espejos y de todo el barullo.

A organizadora da festa ofereceu-se para lhes mostrar o palácio e lhes contar um pouco da sua história.

«Sabem, é difícil de acreditar, mas este palácio começou por ser um pavilhão de caça e assim continuou até à Restauração da Independência, em 1640. Nessa altura, D. João IV, o rei eleito para substituir o último rei espanhol, confiscou a Quinta de Queluz e o pavilhão ao filho de Cristóvão de Moura.

Vários reis e infantes se interessaram pelo solar e aqui viveram.

Assim, foi sendo restaurado e ampliado. Entretanto, o infante D. Pedro, casado com D. Maria I, apaixonou-se por Queluz e mandou efectuar obras grandiosas no solar, tornando-o um palácio famoso e requintado. A rainha D. Maria I fez de Queluz e deste palácio o centro da corte. Nessa época, realizaram-se no palácio e nos jardins festas inesquecíveis e de todos os géneros».

Por falar em festas, é altura de regressarmos ao copo de água e de dar a prenda aos noivos.

- “Uma viagem no tempo?”... exclamou Diogo.

- “Sim. Só tens de escolher se queres ir ao passado ou ao futuro!” - disse Elizabete.

- “Hum... Talvez ao futuro... Que achas Diogo?” - perguntou Maria

- “Sim, sim, é melhor ao futuro. Vamos ao futuro, sempre é mais original”.

Quando Baltazar se preparava para satisfazer o desejo dos noivos, Samson, disfarçado de criado, precipitou-se sobre eles, tentando agarrar Tourneuro.

Ao fugir, chocou com Baltazar, Elizabete, Maria e Diogo e a bola caiu no chão, a rodar. Nesse momento ficou todo escuro e aos solavancos...

De repente, caíram todos os convidados em cima uns dos outros e olharam à sua volta... Era tudo muito diferente... Em vez do Palácio de Queluz encontravam-se num edifício arredondado... num estádio de futebol... Olhando em volta, aperceberam-se que estavam no ano de 2004, no meio de um jogo entre Portugal e França. Com espanto, Baltazar deixou fugir a bola. Figo, jogador português, confundiu Tourneuro com a bola de futebol e começou a avançar com ela em direcção à baliza... Portugal estava a ganhar 3 - 0 à França. A euforia entre os apoiantes era enorme! Baltazar correu, então, para Tourneuro e girou-a de modo a voltar ao ano 2001.

Mais tarde, na companhia do avô Pinto, toda a família partiu em direcção ao Porto, Capital Europeia da Cultura.

No Porto, apanharam o avião para França.

La responsable de la organización de la fiesta se ofreció para acompañarles en la visita del Palacio y contarles un poco su historia.

- *“Merece la pena creer que este Palacio comenzó por ser un Pabellón de caza, hasta la Restauración de la Independencia, en 1640. En esa fecha, Don Joao IV, el rey elegido para remplazar al último rey español, confiscó este pabellón y la granja de Queluz al hijo de Cristovao de Moura.*

Varios reyes e infantes se interesaron por este castillo y aquí han vencido.

Así, ha sido restaurado y ampliado constantemente. Mientras tanto, el infante D. Pedro, casado con D^a. María I, se enamoró de Queluz y mandó hacer trabajos grandiosos, transformándolo de esta manera en un castillo distinguido y refinado. La reina, D^a. María I, hizo de Queluz y de este Palacio el centro de la Corte. En esta época (siglo XVIII), muchas fiestas inolvidables se celebraron en nuestro Palacio y en los jardines.

- *“Hablando de fiestas... quizás es el momento de volver a la fiesta y dar el regalo a los esposos...”.*

- *“¿Un viaje en el tiempo?”*, exclamó Diogo.

- *“Sí..., tú sólo tienes que elegir el destino: el pasado o el futuro”*, respondió Elizabeth.

- *“Hum... quizás el futuro...¿qué piensas de esto, Diogo?”*, preguntó María.

- *Sí, sí. El futuro es mejor. Vamos al futuro, ¡es incluso más original!”.*

Cuando Baltasar se preparaba para satisfacer el deseo de los novios, Sansón, disfrazado de criado, se abalanzó sobre ellos para intentar cogerles el balón.

Al huir, chocó contra Baltasar, Isabel, María y Diogo y el balón cayó al suelo y rodó. En ese instante, todo se puso oscuro y se sintió una sacudida...

De repente, todos los invitados cayeron los unos sobre los otros y cuando miraron alrededor... Todo era diferente... En lugar del Palacio de Queluz, se encontraban en un edificio redondeado... ¡¡estaban en un estadio de fútbol!! Observaron todo lo que les rodeaba y se dieron cuenta de que estaban en el año 2004, en mitad de un partido entre Portugal y Francia. Asombrado, Baltasar dejó caer el balón. Figo, el jugador portugués, confundió a Tourneuro con el balón de fútbol y comenzó a correr con él en dirección a la portería..., Portugal ganaba 3-0 a Francia. ¡La euforia entre los aficionados era enorme! Baltasar corrió hacia Tourneuro, lo recuperó y lo hizo girar de manera que volviesen al año 2001.

Un poco más tarde, toda la familia salía en dirección a Porto. Capital Europea de la Cultura, en compañía de abuelo Pinto.

En Porto, cogieron el avión para Francia.

Capítulo XIV

*Escrito por los alumnos del Collège Joseph Durand de Montpezap. FRANCIA.
Responsables: Jean-Claude Pleiser y Jean-Marie Simon*



«*Enfin nous approchons du but...*» s'écria Elisabeth en franchissant le pont au-dessus de la Fontaulière, charmante rivière à truites qui borde Montpezat.

Dans la voiture de location, Baltazar avait envie d'évoquer des souvenirs:

«*Te souviens-tu, mon amour, de cette pauvre Lara Twensen, brûlée vive dans la cour du collège? La vie est parfois cruelle, hélas! Et qu'est donc devenu ce brave capitaine Nemo, avec son canard volant?*»

- *Je te sens bien nostalgique, mon chéri. Pense plutôt à notre victoire. Je suis tellement curieuse de découvrir ton vrai visage!*

- *Tu n'aimes pas ma tête magique?*

- *Ce n'est qu'une illusion.*

- *Et si je suis moins beau, en vrai?*

- *Rien ne vaut la vérité.*

- *Tu m'aimes?*

- *A la folie*».

Baltazar proposa de s'arrêter quelques instants au collège Joseph Durand.

«*Pourquoi perdre du temps? s'étonna Sissi. N'oublie pas que Samson pourrait encore nous surprendre.*»

- *J'en ai assez de courir. Et puis les enfants ont besoin de se dégourdir les jambes...».*

Mais quelle ne fut pas leur stupéfaction en découvrant devant l'établissement scolaire toute une rangée de cars. Après s'être garés, ils purent déchiffrer les plaques minéralogiques : Allemagne, Italie, Portugal, Espagne.

«*C'est drôle, murmura Baltazar, il ne manque que l'Autriche, et nous aurions devant nous tous les pays d'Europe que nous avons visités.*»

- *Mais l'Autriche est avec toi, puisque je suis là.*

- *C'est vrai, j'oublie parfois que tu es autrichienne: tu parles tellement bien le français...».*

Comme ils allaient franchir le portail, l'un tenant Gadalupe et l'autre Pedro, quelqu'un leur tapa sur l'épaule. Ils se retournèrent:

«*Tim! s'écria Baltazar.*

- *Tim! s'exclama Elisabeth*».

Oui. C'était bien de leur ami allemand. Il s'expliqua:

«*C'est moi qui conduit le car des collégiens de Pinneberg. Il s'agit d'une rencontre européenne. Je ne sais pas ce qu'ils fabriquent là-dedans. Mais ça parle toutes les langues; et pourtant ils se comprennent. C'est formidable, non?».*

- "*P*or fin nos aproximamos al final..." - gritó Elisabeth atravesando el puente sobre el Fontaulière, encantador río de truchas que bordea Montpezat.

En el coche de alquiler, Baltasar comenzó a evocar algunos recuerdos:

- "*¿Te acuerdas, mi amor, de aquella pobre Lara Twensen, quemada viva en el patio del colegio? La vida es, a veces, cruel, ¡ay! ¿Y qué habrá sido de aquel valiente capitán Nemo, con su pato volador?*".

- "*Te siento muy nostálgico, mi amor. Piensa mejor en nuestra victoria. ¡Tengo tanta curiosidad por descubrir tu verdadera cara!*".

- "*¿No te gusta mi cabeza mágica?*".

- "*No es más que una ilusión*".

- "*¿Y si en realidad soy más feo?*".

- "*Nada supera a la verdad*".

- "*¿Me amas?*".

- "*Con locura!*".

Baltasar propuso parar algunos minutos en el colegio Joseph Durand.

- "*¿Por qué perder tiempo?* - se extrañó Sissí. *No olvides que Sansón podría aún sorprendernos*".

- "*Le llevo bastante delantera. Y además los niños necesitan desentumecer las piernas...*".

Pero cuál no fue su sorpresa al descubrir delante del edificio escolar toda una fila de autobuses. Después de estar aparcados, pudieron descifrar las matrículas: Alemania, Italia, Portugal y España.

- "*Es gracioso, murmuró Baltasar, sólo falta Austria y tendríamos delante de nosotros a todos los países de Europa que hemos visitado.*"

- "*Pero Austria está contigo, yo soy de allí*".

- "*Es verdad, yo olvido, a veces, que tú eres austriaca: hablas tan bien el francés...*".

Cuando iban a traspasar el portal, uno con Guadalupe y otro con Pedro, alguien les dio en la espalda. Se volvieron:

- "*¡Tim!, gritó Baltasar*".

- "*¡Tim!, exclamó Elisabeth*".

Sí. Era su amigo alemán. Él se explicó:

- "*Soy el conductor del autobús de los escolares de Pinneberg. Se trata de un encuentro europeo. Yo no sé lo que fabrican ahí dentro. Pero se habla en todas las lenguas; y, sin embargo, se entienden. Es formidable, ¿no?*".

Bientôt, les jumeaux, Pedro et Guadalupe furent entourés de garçons et de filles qui les complimentaient en allemand, italien, espagnol, portugais, les soulevaient dans leurs bras. Et les petits se laissaient faire, car ils comprenaient bien qu'on les aimait. Ils étaient ravis de leurs nouveaux copains.

Un peu plus tard, tout le monde se retrouva sur la place, près de la poste, pour assister à un spectacle équestre offert à tous les jeunes européens. Sur les gradins en pierre, on appréciait l'ombre des platanes, car il faisait chaud en ce beau mois de mai.

Cependant, au-delà de la piste, un poney nain avait attiré l'attention des jumeaux. Qui pouvait résister à ces adorables bambins? Une jeune Portugaise se proposa pour les conduire près de la bête qui les intéressait. Elisabeth les accompagna. Baltazar préféra rester avec Tim, à bavarder tout en jetant un œil sur les chevaux dressés...

Soudain, une créature humaine de deux mètres vingt-neuf de haut s'approcha des gradins, à la grande stupéfaction des spectateurs. Sans doute faisait-elle partie du spectacle, car, en plus de sa taille géante, elle présentait un visage très maquillé par-dessus une robe rose fluo à pois verts.

«Chouette! un clown, s'écria un jeune Français».

Quelques-uns applaudirent.

Mais la géante se pencha sur Baltazar:

«Je te plais, mon grand? Tu ne me reconnais pas?».

- *Samson!!!*.

- *Non. Samsonnette!»*.

Et elle posa un énorme baiser sur sa joue. Mais Elisabeth revenait avec les enfants. Aussitôt la créature laissa tomber ces mots vers son vieil ennemi:

«Rejoins-moi derrière l'église. Nous devons parler en privé. Je suis épuisé(e). Je voudrais faire la paix».

Et elle se sauva, sous les applaudissements.

Sissi ne vit d'abord qu'une chose: l'énorme trace de rouge à lèvres sur la joue de son amour. Et, avant que Tim ait pu intervenir, une gifle claqua:

«Grand lâche! C'est fini entre nous. Tu me trahis dès que j'ai le dos tourné. Adieu. Je divorce!».

Et la voilà qui se sauve, en larmes, abandonnant les enfants dans les bras de Tim. Baltazar se lança à sa poursuite. Mais, comme il passait devant l'église, Samsonnette lui fit un croche-pattes avant de l'assommer avec son sac à main rempli de tubes de rouge à lèvres en acier. Alors elle profita de son demi-évanouissement (car il avait la tête dure) pour lui faire une confession:

Enseguida los mellizos, Pedro y Guadalupe, fueron rodeados por chicos y chicas que les hablaban en alemán, italiano, español y portugués y los cogían en sus brazos. A los pequeños no les importaba porque comprendían que les querían. Estaban encantados con sus nuevos amigos.

Un poco más tarde, todo el mundo estaba en la plaza, cerca de Correos, para asistir a un espectáculo ecuestre que se ofrecía a todos los jóvenes europeos. Sobre las gradas de piedra, se podía apreciar la sombra de los plátanos, pues hacía calor en este bello mes de mayo.

En la pista, un pony enano había atraído la atención de los mellizos. ¿Quién podía resistirse a estos adorables chiquillos? Una joven portuguesa se ofreció para conducirlos cerca del animal que les interesaba. Elisabeth los acompañó. Baltasar prefirió quedarse con Tim, para charlar mientras echaban una ojeada a los caballos adiestrados...

De repente, una criatura humana de dos metros veintinueve de alto se aproximó a las gradas, provocando gran estupor entre los espectadores. Sin duda formaba parte del espectáculo, pues, además de su talla gigantesca, presentaba un rostro muy maquillado y llevaba un vestido rosa fusia con lunares verdes.

- *“¡Estupendo!, un payaso”,* gritó un joven francés.

Algunos aplaudieron.

Pero la gigante se inclinó sobre Baltasar:

- *“¿Te gusto? ¿No me reconoces?”.*

- *“¡¡Sansón!!”.*

- *“No. ¡Sansona!”.*

Y ella le dio un enorme beso en la mejilla. Elisabeth volvía con los niños. Enseguida la criatura dejó caer estas palabras a su viejo enemigo:

- *“Reúnete conmigo detrás de la iglesia. Debemos hablar en privado. Estoy cansado(a). Me gustaría hacer las paces”.*

Y ella se escapó entre los aplausos.

Cuando volvió Sissí, sólo vio una cosa: la marca roja de labios en la mejilla de su amor. Y, antes de que Tim pudiera intervenir, restalló una bofetada.

- *“¡Grandísimo cobarde! Todo acabó entre nosotros. Tú me traicionas en cuanto te doy la espalda. Adiós. ¡Me divorcio!”.*

Y ella se fue, llorando, abandonando a los niños en los brazos de Tim. Baltasar se lanzó en su persecución. Pero, cuando pasó delante de la iglesia, Sansona le puso la zancadilla antes de darle un porrazo con su bolso repleto de lápices de labios rojos de acero. Entonces ella aprovechó su desvanecimiento (pues tenía la cabeza dura) para hacerle una confesión:

«Mon Baltounet, je t'aime. A part ton père, je n'ai aimé que toi. Marions-nous, puisque l'autre divorce...».

Il est temps d'éclaircir cette situation peu banale. En effet, Samson était bien une femme, et cela depuis toujours. Elle fut même belle, dans le genre fragile avec de longs cils, fort bien proportionnée, autant de face que de dos. Bref, «un canon», ce qu'autrefois on appelait une Vénus. Mais voilà, cette beauté se prit d'amour pour le papa de Baltazar, déjà marié à une nymphe fort jalouse. Vous n'aurez pas de mal à imaginer la suite. Cette nymphe elle aussi, quoique mortelle, avait de grands pouvoirs. Ayant surpris un clin d'œil complice entre son mari et Samsonnette, elle eut vite fait de tirer celle-ci par le haut, par le bas, et de droite et de gauche, et de lui souffler par les oreilles, et voilà: deux mètres vingt neuf, cent cinquante kilos. Et rien à faire pour changer. Des océans de crèmes de beauté, des années de chirurgie esthétique, des régimes sans calories... A peine si elle avait pu maigrir quelques jours avant de tout reprendre, sans oublier tous ces poils sur les jambes qu'il fallait épiler à la tenaille. Mais dans le monstre le cœur de la femme était resté. Une fois la nymphe empoisonnée par ses soins, le jour-même de son accouchement, elle se précipita chez le veuf. Hélas! le père de Baltazar refusa de reconnaître l'aguichante Samsonnette derrière la géante velue qui lui offrait son amour. Il la chassa. Elle le brûla. Et puis un beau matin, elle tomba sur Baltazar: tout le portrait de son papa, en beaucoup mieux. Elle attendait son heure lorsque Sissi arriva à l'improviste. C'était donc l'Autrichienne qu'elle détestait, avec ses maudits jumeaux. Au moins briser la famille, les empêcher d'arriver au puits, si elle ne pouvait se faire aimer de l'homme de sa vie. Mais, cette fois, elle n'en pouvait plus. Elle était prête à tout risquer de nouveau, comme avec le père de Baltazar:

«Mon Baltounet, dis-moi oui. C'est pas bien difficile : oui, oui, oui...».

Et elle se mit à le secouer.

Mais voici Tim, accompagné de toute une troupe de collégiens européens. Samsonnette déposa un dernier baiser sur sa victime encore étourdie, avant de s'échapper...

Pendant ce temps, où était passée Elisabeth? Tout en courant, un peu au hasard, elle rêvait, elle aussi de se venger de sa rivale. Mais comment? Soudain, elle se rappela Catherine Peyretonne, la sorcière enfermée sous la cloche de Mazan. Malgré elle, ses pas l'avaient ramenée vers la place de la poste: vers ses enfants, vers celui qu'elle ne pouvait s'empêcher d'aimer encore. Là, il lui fut facile de reprendre ses petits confiés par Tim à un professeur espagnol. Au bord de la piste, une calèche attelée d'un cheval noir, semblait les attendre. A Vienne, on connaît bien ce genre d'attelage pour promener les touristes, et l'oncle d'Elisabeth était cocher. Elle grimpa donc, installa les jumeaux sur le siège, bien calés contre des sacs qui étaient là.

Elle fit claquer le fouet, et au galop! sur la route de Saint Cirques. Après avoir traversé un long tunnel de 3 km. 333, elle tourna vers Mazan et arriva à l'abbaye, bien décidée à délivrer la sorcière afin d'obtenir son aide en échange. Mais la cloche était enterrée. Comment faire? Contre la grille du cimetière elle aperçut des outils. Elle s'empara d'une pioche et se mit à creuser, se fiant à ses souvenirs.

- *“Mi Baltounet, te amo. A parte de tu padre, sólo te he amado a ti. Casémonos, ya que la otra se divorcia...”*

Es hora de aclarar esta situación poco usual. En efecto, Sansón era una mujer, y eso desde siempre. Fue una bella mujer, con largas pestañas, muy bien proporcionada tanto de cara como de espaldas. En pocas palabras “un cañón” lo que antiguamente se llamaba una Venus. Pero esta belleza rogó, suplicó el amor al papá de Baltasar, ya casado con una ninfa muy celosa. No os costará mucho imaginaros lo que sigue. Esta ninfa, aunque mortal, tenía grandes poderes. Al sorprender un guiño cómplice entre su marido y Sansona, rápidamente la hizo tirar de arriba abajo, a derecha y a izquierda y soplarle en las orejas, y ahí está: dos metros veintinueve, ciento cincuenta kilos. Y no se podía hacer nada para cambiarla. Océanos de crema de belleza, años de cirugía estética, regímenes sin calorías... Apenas había conseguido adelgazar unos días antes de volver a engordar, sin olvidar todos esos pelos en las piernas que era necesario depilar con tenazas. Pero en el monstruo permanecía el corazón de la mujer. Cuando la ninfa murió al dar a luz, ella se apresuró a ir a casa del viudo. ¡Ay! El padre de Baltasar negó reconocer a la provocante Sansona detrás de la gigante velluda que le ofrecía su amor. La echó y ella le quemó. Luego una bella mañana, apareció Baltasar: vivo retrato de su padre, pero mucho mejor. Ella esperaba su momento cuando Sissí llegó de imprevisto. Era pues a la austriaca a quien detestaba, con sus malditos mellizos. Si no podía conseguir que el hombre de su vida la amara, al menos rompería su familia y les impediría llegar al pozo. Pero esta vez, no podía más. Estaba dispuesta a arriesgar todo de nuevo, como con el padre de Baltasar:

- *“Mi Baltounet, dime sí. No es difícil: sí, sí, sí...”*

Y ella se puso a zarandearle.

Pero Tim se aproximaba acompañado por todo un grupo de escolares europeos. Sansona depositó un último beso sobre su víctima aún aturdida, antes de escaparse...

Mientras tanto, ¿qué había pasado con Elisabeth? Corriendo, casualmente, ella también soñaba con vengarse de su rival. Pero, ¿cómo? De repente se acordó de Catherine Peyretonne, la bruja encerrada bajo la campana de Mazan. A pesar suyo, sus pasos la habían llevado hacia la plaza de Correos, hacia sus hijos, hacia el que no podía impedir amar todavía. Allí, fue fácil recoger a sus hijos confiados por Tim a un profesor español. En un extremo de la pista había una calesa enganchada a un caballo negro, parecía esperarlos. En Viena, se conocía bien este tipo de enganche para pasear a los turistas, y el tío de Elisabeth era cochero. Ella saltó e instaló a los mellizos en el asiento, bien acomodados entre unos sacos que estaban allí.

Restalló la fusta y ¡al galope! por la carretera se Saint Cirques. Después de haber atravesado un largo túnel de 3 km y 333 metros, giró hacia Mazan y llegó a la abadía, muy decidida a liberar a la bruja con el fin de obtener su ayuda a cambio. Pero la campana estaba enterrada. ¿Qué haría? Apoyadas en la verja del cementerio vio unas herramientas. Se adueñó de un pico y se puso a cavar guiándose por sus recuerdos.

Mais bientôt un car jaune et noir surgit sur la route. C'était celui de Tim. Il n'avait eu qu'à suivre les grains d'avoine tombés des sacs percés que contenait la calèche. Près de lui Baltazar faisait de grands signes. A peine le véhicule arrêté, Samsonnette bondit, car elle s'était accrochée au pare-choc arrière. De toute la vitesse de ses longues jambes, elle se précipita vers Sissi. Elle lui arracha sa pioche pour lui briser le crâne... Et Baltazar qui venait de buter contre une pierre du chemin! Que faire? Soudain il se rappela qu'il était magicien:

«Rosi, rosa, rosarum et rosinette...» s'écria-t-il.

Et voici la pioche assassine transformée en une rose sans épines, au parfum délicat. Surprise, Samsonnette contempla de loin son amour perdu. Elle venait de comprendre que Baltazar ne lui appartiendrait jamais, qu'il ne serait jamais son Baltounet chéri. Désespérée, elle s'enfuit en pleurant à travers les ruines de l'abbaye. Elle ne pensait plus qu'à cacher son chagrin.

Ce soir-là, Elisabeth, Baltazar, Guadalupe et Pedro se tenaient enlacés au sommet d'une colline qui dominait le puits de Saint Cirgues en Montagne dans lequel, quelques siècles plus tôt, la tête avait disparu. Le sorcier s'adressa à sa petite famille:

«Enfin nous voici réunis. Le miracle va s'accomplir. Sissi, tu découvrir ma vraie tête.

- Après, on ira revoir ton père, mais cette fois avec les enfants: j'ai toujours Tourneuro dans mon sac».

Mais quelque chose dépassait par-dessus la margelle:

«C'est bizarre, murmura Baltazar, on dirait un périscope... Attendez-moi ici, je vais voir».

Il s'approcha.

Au même instant, tout au fond du puits, Samsonnette allumait tout un bouquet de dynamites:

«Je n'ai pas eu sa rose, mais il aura ma bombe. Sa tête, il peut lui dire adieu... 5.4.3.2.1. zéro!».

Baoum!!!! Le puits, dans un fracas de fin du monde, s'arracha à la terre et, telle une fusée, décolla vers l'espace intersidéral. Sissi lâcha son sac et Tourneuro s'envola à la suite de Samsonnette. Au même instant, la tête moyenâgeuse et authentique de Baltazar retomba dans les bras de sa femme. Celle-ci, inquiète, s'approcha du trou béant auprès duquel son amour était étendu. Grâce à dieu ! il n'était qu'étourdi par la déflagration. Alors, avant de le réveiller, elle posa doucement sa vraie tête sur son cou. Tout s'emboîta par miracle.

«Ah! mon crâne... Quelle migraine! Que s'est-il passé? Où est l'aéroport?».

- Je t'aime encore mieux maintenant, soupira Sissi. Parce que tu es toi...».

Pero pronto un autobús amarillo y negro apareció por la carretera. Era el de Tim. Sólo había tenido que seguir los granos de avena caídos de los sacos abiertos que estaban en la calesa. Cerca de él Baltasar hacia grandes señales. Apenas el vehículo se detuvo, Sansona saltó, pues ella se había agarrado al paragolpes trasero. Con la velocidad que sus largas piernas le permitían, se precipitó sobre Sissí. Le arrancó su pico para partírla el cráneo... Y Baltasar ¡acababa de tropezar con una piedra del camino! ¿Qué podía hacer? De repente se acordó que era mago:

- *“Rosi, rosa, rosarum y rosinette...”*, gritó.

Y el pico asesino se transformó en una rosa sin espinas, con un perfume delicado. Sorprendida, Sansona contempló de lejos a su amor perdido. Acababa de comprender que Baltasar no le pertenecería nunca, que no sería jamás su querido Baltounet. Desesperada, se fue llorando a través de las ruinas de la abadía. Sólo pensaba en esconder su pena.

Aquella noche, Elisabeth, Baltasar, Guadalupe y Pedro estaban abrazados en la cima de una colina desde donde se veía el pozo de Saint Cirques en Montagne en el que, algunos siglos antes, había desaparecido la cabeza. El brujo se dirigió a su pequeña familia:

- *“Por fin estamos reunidos aquí. El milagro va a cumplirse. Sissí, tú descubrirás mi verdadera cabeza.*

- *“Después, iremos a ver a tu padre, pero esta vez con los niños: Yo tengo siempre a Tourneuro en mi bolso”.*

Pero algo asomó por encima del brocal:

“Es curioso, murmuró Baltasar, diría que es un periscopio... Esperadme aquí, voy a ver”.

Él se aproximó.

En ese instante, en el fondo del pozo. Sansona encendió un paquete de dinamita:

- *“Yo no he tenido su rosa, pero él tendrá mi bomba. Puede decirle adiós a su cabeza... ¡5, 4, 3, 2, 1, cero!”.*

¡¡¡Boom!!! El pozo, en un estruendo que recordaba el fin del mundo, se arrancó de la tierra y, como un cohete, despegó hacia el espacio intersidereal. Sissí lanzó su bolso y Tourneuro voló en persecución de Sansona. En ese instante la cabeza medieval y auténtica de Baltasar cayó en los brazos de su mujer. Ella, inquieta, se aproximó al agujero abierto cerca del cual su amor estaba tendido. ¡Gracias a Dios! Sólo estaba aturdido por la deflagración. Entonces, antes de despertarlo, puso muy despacio su verdadera cabeza sobre su cuello. Todo encajó por milagro.

- *“¡Ah!, mi cabeza... ¡Qué dolor! ¿Qué ha pasado? ¿Dónde está el aeropuerto?.*

- *Yo te quiero mucho más ahora, suspiró Sissí. Porque tú eres tú...”.*

Et elle l'embrassa. Dans le pré, les jumeaux, avec l'insouciance de leur jeune âge, s'étaient mis à cueillir des narcisses.

Et Samsonnette? direz-vous. Quelle triste fin! Après tout, elle n'a guère eu de chance dans sa vie. Avec un physique pareil, forcément, on s'aigrit... Justement, il fallait bien qu'un jour ou l'autre... Figurez-vous qu'en plein cosmos, elle rencontra E.T. l'extraterrestre bien connu. Il était tout petit et bizarre. Elle était toute grande et bizarre. Alors, naturellement, ils s'aimèrent. Comme Baltazar, le Français, et Elisabeth, l'Autrichienne. Comme nous tous, d'Europe ou bien d'ailleurs.

Y ella le abrazó. En el prado, los mellizos, con la despreocupación de su corta edad, se habían puesto a recoger narcisos.

¿Y Sansona? Os preguntaréis. ¡Qué triste fin! Después de todo, no había tenido suerte en su vida. Con semejante físico, con razón se amargaba... Tenía que suceder un día u otro...Imaginaos que, en pleno cosmos, ella encontrase a E.T., el extraterrestre tan conocido. Él, muy pequeño y raro. Ella, muy grande y rara. Se amarán, naturalmente. Como Baltasar, el francés y Elisabeth, la austriaca. Como todos nosotros, de Europa o mejor del mundo entero.

APÉNDICE

CENTROS ASOCIADOS Y RESPONSABLES:

- **Inspector de Relaciones Internacionales de la Academia de Grenoble (Francia):**
Albert Salomon
- **Asesora literaria. Institut Universitaire de Formation des Maîtres de Grenoble (Francia):**
Christine Duminy Sauzeau
- **Collège “Joseph Durant” de Montpezat (Francia)**
Director: *Jean-Claude Pleiser*
Coordinador y profesor: *Jean-Marie Simon*
Alumnos y alumnas
- **Collège de St. Cirgues en Montagne (Francia)**
Director: *Pierret Duvert*
Profesor: *Jacques Robert*
Alumnos y alumnas
- **IGS Thesdorf de Pinneberg (Alemania)**
Director: *Wolfgang Richter*
Profesor: *Nikolas Wiese*
Alumnos y alumnas
- **Offene Hauptschule de Viena (Austria)**
Directora: *Roswtha Gallister*
Profesora: *Katja Karner*
Alumnos y alumnas
- **Scuola Média Statale “Don Carlo Gnocchi” de Lavagna (Italia)**
Directora: *Flora Leuzzi*
Profesora: *Carla Robertini*
Alumnos y alumnas
- **Escola Básica do 2º e Y Ciclos de “D. Pedro IV” de Massamá (Portugal)**
Directora: *Isabel Alves*
Profesoras: *Isaura Lucena y Carminda Pereira*
Alumnos y alumnas

• **C.P. “Ntra. Sra. de la Soledad” de Aceuchal (España)**

Profesora: *M^a Victoria Díaz Ballesteros*

Asesora del C.P.R. de Almendralejo: *Rosa Blázquez de Matías*

Alumnos y alumnas:

- *M^a Lucía Ramos Rodríguez*
- *David Rodríguez Rodríguez*
- *M^a Mercedes Vázquez Rodríguez*
- *Juan Jesús Vicario Parada*
- *Beatriz Cáceres Indias*
- *Antonio Cortés Noriego*
- *Ana Dolores Duran Meléndez*
- *M^a Luisa Fernández Rodríguez*
- *Guadalupe González González*
- *Margarita Guerrero Pereira*
- *Mercedes Manchón Ceballos*
- *Riansares Moreno García*
- *Rubén Muñoz Morales*
- *Juan Luis López Trinidad*
- *M^a Isabel Robles Retamal*
- *Miguel Valero Guerrero*
- *Silvia Vázquez Vázquez*
- *Lourdes Vicario Parada*
- *Lourdes Asensio González*
- *Catalina Díaz Palacios*
- *Juan Manuel Fernández Carretero*
- *M^a Soledad Gómez Torrado*
- *M^a Teresa Díez Díaz*
- *Miguel Ángel Macías Domínguez*
- *Ángela Marín Rodríguez*
- *M^a José Moreno Guerrero*
- *Josefina Pérez García*

ILUSTRACIONES:

- *Alumnos españoles y franceses*
- *M^a Victoria Díaz Ballesteros*
- *Laureano Becerra Noriego*
- *Zoraida de Matías Blázquez*
- *Estefanía Díaz Hurtado*